

**EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?**

Universidad Autónoma Chapingo

Centro de Investigaciones Económicas,
Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria
y la Agricultura Mundial
(CIESTAAM)

Dirección de Centros Regionales Universitarios

Agrohuasteca, S. C.

La Huasteca es el lugar de encuentro de las culturas mesoamericana y de aridoamérica, pero también de ecotono entre la región neártica y la neotropical, que amalgama las tradiciones indígenas tenek, nahuas y pames con la globalización moderna, donde la expresión “pensar globalmente para actuar localmente”, cobra un sentido particular.

Es de esta región de la que aquí se reportan aspectos de la problemática productiva y social de: los piloncilleros, indígenas huastecos, en quienes lo amargo de su marginación se liga con lo dulce de su producto; de los naranjeros, con sus huertas de cítricos plagados de mosca de la fruta que les impide comercializar en fresco su producción en los mercados del norte del país o en los Estados Unidos, a pesar de la cercanía geográfica, y de los productores indígenas de café, cuya situación se agravó a partir de la caída de los precios en los años 90, por lo que en búsqueda de intersticios del mercado, han diversificado sus parcelas, integrado la cadena para vender su producto, tostado y molido, con su propia marca “Tenek”, e incursionado en la producción orgánica.

La obra incluye también el análisis de uno de los programas del gobierno mexicano orientados hacia las zonas marginadas, que en su denominación pregonaba un desarrollo sostenible, pero que en la práctica su sostenibilidad la marcó el fin del sexenio zedillista. Es decir, de un programa más, de corte sexenal, que tuvo sus aciertos al acercar las decisiones productivas y de financiamiento a nivel local y regional, pero sin dejar la normatividad federal.

En esta encrucijada del desarrollo que representan las tendencias de las zonas agropecuarias de la Huasteca potosina, en un escenario de mezcla de culturas y ecología y en un contexto de la globalización, la pregunta es: ¿Desarrollo sustentable, para quién?

ISBN 968-02-0169-4



9 789680 201693

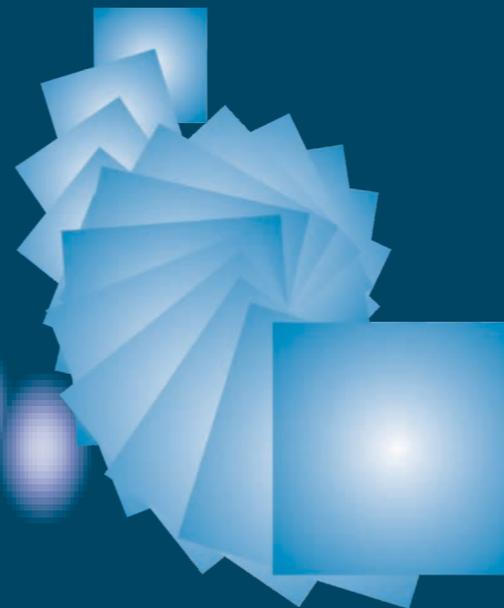
Julio Baca del Moral
(Coordinador)

¿sustentabilidad
para quién?

EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:



**EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?**



**Julio Baca del Moral
(Coordinador)**

**Julio Baca del Moral
Julio César Rosette Castro
Aureliano Pacheco Aparicio
Jesús Fait García
Francisco Hernández Delgado
(Autores)**



**EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?**

**EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?**

Julio Baca del Moral
(Coordinador)

Autores:
Julio Baca del Moral
Julio César Rosette Castro
Aureliano Pacheco Aparicio
Jesús Fait García
Francisco Hernández Delgado



**EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?**

Julio Baca del Moral
(Coordinador)

Autores:

Julio Baca del Moral
Julio César Rosette Castro
Aureliano Pacheco Aparicio
Jesús Fait García
Francisco Hernández Delgado

Colaboradores:

Juana Ma. Ponce Galicia
Ely Dorinda Manuel Carlo
Carlos Erasmo Roque Portilla
Jacobo Arellano Amaya
Sergio Ramos Muñiz
Serafín Solís Carrera
Marylin Reyes Pérez
Alfonso Márquez Ramos
Amado Omar Blanco Posadas
Miguel Ángel Sámano Rentería
Francisco Antonio Ortiz
Mario Hinojosa Pesina
Alejandra Rocha Silva

Primera edición en español, 2006

D.R.© Universidad Autónoma Chapingo
km 38.5 carretera México-Texcoco,
C.P. 56230, Chapingo, estado de México
Tel- 01 (595) 952-1532
<http://www.chapingo.mx/>

ISBN: 968-02-0169-4

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	13
PRÓLOGO.....	15
CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS.....	19
INTRODUCCIÓN.....	23
Objetivo	27
Metodología	27
Capítulo I.	
PARA PENSAR EN EL DESARROLLO.....	31
Globalización y ajuste estructural	31
El neoliberalismo y el campo mexicano	33
El sistema de producción campesino, la visión territorial	37
El desarrollo sustentable desigual	40
Los indicadores sociales de la producción orgánica	41
Capítulo II.	
LA HUASTECA POTOSINA Y SU PROBLEMÁTICA RURAL.....	45
El escenario regional	47
Huasteca potosina centro y sur	48
El componente agropecuario	51
Caracterización agroecológica	55
<i>Fisiografía</i>	55
<i>Clima</i>	56
<i>Vientos y ciclones</i>	57
<i>Suelos</i>	59
<i>Recursos hidrológicos</i>	60
<i>Vegetación</i>	60
<i>Fauna</i>	61

Caracterización histórico-cultural	62
<i>La ceremonia del maíz: zacahuil, danzas y aguardiente</i>	64
El componente socioeconómico	64
<i>Población</i>	68
<i>Tenencia de la tierra</i>	71
<i>La educación</i>	72
<i>La salud</i>	72
<i>El fenómeno de la pobreza</i>	73
<i>Religión</i>	74
<i>Aspectos de género en las actividades agropecuarias</i>	75
<i>Vías de comunicación y transporte</i>	76
<i>Participación institucional</i>	76
Capítulo III.	
DESARROLLO CON AROMA DE CAFÉ	81
La Sierra huasteca potosina	81
La unidad socioeconómica campesina y estrategias de reproducción	83
Las unidades socioeconómicas campesinas cafetaleras y el crecimiento estabilizador	84
Los cafetaleros y el cambio estructural en el campo	86
Estructura productiva de las unidades socioeconómicas cafetaleras	88
Descripción del sistema de producción base	88
Caracterización de los componentes del sistema y sus variantes	89
Caracterización económica	93
Capítulo IV.	
LO DULCE Y LO AMARGO DEL PILONCILLO	103
Caracterización geográfica	104
Características socioeconómicas	105
El sistema de producción	106
<i>Caña de azúcar para pilón</i>	107
La comercialización	110
Economía familiar	111

Participación de la mujer	111
Comportamiento de la oferta y demanda del pilón en la Huasteca potosina	112
Problemática identificada en la zona piloncillera	113
<i>En el cultivo de caña de azúcar</i>	113
<i>En el proceso agroindustrial</i>	114
<i>En la comercialización</i>	115
Alternativas para el desarrollo	116
<i>En cuanto al cultivo de la caña</i>	116
<i>Para el proceso industrial y la comercialización</i>	118
Capítulo V.	
NARANJA HUASTECA	121
La naranja en la Huasteca sur	122
<i>Análisis económico</i>	126
<i>Alternativas de solución de la problemática citrícola</i>	130
<i>Producción</i>	130
<i>El problema fitosanitario</i>	132
<i>Comercialización</i>	132
<i>Agroindustria</i>	132
<i>El traspatio como estrategia de apoyo al desarrollo rural</i>	133
Capítulo VI.	
EL PROGRAMA DE DESARROLLO PRODUCTIVO SOSTENIBLE EN LA HUASTECA POTOSINA Y LA SUSTENTABILIDAD DEL DESARROLLO	141
La operación del PDPSZRMP en la zona serrana	142
El Consejo Regional del Programa Sostenible	145
El Programa Sostenible y sus proyectos	147
Las inversiones en el Programa Sostenible	149
La sustentabilidad del desarrollo	154
El desarrollo sustentable	157
El impacto regional del Programa Sostenible	159
Problemática del Programa Sostenible	161
Con la sustentabilidad en el horizonte	163

Capítulo VII.	
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS Y EL PROCESO ORGANIZATIVO REGIONAL.....	167
El movimiento campesino y el crecimiento estabilizador.....	167
El movimiento campesino y las políticas neoliberales	169
Los movimientos campesinos en la Huasteca centro y sur	170
<i>El Consejo Potosino del Café (CPC)</i>	170
Los fondos regionales	172
<i>La Coordinadora de Organizaciones Campesinas Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP)</i>	176
<i>El Fideicomiso de Desarrollo Municipal de Tanlajás (FIDEMUT)</i>	180
<i>El Parlamento Indio Estatal Campesino y Popular (PIECP).....</i>	181
<i>Otras agrupaciones</i>	181
Limitantes y oportunidades del movimiento campesino actual	182
<i>Presencia y acción institucional</i>	183
La derrama asistencialista oficial: Horizonte incierto del desarrollo rural	183
<i>El otro lado de la moneda: La visión no gubernamental del desarrollo rural</i>	191
 CAPÍTULO VIII.	
CON EL DESARROLLO REGIONAL EN EL HORIZONTE. CONCLUSIONES	193
Procesos de planeación y desarrollo regional	193
Planeación en las unidades socioeconómicas campesinas	195
Planeación comunitaria y local	196
La planeación institucional	197
El claroscuro del desarrollo rural: dos visiones en contraste	199

¿Y la sustentabilidad social?	201
Oportunidades del desarrollo regional	203
Pensar globalmente, actuar localmente	207
La actividad cafetícola: prioridad local	209
Oportunidades para la zona baja	213
Uso y manejo de recursos naturales	218
Conclusiones	221
<i>Desarrollo rural con responsabilidad y autonomía</i>	221
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	223
BIBLIOGRAFÍA	227

PRESENTACIÓN

Quisiera relatar un tanto el derrotero en la elaboración de este libro. La Huasteca potosina es una región en la que, como dice la canción, *el que una vez la conoce, regresa y se queda allá...* En mi caso fue algo similar, me tocó conocer la Huasteca hace ya 23 años, iba con la ilusión de encontrarme con una región como la que aparece en la película *Los tres huastecos*, y la diferencia no fue mucha. A partir de esos días he regresado constantemente, pues como dicen por ahí. *me dieron agüita de la Huasteca*, es decir, me casé con una huasteca vallense, lo cual fue buen pretexto para dedicarme a estudiar la región.

He trabajado en la región en diferentes momentos y zonas, como consta en algunas de las publicaciones y ponencias que he realizado y presentado en diversos foros académicos, difundiendo así a la Huasteca, tanto en el país como en Francia, España, Polonia, Rusia y varios países de América Latina.

Al término de mis estudios de doctorado, en 1999, que realicé en la Universidad de Toulouse –Le Mirail– Francia, me encontré con que en la región existía un programa al que pomposamente se le denominaba de desarrollo sustentable, pero al preguntar a los campesinos, compañeros de años, sobre él, me decían algunos que no lo conocían y otros que en el programa les daban *hierba* (plaguicidas) para sus siembras, y que de sustentable no entendían nada. Entonces, me acerqué a la Unidad Técnica del Programa, y a partir de ese año colaboré con ellos. Así, del trabajo conjunto con ellos, resultaron este libro y varias ponencias.

El autor

PRÓLOGO

Este libro, *El desarrollo en la encrucijada: ¿sustentabilidad para quién?*, escrito por un equipo de investigadores encabezado por el Dr. Julio Baca del Moral, ejemplifica muy bien el contexto regional, institucional, social, económico y político en que se enmarcan los problemas, dilemas y contradicciones que estamos enfrentado para instrumentar las tesis del llamado *desarrollo sustentable*. Los ocho capítulos que conforman este libro, que tiene como escenario regional a la Huasteca Potosina y como actores centrales a los productores de café, piloncillo y cítricos que la habitan, muestran desde diferentes ángulos las complejidades operativas del desarrollo sustentable. Este libro muestra, algunas veces sin proponérselo explícitamente, que el desarrollo sustentable tiene que *transitar* por complejas mediaciones para descender del reino de la retórica a la realidad. Pero, vayamos por partes.

Primero, éste es uno de los pocos trabajos de investigación que se han realizado sobre la Huasteca Potosina con el propósito de analizar la viabilidad de *reconvertir* los sistemas productivos regionales hacia un escenario de sustentabilidad.¹ Más aún, este sugerente libro no sólo enriquece la creciente bibliografía sobre la Huasteca, también muestra que en materia de desarrollo sustentable, como reza un refrán, del dicho al hecho hay un largo trecho.

El itinerario que proponen el Dr. Baca del Moral y sus colaboradores para transitar hacia el desarrollo sustentable incluye un detallado análisis del contexto nacional e internacional –donde, se sabe hasta el cansancio, el neoliberalismo se ha convertido en el dogma de tecnócratas *globalofílicos* de un extremo al otro del planeta– en que se inscribe el trabajo cotidiano de los campesinos huastecos. En seguida, el libro muestra la riqueza ambiental y

¹ Un recuento de esos abordajes se encuentra en Aguilar-Robledo, M. (ed.). *Turismo, participación comunitaria, conservación del patrimonio histórico-ambiental y sustentabilidad en la Huasteca Potosina: el caso de Tanchachín* (en proceso de publicación).

cultural de la Huasteca Potosina. Luego, presenta un diagnóstico de los problemas más acuciantes que enfrentan los habitantes de la región, en especial, los más pobres y marginados. Posteriormente, el itinerario incluye análisis detallados de los sistemas productivos de café, cítricos y piloncillo. En el alto siguiente, los autores nos describen las vicisitudes del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina (PDPSZRMHP), cuyos resultados, a juzgar por lo que muestra este libro, son bastante limitados. En la estación siguiente, los autores analizan los esfuerzos de las diferentes organizaciones, oficiales y no gubernamentales, que están tratando de darle un rumbo equitativo, democrático y justo a la errática estrategia oficial para impulsar el desarrollo sustentable. Finalmente, los autores concluyen este recorrido proponiendo algunos de los componentes que podría tener un escenario alternativo para transitar hacia la sustentabilidad.

La estrategia metodológica desplegada por los autores está a la altura de las exigencias de este tipo de esfuerzos. Dada la complejidad de los temas abordados, el equipo de investigación seleccionó la que se ha considerado como una de las mejores opciones para abordar este tipo de empresas intelectuales: el trabajo interdisciplinario. Aunque este tipo de abordaje es todavía incipiente,² puede rendir frutos más jugosos que el abordaje disciplinario convencional. Además, la investigación que se reporta en este libro combina el trabajo de gabinete con un intenso trabajo de campo. Éste incluye abordajes “verticales” —como el enfoque sistema-producto—, con abordajes “horizontales”, con un fuerte énfasis territorial, un acierto metodológico, sin duda —palabra de geógrafo—. En el diseño y gestión de proyectos específicos los autores desplegaron diferentes técnicas de investigación participativa, algo que acrecienta la solidez metodológica del libro.

² Un ejemplo conspicuo es el trabajo que coordinó Tudela, F. (ed.). 1989. *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco. Proyecto integrado del Golfo*. México. El Colegio de México-IFIAS-UNRISD-CINVESTAV.

Por otra parte, aunque el Dr. Baca del Moral y sus colaboradores no lo expresan en estos términos, es claro que conciben al desarrollo sustentable como un *proceso* que se *construye socialmente*, no como un punto de llegada fijo o estático sino como algo que se va moldeando cotidianamente con el concurso y la participación de todos, especialmente la de los de abajo. También es claro que los integrantes de este equipo de investigación visualizan al desarrollo sustentable como un proceso triádico que busca, simultáneamente, alcanzar la sustentabilidad social, ecológica y económica. De igual modo, aunque no lo hacen explícito, los autores asienten en que, al igual que lo sugiere Guillermo Foladori,³ la única forma de avanzar hacia la sustentabilidad es a partir del reconocimiento de las mediaciones sociales, económicas y políticas que condicionan las “relaciones técnicas” entre la sociedad y la naturaleza. Por “relaciones técnicas” este autor refiere a todas las estrategias remediales, preventivas, tecnológicas, etc., que hemos diseñado para revertir, amortiguar o eliminar los impactos ambientales negativos de nuestras prácticas productivas. En otras palabras, como lo muestran de manera convincente el Dr. Baca del Moral y su equipo, para construir un pasaje eficaz y realista hacia la sustentabilidad en la Huasteca Potosina, primero hay que hacernos cargo de la tremenda desigualdad, pobreza y marginación que padecen la mayoría de sus habitantes. Reconocer que el acceso a los recursos productivos y naturales no es equitativo en ésta y otras regiones mexicanas es reconocer que las relaciones sociales y económicas predominantes, que son una pesada herencia colonial,⁴ son el primer obstáculo a considerar en la búsqueda de un desarrollo sustentable.

³ Foladori, G. 2001. *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. México. Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Zacatecas/Colegio de Bachilleres.

⁴ Véase, por ejemplo, a Aguilar-Robledo, M. *Creation of a Colonial Landscape: Lands, Indians and Livestock in Eastern New Spain* (en proceso de publicación), libro que analiza los procesos coloniales que subyacen y conforman la realidad presente de la Huasteca.

En consonancia, los autores abogan por el apoyo a la reconversión y diversificación productiva, el impulso a las actividades productivas en el traspasio –que, dicho sea de paso, se han revelado como fundamentales–, la agricultura orgánica y el control biológico de plagas, entre otras estrategias productivas y de sobrevivencia para, sobre esa base, reorientar los proyectos productivos regionales hacia la sustentabilidad.

Aunque no es mi propósito detallar los hallazgos específicos que incluye cada uno de los capítulos de este libro, una tarea placentera e intelectualmente estimulante que el lector tiene por delante, no quiero concluir este prólogo sin antes destacar una de las contribuciones más significativas de *El desarrollo en la encrucijada*: su crítica a los intentos gubernamentales por aterrizar el discurso de la sustentabilidad, ejemplificado por el impronunciable PDPSZRMHP. Si bien los autores destacan algunas bondades de este programa –principalmente, en la asignación de recursos fiscales para apoyar algunos proyectos productivos–, también muestran que de “sustentable” sólo tiene el nombre, porque su errática instrumentación sólo revela improvisación y desorganización. Dicen que este rimbombante programa no tiene “pies ni cabeza” porque carece de “objetivos, metas y proyecciones” sobre el curso probable de sus resultados. Su falta de definición de “indicadores de sustentabilidad” y, por lo tanto, de metas mensurables, sólo revela la inconsistencia del esfuerzo gubernamental por hacerse eco del monólogo de la “sustentabilidad” que practican los países desarrollados y sus mal llamadas “agencias de desarrollo”. La lección que nos deja este sugerente libro, por último, es que la única posibilidad de construir un desarrollo sustentable endógeno, autogestivo y democrático es a través de la participación activa de los propios productores rurales.

Dr. Miguel Aguilar-Robledo
Valle de Tangamanga, verano de 2002

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado por diferentes equipos de trabajo, por lo que debo dar los créditos correspondientes, de acuerdo con la participación que tuvieron en la elaboración de los diferentes capítulos. Igualmente, he de hacer el debido reconocimiento al apoyo y colaboración que me brindaron distintas instituciones y personalidades.

En los capítulos I, III, VII y VIII colaboraron el equipo de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, de la Generación 1999-2001, integrado por los ingenieros Julio César Rosette Castro, Ely Dorinda Manuel Carlo, Serafín G. Solís Carrera, Jacobo Arellano Amaya y Alfonso Márquez Ramos, y el Dr. Miguel A. Sámano Rentería.

En la elaboración de los capítulos II, IV y V participaron los integrantes del despacho Agrohuateca, S.C., ingenieros Aureliano Pacheco Aparicio, Francisco Hernández Delgado y Jesús Fait García, y en el trabajo de campo colaboraron los ingenieros, también de Agrohuateca, Juana Ma. Ponce Galicia, Carlos Erasmo Roque Portilla, Sergio Ramos Muñiz, Marylín Reyes Pérez, Amado Omar Blanco Posadas, Francisco Antonio Ortiz y Mario Hinojosa Pesina, así como la TS Alejandra Rocha Silva.

Debo agradecer también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo que me brindó con el financiamiento del Proyecto de Instalación 400100-5-I32801-S, apoyo sin el cual hubiera sido imposible realizar este trabajo, de cuyo reporte técnico forma parte el presente libro.

Así mismo, debo agradecer a la Universidad Autónoma Chapingo, en particular a la Dirección de Centros Regionales Universitarios y al Programa de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, por brindarme facilidades para integrar la investigación con la docencia y el servicio, pues sin ello el logro de

Créditos y agradecimientos

los objetivos de esta investigación hubiera sido difícil, ya que el trabajo de campo requerido fue considerable y solamente así, integrando las tres funciones académicas, fue posible realizarlo. Así mismo, agradezco al Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundiales (CIESTAAM), con quienes he colaborado en diferentes momentos, que en este caso se interesaron en apoyar la publicación de la presente obra.

La realización de este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo y la participación de los productores, de sus autoridades y sus organizaciones, como la COCIHP, los Fondos Regionales Náhuatl y Teenek, los Centros Coordinadores Indigenistas (INI) de Tamazunchale y Tanchahuitz de Santos, el Consejo Potosino del Café, la SAGARPA, a través del DDR #131, la SEDARH y el Programa de Desarrollo Sustentable, y el Parlamento Indígena Estatal. Para ellos mi sincero agradecimiento; ojalá que lo vertido en este documento les sea de utilidad en su quehacer organizativo, productivo e institucional.

A mi esposa y compañera de la vida, así como a mis hijos, que me han sufrido y aguantado el tren de trabajo que implica el ir y venir muchas veces en el año; para ellos mi cariño y reconocimiento.

Entre el sueño y la vigilia

Creemos vivir la realidad.
Entre la ignorancia y la sabiduría
creemos que hay gran cantidad de información.
Creemos que con hacer un código de reglamentos
y leyes habrá justicia.
Creemos también que al tener riqueza, extirparemos la pobreza.
Y creemos también que el abismo que existe entre teóricos
e intelectuales y las necesidades de la sociedad se eliminará
con toneladas de propuestas alejadas de lo real,
abstractas, entre más imposibles mejores
Cuando escuché todos los argumentos científicos, apegados
al orden y sustentados por no sé cuanta bibliografía de autores
y gurús internacionales y nacionales, a la comparsa
de preguntas
e interés de otros intelectuales, pensé que así
era cuando los gitanos se leían la mano unos a otros.
El tema era de los pueblos indios y su autonomía.
La exigencia imperante del trato especial
que por ley debe corresponder a los indios,
¡oh, malvado gobierno paternalista que avienta migajas
miserables en programas del desarrollo rural
e ingrata sociedad que los tiene marginados!... bla, bla, bla.
Hice una pregunta.
Nosotros trabajamos con campesinos huastecos,
más de la mitad
son indígenas los otros son mestizos, unos y otros están jodidos
¿Hacemos un proyecto para los indios que están jodidos?
y hacemos otro proyecto para los mestizos jodidos.?
¿Dónde empieza lo indio?
¿Dónde lo mestizo?
¿Dónde termina la ignorancia, dónde empieza la sabiduría?

Martha Flores Rodríguez
Huasteca, 2002

INTRODUCCIÓN

La Huasteca es una región de gran interés ecológico, socioeconómico y cultural, en la que confluyen la región neártica y la neotropical, dando un ecotono de flora y fauna importante. La parte boreal de la zona es neotropical en la costa del Atlántico, y la parte sureña es más neártica, en la misma costa. Desde el punto de vista cultural, es la región donde la cultura mesoamericana, representada por el grupo teenek o huasteco y el náhuatl, se mezcla con la cultura de Áridoamérica, de los grupos chichimecas, representados por el grupo pame. Socioeconómicamente, baste señalar que es la cuna de la explotación petrolera en México, por ser ahí donde se encuentra el primer pozo que se puso en explotación, en El Ébano, San Luis Potosí, y la famosa “franja de oro”, en la costa de las huastecas, veracruzana y potosina, además de puertos, dos de los más importantes del país, los de Tampico y Altamira, en la Huasteca tamaulipeca.

La región presenta diferentes aspectos o facetas agropecuarias, por sus características fisiográficas y climáticas, ya que está conformada por las provincias de la planicie costera del Golfo norte y el Carso huasteco de la Sierra Madre Oriental, lo que hace que se presente un gradiente altitudinal, que va de los 50 msnm hasta los 2 300, que a su vez condiciona un gradiente climático que comprende climas desde el cálido seco Aw0, hasta el semitemplado subhúmedo, C(A)w2, de Oriente a Poniente, todo lo cual influencia la distribución espacial de diferentes ambientes de producción y de los sistemas agrícolas que se desarrollan en cada zona agroecológica,⁵ así como por las dinámicas socioeconómicas de los campesinos y pequeños propietarios,

⁵ Se entiende por zona agroecológica o agroambiente aquella área con características homogéneas, o con poca variación, en cuanto a sus determinantes climáticas, fisiográficas, topográficas, edafológicas y de vegetación, que ofrece ciertas condiciones apropiadas y limitantes para el desarrollo de las actividades agropecuarias (Duch, G. J. 1982. “El Análisis regional de la agricultura”. *Rev. Geografía Agrícola*, Núm. 2, SCR-UACH).

quienes han generado históricamente una sociedad rural huasteca⁶ que presenta aspectos complejos propios de cada zona agrícola y que en conjunto definen particularmente a la Huasteca potosina. En este sentido, existen rasgos culturales, económicos, sociales, productivos y políticos que diferencian a la Huasteca potosina, tanto del resto del estado de San Luis Potosí, como de las otras huastecas (veracruzana, tamaulipeca e hidalguense).

La Huasteca potosina, a pesar de ser una de las regiones más estudiadas del estado de San Luis Potosí, por su origen, composición y características actuales, ofrece una gran oportunidad para realizar estudios, tanto de carácter integral como específicos. El presente trabajo de investigación, origen de este texto, fue realizado en parte de la Huasteca potosina centro y sur, con enfoque principalmente en el estudio de la estructura productiva de las unidades de producción, de sus estrategias de sobrevivencia y del desarrollo de la organización local y regional, así como de la presencia y acción institucional, desde el punto de las respuestas y de las condiciones locales y regionales dadas en 1989, a partir de la aplicación de políticas de ajuste estructural y de corte neoliberal en el campo mexicano.

Por ello, la investigación se desarrolló con el propósito de resolver las interrogantes de cómo han ocurrido los cambios tecnológicos en los sistemas de producción del área de estudio, así como la organización de las comunidades y los grupos cafetaleros, piloncilleros, citricultores y en general en el movimiento campesino contemporáneo huasteco, ante los cambios en la política agrícola nacional, dados a partir de la instalación de un nuevo orden mundial caracterizado por procesos de liberación comercial y de retiro de los Estados de las actividades económicas, que en nuestro país se han dado en los últimos veinte años.

⁶ Por sociedad rural se entiende la conformación social de todos los agentes socioeconómicos que han establecido una serie de relaciones estables entre ellos, dando lugar a una estructura socioeconómica característica de la región (Linck, T. 1993. Apuntes para un enfoque territorial. Agricultura campesina y sistema-terruño). Seminario Coordinaciones e integridad territorial, MDRR.

Se considera que las políticas de ajuste estructural establecidas por el Estado mexicano a mediados de la década de los ochenta, en las que destaca la disminución de apoyos al campo y la apertura violenta de mercados, han provocado en la sierra de la Huasteca potosina cambios en la estructura productiva de las unidades socioeconómicas campesinas, en los procesos organizativos, en los procesos y formas de planeación, y en la presencia y acción de las instituciones.

Este trabajo fue elaborado también con la finalidad de que sirviera de base para el conocimiento general de las microregiones Huasteca potosina centro y sur. Al responder a la necesidad de actualizar información y servir de guía y apoyo a las instancias estatales y federales interesadas en el desarrollo integral de la región, como son el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en la Huasteca Potosina (PDPSZRMHP), la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos (SEDARH), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y el Consejo Regional, este documento refiere las condiciones en las que se encuentran los productores de la zona de estudio, considerando la planeación de posibles inversiones productivas y obras sociales para buscar un desarrollo integral comunitario y plasmando la problemática social, económica, agropecuaria y su potencial de inversiones en las diferentes esferas de la comunidad, desde el punto de vista de la integralidad social, productiva y económica.

Es pertinente destacar que existen diferentes diagnósticos de la región Huasteca,⁷ tanto de la gran región que comprende partes de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz e Hidalgo, como a nivel de la potosina e incluso a nivel municipal como los que se encuentran en los planes de desarrollo municipal. Sin embargo,

⁷ PDPSZRMHP. 1996. Diagnóstico socioeconómico y de los sistemas de producción. S.L.P. junio; B. Batalla. 1987. *Las Huastecas*, Ed. Trillas; Baca, M. J., Díaz, F. J. y Amador, A. 1993. Agroambientes de las Huastecas. en: *Revista Geografía Agrícola* Núm. 17, UACH. México; Plan de Desarrollo Municipal de Xilitla, Coxcatlán, 1997-2000.

estos diagnósticos tienen enfoques diferentes, para dar respuesta a propósitos específicos. En el presente trabajo se trata de no repetir la información que ya existe en esos documentos, sino de aportar un nuevo enfoque a partir del trabajo directo que han realizado los técnicos del PDPSZRMHP en más de sesenta comunidades en los últimos tres años, pero sobre todo se trata de dar una visión actual de la problemática agropecuaria, social e institucional de la Huasteca potosina.

El PDPSZRMHP responde a las orientaciones definidas en el Plan de Desarrollo Estatal 1998-2003, como parte de la política de desarrollo rural de la SAGARPA, con el fin de establecer bases productivas para un desarrollo sostenible justo y equitativo.

De acuerdo con este objetivo, el programa se ha instrumentado en las zonas marginadas de la región, con la participación integral (basada en la coordinación) de los diferentes niveles de gobierno y su participación directa de los productores, organizaciones y comunidades.

Debido a que el programa es de carácter productivo, integral, sostenible, regional y participativo, fue necesaria la participación directa de los productores en la elaboración de los diagnósticos comunitarios, donde señala que la unidad de producción campesina (UPC) es multifuncional, es decir, la familia rural subsiste a través de la práctica de varias actividades productivas agropecuarias, como la milpa, desarrollo de cultivos comerciales (cítricos, caña de azúcar y café), la producción de traspatio, jornaleo o la ganadería, que conforman el sistema de producción en el que interviene prácticamente toda la familia y en algún sentido la comunidad.

El Programa de Desarrollo Productivo Sustentable para Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina surge en 1996⁸ bajo un convenio entre el gobierno mexicano y el Banco Mundial, con la finalidad de detener el fenómeno de la pobreza en las zonas rurales marginadas y revertirlo mediante proyectos productivos que permitan a la población de estas zonas la posibili-

⁸ PDPSZRMHP. 1996. Diagnóstico socioeconómico... *Op.cit.*

dad de iniciar un proceso de desarrollo sustentable, considerando, además, la necesidad de fortalecer la organización y la cultura de las comunidades, elevar los índices de seguridad alimentaria y ampliar las oportunidades de ocupación, así como mejorar el ingreso y calidad de vida de las familias campesinas de la región.

Así, en diciembre del 2000 se contrató, mediante licitación pública, al despacho Agrohuateca, S.C. para que se hiciera cargo de reorientar y dar una nueva visión al PDPSZRMHP. El diagnóstico que aquí se presenta es parte de los resultados del trabajo conjunto de la Universidad Autónoma Chapingo (a través de la participación del grupo de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional) y del despacho Agrohuateca, así como de la Unidad Técnica del Programa.

Objetivo

El propósito central de este trabajo fue elaborar un estudio de la información y de los aspectos de mayor relevancia del PDPSZRMHP para diseñar e implementar proyectos de desarrollo rural participativos productivos e integrales apropiados para la región Huasteca, que tengan elementos para la conservación y recuperación de los recursos naturales. Esto, como base para lograr la sustentabilidad de los sistemas de producción, generadores de riqueza. También, cuestionar la sustentabilidad del desarrollo huasteco y la planeación del mismo es parte de ese propósito.

Metodología

La metodología aplicada en esta investigación se apoya en un enfoque teórico-metodológico, desde el punto de vista del estudio de las estrategias de reproducción familiar, de la economía campesina y de los procesos de localización y relocalización, como respuesta al proceso mismo de globalización en que está inmerso el ajuste estructural en México. Para dar la visión de verticalidad de los procesos se siguió el enfoque de sistema-producto, en este caso de: café, cítricos y piloncillo. Es decir, se tiene una visión

horizontal territorial, combinada con un enfoque vertical por sistema-producto.

Para el desarrollo del presente trabajo se siguió el modelo de diagnóstico rural participativo con enfoque de sistemas de producción, por lo cual se tomó en cuenta la realidad socioeconómica de los productores y se utilizaron como herramientas participativas las reuniones de grupos de trabajo, lluvia de ideas, asambleas, transectos de fincas, encuestas, entrevistas con actores clave, la experiencia y conocimiento en la región, e información secundaria, estadística y bibliográfica.

La fase de campo, fue realizada por un equipo de 15 técnicos, dos coordinadores de zona y dos coordinadores generales (en la fase de análisis y sistematización). Se aplicó la metodología de evaluación rural participativa, utilizando algunas de las siguientes herramientas:

1. observación directa de campo,
2. identificación de principales actores, mediante encuestas y entrevistas,
3. transectos, mapas de fincas, flujos de entradas y salidas de sistemas de producción,
4. tipología de productores,
5. importancia de género,
6. lluvia de ideas y flujogramas,
7. diagnósticos comunitarios y municipales, y
8. planes de desarrollo municipal.

La participación de los campesinos y autoridades ejidales en los talleres de planeación comunitaria fue muy importante. Además, se hicieron entrevistas a informantes clave y se realizó una investigación bibliográfica y trabajo de gabinete. La intención al elaborar este documento es de que sirva como instrumento de trabajo para conocer las relaciones socioeconómicas de las familias y de los sistemas de producción, así como su problemática, clasificada y priorizada para la búsqueda de sus principales oportunidades de desarrollo de la región en estudio que superen sus limitantes. Esto, con el fin de aportar elementos para la ins-

trumentación de planes integrales de desarrollo regionales y comunitarios con una visión y perspectiva de corto y largo plazos y con el enfoque de sistemas y autogestión participativa que coadyuve a resolver las principales necesidades de las generaciones presentes, sin llegar a comprometer la capacidad de producción de las generaciones futuras, preservando su entorno ambiental y de identidad cultural.

La estructura del presente documento, que pretende dar cuenta del derrotero inconcluso del desarrollo rural regional en la zona serrana de la Huasteca potosina, incluye el enfoque conceptual, que sirve de eje de análisis de la problemática abordada, para repensar el desarrollo, lo cual se plantea en el primer capítulo.

En el segundo capítulo se hace la caracterización del escenario regional, tanto de lo geográfico como de lo socioeconómico. En este sentido, la estrategia seguida fue la realización de un diagnóstico regional que permitió caracterizar agroecológica y socioeconómicamente las diferentes zonas, identificar y analizar los sistemas de producción que operan en cada área; conocer los principales factores que limitan el desarrollo productivo de los sistemas detectados y buscar soluciones a los factores limitantes. Todo ello, para fundamentar, a través de un análisis agroecológico, fisiográfico, etnocultural y socioeconómico, los diferentes sistemas de producción que existen en la región, con el fin de establecer propuestas económicas y técnicamente viables para el desarrollo integral comunitario y sostenible.

En los capítulos tres, cuatro y cinco se abordan las encrucijadas en que se encuentra cada uno de los sistema-productos de la región (café, piloncillo, naranja y diversificación productiva, respectivamente) que marcan el derrotero regional.

En el capítulo seis se realiza el análisis del PDPSZRMHP, al cual se dedica un capítulo, pues es a partir de este programa que se busca dar categoría de sustentable al incipiente desarrollo regional pretendido en esta zona serrana de la Huasteca potosina.

En el capítulo siete se hace un breve análisis de los principales actores regionales, tanto las organizaciones campesinas como de las instituciones que tienen que ver con el desarrollo en la zona serrana de la Huasteca potosina.

Finalmente, en el capítulo ocho, y a manera de conclusión, se plantea la búsqueda de alternativas más eficientes para la producción, a partir del conocimiento de los factores ecológicos y socio-económicos del ambiente que rodean al productor y de la relación de éste con el sistema de producción que practica. Se reconoce que no existe un modelo aplicable a todo agroambiente, por lo que se hace necesaria la utilización de una herramienta clave para obtener un buen conocimiento de los sistemas de producción predominantes. Con estas bases, se plantean algunas posibilidades para el desarrollo regional, quedando esbozada una pregunta para todo aquél que pueda llegar al final de la lectura de este documento: ¿desarrollo sustentable para quién?

Capítulo I PARA PENSAR EN EL DESARROLLO

Globalización y ajuste estructural

Las políticas impulsadas en México para lograr la modernización de la agricultura han tenido como pilares centrales la desregulación estatal y la apertura comercial hacia el exterior, con base en una conceptualización que ubica al proteccionismo y a la intervención gubernamental en la economía como elementos que conducen al rezago tecnológico y la ineficiencia económica.

Estos cambios, producto del avance de un proceso de reestructuración económica y política, y de regulación mundial bajo la noción de globalización, tienen como antecedente inmediato la crisis del régimen de acumulación fordista, que se colapsó formalmente en 1971 con la ruptura del acuerdo de Bretton Woods, momento que es decretado como el término del periodo de la posguerra y del inicio de la búsqueda de nuevas reglas de juego para el orden mundial.⁹

La globalización ha producido cambios considerables sobre dos grandes conjuntos de transformaciones del mundo contemporáneo, esto es, en los procesos de integración mundial de los mercados, de transnacionalización creciente de las redes productivas, comerciales, de servicios y financieras. En este enfoque, de Llambí¹⁰ coincide con Long;¹¹ sin embargo, plantea que un segundo conjunto de cambios se refieren al conocimiento, la ciencia y la tecnología.

⁹ Otros hechos, como la crisis de la deuda de 1982, la caída del muro de Berlín en 1989 y, más recientemente, la conclusión de la ronda de Uruguay del GATT, constituyen importantes hitos históricos en el surgimiento de un nuevo orden económico y político mundial. (Llambí, L. 1996. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación", en: Lara F., M. y M. Chauvet «Coordinadores», *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol. I. 1ª ed. UAM-A, UNAM, INAH y Plaza y Valdés. México, D. F. pp. 75-98.)

¹⁰ *Ibidem*, p. 77.

¹¹ Long, N. 1996. "Globalización y localización. Nuevos retos de la investigación rural", en: Lara F., M. y M. Chauvet. (Coordinadores), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. I. 1ª ed. UAM-A, UNAM, INAH y Plaza y Valdés. México, D. F. pp. 36-38.

El primer campo de cambios, donde la globalización se expresa como proceso de reestructuración económica, está basado en una transnacionalización creciente de los procesos económicos, como consecuencia de una serie de cambios técnico-económicos e institucionales en el desarrollo del capitalismo mundial; constituye, entonces, uno de los resultados del agotamiento del régimen de acumulación fordista y del modo de regulación keynesiano, y de Estado benefactor.

En cuanto al conocimiento, la ciencia y la tecnología, que para Long¹² representa el segundo campo de cambios, se centran en la naturaleza y la repercusión del acelerado crecimiento de la necesidad de información, donde los sistemas sofisticados de información y los medios de comunicación, así como la producción de tecnologías y los modos computarizados de razonamiento dan forma a las relaciones sociales y a las orientaciones valorativas de las sociedades contemporáneas.

Sin embargo, explica Calva,¹³ en nuestro país los resultados de la aplicación de las políticas neoliberales no corresponden a las expectativas esperadas, sino al contrario, las inversiones agrícolas declinaron simultáneamente con la producción interna de alimentos, además se agudizó la problemática social campesina, originando un éxodo rural y serios conflictos políticos, entre los que destaca la insurrección indígena en Chiapas.

No obstante, la globalización y la aplicación de políticas de corte neoliberal han generado nuevos patrones diversificados de reacciones en los ámbitos locales, regionales y nacionales. Es evidente, entonces, una dinámica interrelacionada de procesos globalizados y "locales" en el desarrollo rural; estos procesos generan nuevas formas de organización y de sobrevivencia económica, nuevas identidades, alianzas y luchas por el espacio y el poder, nuevos reperto-

¹² *Ibidem*, p. 38.

¹³ Calva, J. L. 1996. "La estrategia neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola", en: Torres, F. *et al.* (Coordinadores) *El reordenamiento agrícola en los países pobres*. 1ª ed. UNAM. p. 114.

rios culturales y de conocimiento. Es decir, los patrones de desarrollo agrícola "debieran" estar, por lo tanto, sujetos a los efectos combinados de globalización y localización, esto es, las situaciones locales se transforman al convertirse en parte de los procesos globales. Se produce un patrón abigarrado de respuestas: algunas empresas agrícolas o sectores productivos se orientan a los mercados internacionales, mientras que otras privilegian la producción específica local y a otros no les queda más que apostarle a la diversificación de cultivos o a la combinación de actividades agrícolas con las no agrícolas.

El neoliberalismo y el campo mexicano

Los programas de ajuste estructural (neoliberalismo) y estabilización económica, aplicados en México con ejemplar perseverancia desde diciembre de 1982 hasta el presente, comprenden un proceso de liberación del sector agropecuario, en cuyas vertientes principales se ubica: 1) La severa reducción de la participación estatal en la promoción del desarrollo económico sectorial, 2) la apertura comercial externa y 3) la reforma de la legislación agraria. Con esto, según Calva,¹⁴ la tecnocracia suponía que este programa de liberación, que dejaba a los agentes privados y a las fuerzas espontáneas del mercado la libre asignación de los factores productivos, conduciría al incremento de las inversiones de capital en la agricultura, a elevar la eficiencia y a desarrollar la producción de alimentos y materias primas agropecuarias.

Una mayor orientación de mercado, un régimen comercial más libre, la privatización de empresas públicas, los esfuerzos de regularización del sector agroalimentario y la reducción de las restricciones estructurales en la economía son evoluciones evidentes desde finales de los años ochenta. Estas evoluciones son parte del proceso, junto con la adhesión de México al GATT en 1986, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y la puesta en marcha del acuerdo de la Ronda de Uruguay del GATT en 1995.¹⁵

¹⁴ *Ibidem*, pp. 113-114.

¹⁵ OCDE. 1997. *El examen de las políticas agrícolas de México*. OCDE. p. 13.

En la perspectiva histórica de México, la reforma económica neoliberal, instrumentada a partir de 1982, realiza grandes cambios en las relaciones económicas y sociales que habían caracterizado el desarrollo mexicano durante los cincuenta años previos. Desde los años treinta, y sobre todo a partir del gobierno del general Lázaro Cárdenas, el desarrollo económico mexicano¹⁶ se había caracterizado por un fuerte intervencionismo económico del Estado, como rector, planificador y promotor activo del desarrollo económico, como inversionista y empresario, como regulador de los mercados de bienes, servicios y fuerza laboral, como promotor del bienestar social mediante leyes laborales, agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos.¹⁷

La menor intervención estatal en las actividades productivas se refleja en la reducción de la aportación que el gobierno hace en la inversión productiva nacional, de tal manera que mientras en 1988 contribuyó con casi 24 por ciento de la inversión total, en 1997 lo hizo con 18.5 por ciento. Así, los ejes de las reformas se orientaron a: la supresión de precios de garantía, la eliminación de subsidios, la reestructuración del crédito rural y retiro parcial de los programas de extensión, entre otros, y a la creación del programa de apoyo directo al campo (PROCAMPO) para los productores de granos y oleaginosas como un salvavidas; así, los pagos de PROCAMPO en 1996 representaron 7.5% del ingreso promedio de los ejidatarios que tuvieron acceso al mismo.¹⁸

A partir de 1983, la estrategia económica neoliberal, sustentada en la ideología que atribuye a la intervención del Estado la causa de todos los males económicos, se orienta a restaurar el papel del mercado como mecanismo casi exclusivo de asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, entre

¹⁶ Alcanzó una tasa de crecimiento anual de 6.1% entre 1934 y 1982, y trajo consigo una mejoría significativa de las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos. (Calva, J. L. 1996. "La estrategia neoliberal" en ... *Op. cit.*, p. 114.)

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ CEPAL. 1999. *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua.* CEPAL. p. 7.

otros. Para esto, se desarrolla una serie de políticas en el sector agrícola nacional que se profundizan en la administración de Salinas de Gortari (1988-1994), entre las cuales destacan las siguientes: la reducción a sólo dos los cultivos sujetos a precios de garantía (maíz y frijol); la sustitución de los precios previos a la importación por tarifas (salvo los casos del maíz, frijol, cebada y leche en polvo); disminución de actividades de la CONASUPO; privatización de los sistemas de riego y la eliminación de los subsidios al agua; desaparición de FERTIMEX y del INMECAFÉ, y la reducción de actividades de BANRURAL.

En 1992 se pone en marcha la reforma del sector rural, al modificarse el Artículo 27 constitucional, que abre el camino a la privatización de la tierra y amplía sus mercados. Además del control político, la reforma libera a los ejidos de las prohibiciones de asociación, venta o renta de tierra y contratación de mano de obra.

Estos ajustes correspondieron a un cambio importante en la orientación político-económica surgida en 1989, cuando México lanzó un ambicioso programa de reforma de la política agrícola orientado a la modernización de la agricultura y a reforzar el rol de los mercados.¹⁹

Los productores rurales mexicanos, ante estas políticas de ajuste estructural, han seguido un proceso de respuesta y de ajuste, e igualmente de sus estructuras productivas, de sus patrones de ingresos, etc.; de hecho, como afirma Norman Long, la globalización ha generado nuevos patrones diversificados de reacciones en los ámbitos locales, regionales y nacionales. Podemos agregar que en el campo mexicano es lo que se ha dado en llamar la “nueva ruralidad”.

Así, la idea de una economía campesina encerrada en sí misma, produciendo para su propio consumo y con un contacto marginal con los mercados ha sido desterrada, para dar paso a una concepción más acorde con una realidad rural actual en la que prevalecen familias campesinas *multiactivas* que buscan satisfacer sus necesidades mediante una estrategia de valorizar todos sus activos en diferentes mercados y ámbitos. Su objetivo final sigue siendo la

¹⁹ Téllez K., L. 1994. *La modernización del sector agropecuario y forestal*. 1ª ed. FCE. México, D. F. pp. 7-8.

reproducción de la unidad familiar, la seguridad alimentaria y el acceso a otros bienes y servicios básicos, a diferencia de las unidades agropecuarias empresariales que buscan maximizar sus ganancias.

En torno al café, con el rompimiento, en 1989, del Clausulado Internacional²⁰ que regulaba los volúmenes de exportación de los diferentes países, el precio del grano disminuyó drásticamente, ocasionando la caída de la producción. En México, este hecho coincidió con el inicio del brusco retiro del INMECAFÉ,²¹ lo cual vino a agudizar la problemática de la cafecultura. Este organismo era el encargado de organizar, asegurar, financiar la producción y apoyar la comercialización del grano; ante esta situación, otros programas gubernamentales retoman la atención al cultivo, se ofrecen créditos y otros servicios a los productores. De esta forma, los cafetaleros se endeudan, pero al no tener posibilidades de recuperar sus créditos caen en cartera vencida, y quedan así acorralados y a merced de agiotistas locales o regionales, estableciéndose relaciones de explotación; en algunos casos, los prestamistas también son acaparadores del grano de café, pues son ellos quienes les reciben el producto a los cafetaleros, por su deuda.

Al estar sujetos los precios del café al mercado internacional y al no existir ningún tipo de regulación local, se establecen rela-

²⁰ El gobierno de Salinas rechazó el Acuerdo Internacional del Café, para cumplir con los acuerdos previos formalizados en el Apéndice 702.3 del NAFTA, en el sentido de que México se comprometió a no actuar en coalición con otros productores para restringir exportaciones y consecuentemente afectar los precios internacionales (Saxe-Fernández, J. 1998. "Neoliberalismo y TLC: ¿Hacia ciclos de guerra civil?", en: *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. Memoria de sesiones plenarias. V Congreso Latinoamericano en Sociología Rural. 1ª ed. UACH. Chapingo, Méx. p. 112.)

²¹ A raíz del desplome de los precios de 1987, el INMECAFÉ experimentó serios problemas financieros y de credibilidad ante los pequeños productores; para 1989 empezó a desligarse de la comercialización de la cosecha, acopiando sólo 16.8% de la producción nacional, contra el 35.4% en 1986-1987 (Paré, 1993:58; citado por Renard, 1999:122). El Instituto es liquidado en enero de 1993, creándose el Consejo Mexicano del Café, dejándose la función de acopio del café totalmente en manos de los intermediarios privados. (Renard, M. 1999. *Los intersticios de la globalización: Un label «MAX HAVELAAR» para pequeños productores de café*. 1ª ed. CEMCA. México, D. F. p. 123.)

ciones comerciales locales entre productores y acaparadores del grano, donde por lo general estos últimos están relacionados con las grandes empresas procesadoras del aromático. Sin embargo, este tipo de relación no sólo se expresa en los precios injustos del café, sino también se establecen arbitrariamente castigos al producto por exceso de humedad, cantidad de mancha e impurezas, entre otros.

De esta forma, los efectos directos del proceso globalizador (del ajuste estructural) son tangibles al hacer que las relaciones sociales en torno a ello se modifiquen; así mismo, las respuestas por parte de los productores se dan sobre la base de sus posibilidades y de su capacidad de organización.

A pesar de todo, en los últimos años han surgido organizaciones indígenas de productores que tratan de hacer frente a las difíciles condiciones de vida en que se encuentran desde hace mucho tiempo. Estas organizaciones han optado por una estrategia de multiplicidad que les vaya permitiendo, en un proceso paulatino, controlar y mejorar su vida social, incluyendo su actividad productiva. Este carácter multiactivo de las organizaciones indígenas campesinas corresponde al patrón diversificado de las actividades y fuentes de ingreso de la familia en la combinación de varios cultivos en la milpa, la producción de cultivos comerciales, los huertos familiares para autoconsumo y venta, pequeñas agroindustrias, artesanías y el trabajo fuera de la parcela en diversos mercados.

El sistema de producción campesino, la visión territorial

Al estudiar el sistema de producción local campesino se debe ubicar el funcionamiento y las relaciones de la agricultura campesina con las interacciones entre los diferentes niveles de análisis que implican las sociedades rurales, desde la estructura y sinergias²² de las unidades de producción familiar hasta el proceso de inte-

²² Entendemos por sinergias las relaciones y los flujos energéticos, materiales, económicos, etc., que se dan entre los diferentes elementos de un sistema (Sinergia: *Psicol. Sociol.* Conexión de varias actividades para realizar un mismo fin. Enciclopedia Premier Multimedia, 1997).

gración a escala de la sociedad global; es menester un punto de vista que englobe desde los aspectos territoriales hasta la sociedad en su conjunto, debido a que el estudio de la agricultura implica problemas ambientales (físicos, químicos, botánicos, zoológicos, etc.), técnicos de producción vegetal o animal, de sanidad y, por supuesto, problemas sociales, económicos y hasta políticos. Debido a que la agricultura es una de las actividades humanas más territorializadas (que se hace en íntima relación con el territorio), en esta investigación se siguió un enfoque territorial, de acuerdo con lo expresado por Linck:²³

- Las actividades agropecuarias son, por definición, actividades altamente territorializadas. Las interacciones que se observan entre sociedad local y economía global en torno a la definición de las modalidades de apropiación y de uso del espacio (producción e integración territorial) se enmarcan en una problemática de acción colectiva, de artificialización de procesos biológicos.
- Más allá del carácter familiar de la producción, de la pertenencia a una comunidad local o de relaciones asimétricas con la sociedad global, la inserción en una *organización de trabajo coherente en la escala de la comunidad y de su marco espacial* es lo que define al campesino. En este marco territorial, *el sistema de producción local* puede definirse como una unidad espacial coherente de valorización agronómica.

En la óptica del concepto de sistema de producción local es menester ubicar las diferentes escalas y unidades de análisis en función de la dimensión del territorio; así es posible analizar en el nivel más fino la escala de la parcela o del hato, esto es, *el sistema de cultivos, el sistema de ganadería, el sistema silvícola y el huerto familiar*. Su estudio se centra en la parcela o parcelas que reciben un tratamiento idéntico en una unidad de tiempo o ciclo agrícola y secuencia técnica (aplicación de conocimientos, movilización de medios y secuencias de operación). En este sentido se habla de las parcelas de

²³ Linck, T. 1993. “Apuntes para un enfoque... *Op.cit.* p. 103.

maíz, café, caña de azúcar o de naranja, de la parcela de pastos o pradera, o del potrero, y así mismo del huerto familiar.

En la escala que corresponde a la unidad socioeconómica campesina, el estudio se centra en los sistemas de producción que pueden entenderse como el balance de los cultivos y las ganaderías, el análisis de los procesos de toma de decisiones y, por consiguiente, en la comprensión de las estrategias seguidas por los productores y en el análisis de flujos (de energía, fertilidad, trabajo, productos, información, etc.) que vinculan los sistemas de cultivo, de ganadería, de silvicultura, de huerto familiar, de artesanías, del comercio y de la venta de fuerza de trabajo de una unidad socioeconómica campesina (USC); así podemos ubicar a una unidad de producción de maíz y café, a una de maíz y caña de azúcar o a otra productora de ganado de doble propósito y maíz, etcétera.

En la escala regional, el sistema de producción local está sujeto a una organización del trabajo que evoluciona bajo factores dinámicos definidos en la escala de la sociedad campesina, en función de su inserción en la sociedad global; en este nivel el concepto de análisis *es el sistema agrario*,²⁴ donde se definen los movimientos o tendencias de especialización regional, la producción de técnicas, las políticas agropecuarias, los sistemas de precios, etc., factores que el campesino sólo puede considerar como parámetros fuera de su alcance individual. En este nivel se ubica la problemática agropecuaria y social de las distintas zonas de la Huasteca potosina: la cafetalera, la piloncillera, la naranjera, la azucarera y la zona Pujal-Coy.

Con esto se puede estudiar, por una parte, la estructura y las sinergias al interior de cada nivel (USC, comunidad, región), y por otra parte, los lazos o relaciones (técnicas, económicas y sociales) entre cada nivel, y analizar la formación y funcionamiento de organizaciones económicas campesinas, principalmente en sus coordinaciones territoriales y sectoriales.²⁵

²⁴ *Ibidem*, p. 104.

²⁵ Offner, J. M. y D. Puiman. 1996. *Réseaux et Territoires, Significations croisées*. Ed. L'Aube, París.

En este sentido, en la región de la Huasteca potosina se puede ubicar mejor la orientación de las políticas de ajuste estructural, y dentro de ellas las agropecuarias, que desempeñan un papel importante en la dinámica de las agriculturas campesinas.

El desarrollo sustentable desigual

A pesar de estos buenos propósitos o deseos, no sólo el desarrollo sustentable es un *modelo inacabado*, en construcción, sino que en varios aspectos está lejos de llevarse a cabo. Los aspectos en que más se ha avanzado son los relacionados con el ambiente, la conservación de los recursos naturales, el restablecimiento de la biodiversidad, y también en los aspectos económicos, es decir, en modelos técnicos que, respetando el ambiente, sean viables económicamente. Pero hay facetas en este desarrollo durable que están muy rezagadas o poco atendidas, que son los aspectos sociales, ya no se diga sobre lo referente a la reforma del Estado desde el movimiento ecologista. En la actualidad, el éxito del desarrollo se mide en términos del crecimiento económico, precisamente en función de la cantidad de dinero producido. No obstante, los sistemas contables que se utilizan para determinar la riqueza deberían también cuantificar el valor de los recursos naturales, el costo de la degradación ambiental y los servicios ambientales, así como el nivel de vida de sus pobladores.

Dentro de los fines de la agricultura orgánica o ecológica se plantean los tres ejes de desarrollo: ecológico, económico y social. Es decir, una producción agroecológicamente sana, económicamente viable y socialmente deseable. Por nuestra parte, pensamos que las dos primeras partes de este proyecto alternativo se han venido trabajando desde hace varios años por parte de los integrantes de las cadenas productivas, incluidas en ello las instituciones de investigación y enseñanza superior, como la Universidad Autónoma Chapingo y las de otros países; sin embargo, consideramos que la parte del sector social está poco atendida o al menos no se ha trabajado al mismo ritmo que las dos primeras, lo que en

la práctica ha dado como resultado un desarrollo sustentable desigual entre los tres ejes que lo constituyen.

Respecto al eje social, la parte que quizá más se ha trabajado es lo referente a la organización de los productores y en general de cada fase de la cadena productiva, lo cual no quiere decir que ello sea un proceso acabado. Otra de las facetas de lo social, la referida al mejoramiento del nivel de vida de las familias e integrantes de la cadena productiva de la agricultura orgánica (productores, jornaleros, comercializadores y consumidores), consideramos que está poco atendida y estudiada. Es decir, mientras que podemos medir, cuantificar y certificar el avance de la agricultura ecológica de un producto orgánico, tanto en sus aspectos técnicos como económicos, creemos que no es lo mismo en las facetas sociales, donde hace falta indagar qué indicadores nos pueden reflejar el incremento del nivel de vida de los productores a partir del trabajo, la visión y la mística o forma de vida de la producción ecológica.

Pero también debemos señalar que así como el desarrollo del capitalismo en el campo se tradujo en un desarrollo regional y sectorial desigual, poner el interés y los recursos de la agricultura ecológica sólo en algunos cultivos y en algunas zonas nos puede llevar a promover un desarrollo diferencial al interior de las zonas marginadas; por ejemplo, en las zonas cafetaleras sólo es posible atender a unos cuantos (cientos, quizá) campesinos en la promoción de la agricultura biológica, mientras que una gran parte de los cafecultores quedan al margen de este ecodesarrollo, con sus cultivos tradicionales, con retraso tecnológico y sin organización, y por lo tanto en las manos de acaparadores, agiotistas y bajo las crudas reglas del mercado, de la oferta y la demanda, lo cual puede conducir a *mecanismos perversos*, es decir, mientras que se quiere promover el desarrollo sustentable, este mismo puede profundizar las diferencias sociales, económicas y ecológicas al interior de las propias comunidades y regiones.

Los indicadores sociales de la producción orgánica

Dentro de la agricultura ecológica la producción del café orgánico es quizá la punta de lanza de esta forma de producción; por ser uno de

los primeros procesos que se iniciaron en nuestro país y uno de los que tienen mayor dinámica, el cultivo del café orgánico se está extendiendo en superficie y en número de productores y organizaciones; en este sector es donde existe una estructura institucional, desde los propios productores hasta los consumidores, pasando por los comercializadores, quizá por tener mayor demanda en los mercados internacionales.

Algunos datos nos ilustran este caso: el cultivo de café orgánico a escala nacional cubre una superficie de 70 838 hectáreas, e involucra a 28 371 productores, genera 47 461 toneladas y un ingreso de divisas por exportación que en el año 2000 fue de poco más de 32.5 millones de dólares,²⁶ siendo el cultivo orgánico con mayor superficie y el segundo por captación de divisas, después de las hortalizas.

En los primeros años de producción y exportación de café orgánico hacia los Estados Unidos y Europa se exigía una certificación de cumplimiento de las normas técnicas de la producción ecológica, como garantía de producto sano producido con respeto y considerando la restauración de la naturaleza de las zonas cafetaleras. Esta certificación era realizada por técnicos que venían desde Europa o de los EE.UU., con base en normas generadas en esos países, las cuales no consideraban las condiciones montañosas de nuestras zonas cafetaleras; por ejemplo, se exigía que las compostas para fertilizar los cafetos debían ser a base de estiércol de bovinos, cuando en las zonas cafetaleras casi no hay ganado bovino y por tanto es muy difícil contar con ese insumo. Después de años de discusión se ha aceptado, dentro de la normatividad internacional, que las compostas sean a base de cascarilla de café y otros residuos de las mismas parcelas.

De la misma forma que esta certificación llevó al establecimiento de la “etiqueta verde” de los productos orgánicos, que garantiza el respeto por la naturaleza y un producto sano, en estos años se ha iniciado la preocupación por el respeto y mejoramiento de las condiciones sociales de producción, particularmente por el

²⁶ Gómez Cruz, M. Á. *et al.* 2001. *Agricultura orgánica de México*, Datos básicos. SAGARPA-CIESTAAM, UACH. 45 p.

mejoramiento de los niveles de vida de los productores y jornaleros de los productos ecológicos. Se contempla la exigencia, en un corto plazo, de una “etiqueta roja” que garantice los beneficios del “comercio justo”, esto es, de que el sobreprecio por los productos ecológicos repercuta en el mejoramiento social de los productores y trabajadores de la cadena de productos orgánicos.

Entonces, es importante iniciar los trabajos para ir ubicando y estructurando los indicadores sociales que permitan proponer una normatividad para la sustentabilidad social de la producción ecológica, que no sea una normatividad ajena a los campesinos e indígenas involucrados en la agricultura orgánica, sino que surja de ellos, que considere sus necesidades, metas y vida comunitaria.

Para dimensionar los indicadores de orden social se deben ubicar los aspectos de los que depende la problemática de la unidad de producción campesina (UPC) o la reflejan, como pueden ser: ingreso, vestido, alimento, calzado, calendarios de uso de mano de obra y de los recursos productivos, etc. Pero, indudablemente existen otros que no dependen directamente de las UPC o que rebasan la capacidad de estas unidades en la toma de decisiones, como son: los servicios de salud, educación, electrificación, agua potable, comunicaciones, caminos y la organización espacial y temporal del uso de parcelas y recursos productivos.

Asimismo, hay otros aspectos que dependen del nivel de organización de los productores, en especial la de 2º y 3º nivel, como son: el acopio y comercialización de productos, el proceso agroindustrial de los mismos, y los servicios financieros, de seguro agrícola y de asesoría técnica, entre otros.

En cada uno de estos niveles de análisis es importante ubicar las condicionantes e interrelaciones entre los diferentes aspectos y niveles, así como ubicar su influencia en el nivel o calidad de vida de los campesinos, que es finalmente uno de los indicadores del integrante social en el desarrollo sustentable. Otros indicadores en este contexto son el nivel de organización, su consolidación y funcionamiento, y la integración de la red o tejido social local, es decir, las relaciones entre los distintos niveles de organización, territoriales y sectoriales.



Foto 1. Casa y huerto huastecos.



Foto 2. Pequeña ganadería extensiva de los “ricos” de la comunidad.

Capítulo II

LA HUASTECA POTOSINA Y SU PROBLEMÁTICA RURAL

La Huasteca potosina, como parte de la formación socioeconómica nacional, ha vivido, a partir de los primeros años de la década de los ochentas, el cambio del modelo económico implantado en el país: las políticas de ajuste estructural de corte neoliberal. El modelo económico que siguió el país hasta fines de los setentas, de sustitución de importaciones, se cambió hacia un modelo de economía abierta al mercado mundial. En la década de los noventa, México, de ser un país con una economía cerrada y protegida pasó a constituirse en una de las economías con mayor apertura al mercado internacional.²⁷ Para el efecto, las diferentes administraciones gubernamentales de Miguel de la Madrid Hurtado, de Carlos Salinas de Gortari, de Ernesto Zedillo Ponce de León y la actual, de Vicente Fox Quezada, han implementado una serie de políticas de corte neoliberal que, en conjunto, han reestructurado el aparato económico, social, político e institucional de México.²⁸

Estas políticas han impactado de manera importante tanto a las unidades de producción campesinas (en su estructura y funcionamiento), como a sus organizaciones; por ejemplo, el decreto que dio fin al reparto agrario, estipulado en la intención de motivos del nuevo Artículo 27 constitucional, ha dejado sin respuesta clara a los miles de solicitantes de tierra de la región. La reestructuración del sistema financiero en el campo, con el cambio de criterios de crédito de BANRURAL, FIRA y la Banca comercial, así como la creación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), el Fondo Na-

²⁷ Calva, J. L. 1996a. "La Reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario", en: *El Campo Mexicano: una modernización a marchas forzadas*. CEMCA-ORSTOM, México.

²⁸ Linck, T. 1993. "El Ajuste Estructural y la Reconversión de la Agricultura en México", Mecanografiado, SCRUI-UACH, México.

cional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad (FONAES), ha repercutido en la reorientación del padrón de cultivos y en el de las organizaciones comunales y regionales campesinas, entre otros aspectos.

En la Huasteca potosina ya se venía dando una estructura socio-económica polarizada, la cual se ha profundizado con estas políticas. Por una parte, una gran cantidad de campesinos (en su mayoría indígenas) empobrecidos, con tierras de fuertes restricciones agrícolas, dedicados a sistemas agrícolas en los cuales combinan cultivos básicos (maíz, frijol, chile, calabaza) para el autoconsumo, con cultivos comerciales destinados a los mercados nacionales e internacionales (café, piloncillo, naranja, leche, ganado en pie y hortalizas), en sistemas agroecológicos con un bajo componente tecnológico, escasos rendimientos productivos, pero que tienen un menor impacto ecológico que otros sistemas agrícolas más modernos, han sido excluidos históricamente de las fases que generan valor agregado, como son la agroindustria y la comercialización.²⁹

Por otra parte está el sector empresarial, con las mejores tierras agrícolas, dedicado a los procesos productivos más rentables, como hortalizas, leche, carne y algodón, con una alta integración tecnológica (maquinaria, agroquímicos, semillas mejoradas, asesoría técnica, financiamiento, transporte y bodegas), y el control de los principales eslabones de las cadenas productivas, como son las fases de financiamiento, abasto de insumos, procesamiento agroindustrial y comercialización, lo cual les permite, a su vez, mantener el control económico y político de la región, y por tanto, ser los principales interlocutores con el Estado respecto a las políticas de desarrollo agropecuario regional (entre otras).

La agricultura campesina y la sociedad rural huasteca en general están inmersas en la economía global, la cual, a escala nacional, ha tenido un proceso de ajuste estructural que ha repercutido en forma diferente en cada sector, como en la agricultura, donde se han implementado reformas a la legislación, al sistema finan-

²⁹ Baca del M., J. 1994. "Tendencias de la agricultura en la Huasteca potosina", Rev. de *Geografía Agrícola*. Núm. 17, México.

ciero, al comercio, etc., que han impactado en forma diferencial a las regiones del país, como la Huasteca potosina, de acuerdo con la profundidad con que se han implementado estas políticas en función de las acciones de los agentes económicos y sociales regionales, así como de las condiciones locales.

Este proceso ha llevado a los distintos tipos de productores a constituir nuevas estrategias productivas, financieras y comerciales, que se reflejan en sus formas de coordinación territorial y sectorialmente,³⁰ para rescatar y potenciar sus ventajas comparativas y competitivas y enfrentar de mejor manera los retos de la apertura comercial. Sin embargo, no todos los productores agropecuarios han podido responder con la prontitud y las estrategias requeridas, por lo que varios de ellos han caído en fuertes problemas, como el embargo, incluso algunos han desaparecido como productores del contexto rural.³¹ En este aspecto se presentaron algunos casos (se conocieron varios casos por medio de la prensa en 1995) de ganaderos y agricultores de la región de la Huasteca potosina que sufrieron de embargos, por parte de los bancos, de sus ranchos, tierras y maquinaria que los han hecho abandonar las actividades agropecuarias; asimismo, hay varios ejidatarios que han vendido sus tierras y equipo por no poder seguir trabajando; del mismo modo hubo uniones de ejidos que surgieron y desaparecieron entre 1989 y 1994, por problemas económicos, organizativos y de representación.

El escenario regional

El estado de San Luis Potosí está situado en la porción central de la República Mexicana, entre los 34° 33" y 21° 10" de latitud Norte y los 98° 21" y 102° 15" de latitud Oeste, y el Trópico de Cáncer lo atraviesa en la zona septentrional. Su territorio, de forma muy irregular y angulosa, se extiende en más de dos terceras

³⁰ Offner, J. M. y Puiman, D. 1996. *Réseaux et Territoires, Significations croisées*. Ed. L'Aube, París, pp. 137-172.

³¹ Calva, J. L. 1993. *La Disputa por la Tierra, la Reforma al Artículo 27 Constitucional y la Nueva Ley Agraria*; Ed. Fontamara, México.

partes en el altiplano, las otras fracciones corresponden a la Sierra Madre Oriental y a la planicie costera del Golfo de México, tiene una superficie de 62 848 km², colinda al norte con Coahuila, al noroeste con Nuevo León y Tamaulipas, al este con Veracruz, al sur con Guanajuato, Querétaro e Hidalgo, al suroeste con Jalisco y al oeste con Zacatecas (Mapa 1). Se divide en tres grandes zonas agroclimáticas, cuyos tipos son: seco desértico, seco estepario y tropical con lluvias en verano. Este último es el que prevalece en la zona de la Huasteca.

La región de la Huasteca potosina cuenta con aparente abundancia de recursos naturales (clima, suelos, flora y fauna), que contrasta con la situación de pobreza y marginación de los grupos indígenas y las familias campesinas que comparten principalmente su problemática y un destino igual, que los atañe y los acerca.

Prácticamente toda la infraestructura técnica y humana se concentra en las cabeceras municipales y por consiguiente es aquí en donde existen las mejores condiciones de vida.

Al dedicar las comunidades indígenas sus escasas tierras a las actividades agrícolas y comerciales en condiciones muy desfavorables de infraestructura productiva, de escasa tecnificación, se genera un problema muy difícil de superar, si no es con el apoyo activo y organizado de los productores de toda la región, la intervención institucional con apoyos de capacitación técnica y recursos financieros. Por otro lado, la marginación y aislamiento de las comunidades indígenas ha propiciado un intermediarismo que afecta la comercialización de sus productos en el abasto de productos básicos y materias primas para la producción.

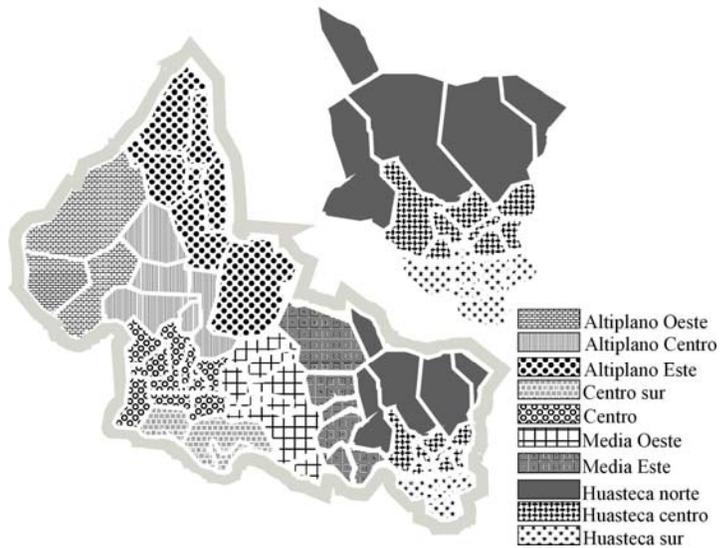
Huasteca potosina centro y sur

De acuerdo con la zonificación para el sistema de la planeación estatal, la zona de influencia del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para Zonas Rurales Marginadas (PDPSZRM) en la zona serrana es la que corresponde a la Huasteca centro y sur (Mapa 2), que comprenden los siguientes municipios:

Mapa 1. Ubicación de la Región Huasteca en la República mexicana.



Mapa 2. Regionalización de San Luis Potosí.



Huasteca centro: Aquismón, Tancanhuitz, San Antonio, Tampamolón, Coxcatlán, Huehuetlán y Tanlajás.

Huasteca sur: Xilitla, Axtla, Tampacán, Matlapa, San Martín y Tamazunchale.

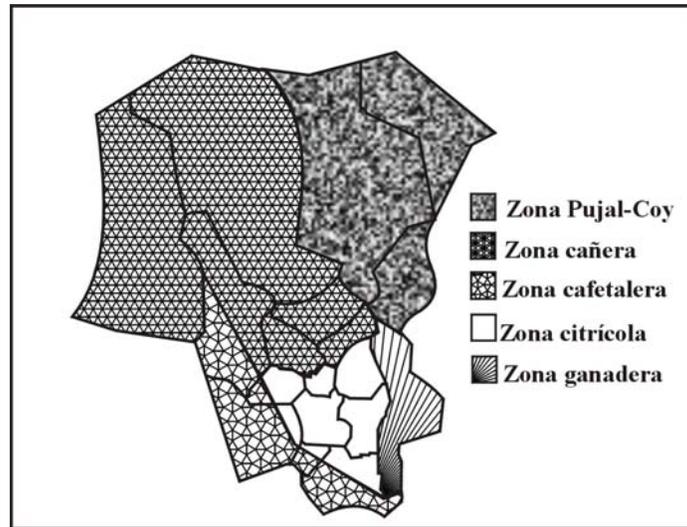
La región presenta diferentes ámbitos agropecuarios,³² en función de sus características fisiográficas y climáticas, ya que está conformada por las provincias de la planicie costera del Golfo Norte y el Carso huasteco de la Sierra Madre Oriental, por lo que se presenta un gradiente altitudinal, el cual condiciona los tipos de vegetación en la región, que van desde el matorral espinoso en la planicie cercana a la costa hasta el bosque templado en lo alto de la sierra, pasando por las selvas bajas y medias caducifolias y las selvas medias y altas subperennifolias, a la vez que influencia la distribución espacial de varios tipos de ámbitos para la producción y los sistemas agrícolas que se desarrollan en cada zona agroecológica,³³ así como a las dinámicas socioeconómicas de los campesinos y pequeños propietarios, que han generado históricamente una sociedad rural huasteca,³⁴ con aspectos complejos propios de cada zona agrícola y que en conjunto definen particularmente a la Huasteca potosina (Mapa 3).

³² Baca del M., J.; F. J. Díaz y A. Amador, 1993. "Agroambientes de las Huastecas". *Rev. Geografía Agrícola* Núm. 17, UACH. México.

³³ Se entiende por **zona agroecológica o agroambiente** aquella área con características homogéneas o con poca variación en cuanto a sus determinantes climáticas, fisiográficas, topográficas, edafológicas y de vegetación, la cual ofrece ciertas condiciones apropiadas y limitantes para el desarrollo de las actividades agropecuarias (Duch G., J. 1982. "El Análisis regional... *Op. cit.*)

³⁴ Por **sociedad rural** entendemos la conformación social de todos los agentes socioeconómicos que han establecido una serie de lazos de relaciones estables entre ellos, dando una estructura socioeconómica característica de la región (Linck, T. 1993. "Apuntes para... *Op. cit.*

Mapa 3. Zonas Agroecológicas de la Huasteca potosina.



El componente agropecuario

En este aspecto, debido a la topografía de la región, al gradiente altitudinal y climático, así como al desarrollo histórico de las relaciones sociales se presentan las siguientes áreas: la zona cafetalera, en la sierra alta de laderas escarpadas; la zona citrícola, en la sierra baja de laderas cóncavas; la zona cañera, en las áreas de planicie y lomeríos tendidos, y la zona denominada Pujal-Coy, productora de granos básicos y ganado bovino de doble propósito (leche y carne) en las áreas de planicie.³⁵

La Huasteca potosina presenta una serie de sistemas agropecuarios contrastantes, resultado de las estrategias productivas de los campesinos en sus unidades familiares, que combinan los cultivos de alimentos básicos para el autoconsumo con algún producto para el mercado, haciendo uso de sus recursos productivos (tierra, fuerza de trabajo, calendarios agrícolas, agua, vegetación, etc.),

³⁵ Baca del M., J.; F. J. Díaz y A. Amador. 1993. "Agroambientes... *Op. cit.*

para dar una integración territorial específica a cada zona. Esto es, al interior de cada zona agrícola, como la cafetalera, piloncillera, cañera, citrícola y Pujal-Coy se da una serie de estrategias productivas y reproductivas que articulan internamente a cada zona en torno a un sistema de producción dominante, y a éstas mismas en el contexto regional de la Huasteca en una dinámica propia de esta área del país, como se muestra en este trabajo.

De la agricultura campesina existen procesos productivos en la zona serrana caracterizados como de agricultura tradicional, con un componente tecnológico bajo,³⁶ como los cultivos de maíz en sistema de roza-tumba y quema, los de año y vez, con las plantaciones de café, naranja y caña de azúcar, en los cuales no se utilizan agroquímicos, ni maquinaria, ni riego, etc. En todos los casos existen flujos de trabajo, de materia (rastros, abonos, plantas de recolección, etc.), económicos y temporales (calendarios agrícolas complementarios) en la unidad de producción que dan por resultado un manejo integral del sistema agrícola.

En la zona de planicie se presentan sistemas agrícolas con cultivos de maíz, granos básicos (frijol, sorgo, chile) o ganado de doble propósito (leche y becerros), que los campesinos combinan en diferente proporción de uso de tierra, trabajo, economía y calendarios; también aquí el componente de tecnología es bajo. Al mismo tiempo que estos sistemas, en esta zona se presentan procesos productivos de empresarios agrícolas considerados "modernos",³⁷ como son los procesos de producción de hortalizas, plantas de ornato, sorgo, soya, algodón, y de leche y engorda de bovinos, así como de frutales (mango, papaya y cítricos), los cuales tienen un componente tecno-

³⁶ Por lo general predomina el uso de instrumentos agrícolas como el machete, el huingaro, la coa o barreta; cuando las condiciones topográficas del terreno lo permiten se utiliza el tiro de bestias, el uso de la fuerza de trabajo familiar y las semillas criollas son comunes en este tipo de agricultura.

³⁷ Generalmente se entiende por agricultura "moderna" aquella que aplica los paquetes tecnológicos derivados de la revolución verde: mecanización e intensificación de los procesos productivos, utilización de semillas mejoradas, aplicación de insumos agroquímicos, cobertura crediticia y seguro agrícola.

lógico alto, y un manejo y estrategias productivas contrastantes con los sistemas agrícolas campesinos.

En la agricultura campesina, por lo general, el cultivo de maíz es la fuente de alimentación y la base de organización territorial de las unidades de producción en cuanto a la distribución y uso de parcelas, programación de la fuerza de trabajo y calendarios agrícolas, siendo la ganadería, el café, la naranja, el piloncillo y el jornal, las fuentes principales de ingresos económicos, y a veces de ahorro, de la agricultura familiar (p. ej., el ingreso proveniente del jornal representa entre 30 y 60% del ingreso anual de la unidad de producción).³⁸ En la producción de maíz, existen zonas en la sierra donde se aplica un sistema de roza, tumba y quema en parcelas rotativas, con descanso de los terrenos en ciclos cada vez más cortos (a lo más con un año de descanso) y rendimientos inferiores a una tonelada por hectárea. En la zona de planicie la agricultura campesina produce maíz en sistemas mecanizados en condiciones de temporal con rendimientos menores de 2 t/ha.

En la zona de lomeríos y planicie de la huasteca se presentan sistemas agrícolas que combinan los cultivos de maíz, frijol, chile y calabaza con pequeñas parcelas de caña para piloncillo, de naranja o de ganadería extensiva (con una o hasta cuatro cabezas bovinas por productor).³⁹ Este tipo de explotación tiene ciclos productivos en la engorda de toretes de hasta tres años.⁴⁰ En contraste, también se presenta en esta zona la ganadería empresarial para la producción de leche y becerros a base de praderas cultivadas. Este tipo de ganadería es practicada sólo por los grandes propietarios. Asimismo, se presentan algunos casos de ganadería de engorda de toretes a base de alimentos balanceados,⁴¹ la cual, aunque es reciente en esta zona, ya se practicaba en otras partes cercanas, como la Huasteca veracruzana.

³⁸ Resultados de encuestas directas aplicadas por el autor.

³⁹ *Ibidem*

⁴⁰ En otras áreas del país, como Jalisco, Sonora, Chihuahua y la Huasteca veracruzana, la engorda es de entre seis meses y un año (Schiavo. 1986. *La ganadería en México*, Ed. Trillas.)

⁴¹ Baca del M., J. 1994. "Tendencias de la agricultura en la Huasteca Potosina", *Rev. Geografía Agrícola*, México.

En la citricultura y cafecultura se presenta un bajo nivel en el manejo tecnológico de las huertas, lo que da muy baja producción por hectárea, siendo la Huasteca una de las zonas del país con menor rendimiento y calidad de estos productos. Así, vemos que en café cereza se tienen rendimientos menores a 3 t/ha; mientras que el rendimiento medio nacional es de 4.5 t/ha, llegando hasta las 15 t/ha en el estado de Puebla.⁴² Debido al tipo de beneficio (secado en patios a pleno sol) el producto es de baja calidad. En el caso de la naranja los rendimientos son de 5 a 10 t/ha, cuando la media nacional es de 15 t/ha y hasta 25 t/ha en Veracruz;⁴³ además, la fruta presenta problemas de sanidad (por incidencia de la negrilla y de la mosca de la fruta).

Esta problemática de atraso tecnológico y baja productividad en la agricultura campesina también se presenta en la producción de piloncillo y azúcar. En la Huasteca se siguen utilizando molinos de tracción animal, con rendimientos de hasta 3 t/ha de piloncillo moreno, de baja calidad, destinado al uso industrial, mientras que en la zona centro de Veracruz se obtienen rendimientos de hasta 7 t/ha de piloncillo blanco (de consumo doméstico), con el uso de molinos eléctricos o de gasolina.⁴⁴ En el caso del azúcar, en los campos cañeros de la región Huasteca se tienen rendimientos de hasta 60 t/ha, mientras que en los estados de Veracruz, Morelos, Sinaloa, Jalisco, etc. en las mismas condiciones se presentan rendimientos de más de 70 t/ha.⁴⁵ Por supuesto que existen en la región casos de pequeños propietarios que utilizan una mecanización más eficiente en su proceso productivo, así como riego presurizado e insumos químicos, y tienen rendimientos superiores a 80 t/ha. La diferencia entre los rendimientos de la producción cañera campesina y la empresarial, además del tipo de terre-

⁴² Santoyo C., V. H.; S. Díaz C. y B. Rodríguez P. 1995. *El Sistema Agroindustrial Café en México: Diagnóstico, Problemática y Alternativas*, CIESTAAM-UACH, México.

⁴³ Gómez C., M. Á. y R. Schwentesius. 1994. *Naranja Triste: Competitividad de la Naranja de Veracruz, México, frente a la de Florida, EUA y la de Sao Paulo, Brasil*, CIESTAAM- UACH, México.

⁴⁴ Díaz C., S. 1982. La producción de piloncillo en Centro de Veracruz, CRUO-UACH (mimeografiado).

⁴⁵ García, L. R. 1993. "La situación de la Industria azucarera en México", ponencia presentada en el Seminario *La Industria Azucarera: situación y perspectivas*. Jalapa, Ver., agosto.

nos, se debe básicamente a los montos de inversión en riego y fertilización, pues los campesinos están supeditados a los créditos que otorga el ingenio, mientras que los empresarios agrícolas cuentan con recursos económicos adicionales que les permiten incrementar sus inversiones y rendimientos, y por lo tanto sus ganancias.

Así pues, la agricultura campesina de la Huasteca tiene como base de organización territorial y funcionamiento de su economía familiar los cultivos básicos (maíz, frijol, chile y calabaza), que los productores combinan con algún cultivo comercial (café, piloncillo, naranja), o cría de ganado para leche o de ganado en pie, complementando sus economías con la venta de fuerza de trabajo y siguiendo diferentes estrategias en el manejo de sus sistemas de producción familiar, de acuerdo con los procesos históricos y las condicionantes ecológicas y sociales de cada zona y enlazándose asimétricamente con el sistema económico global a través de la producción y comercialización de productos como los de café, naranja, piloncillo, artesanías y el jornal en la zona serrana, así como a través de la producción de maíz, caña de azúcar, granos básicos (sorgo, soya, cártamo y frijol), leche, becerros y el jornal en la zona de planicie.

Caracterización agroecológica

Fisiografía

La zona considerada como Huasteca centro y sur está conformada por los sistemas fisiográficos de la sierra alta de laderas escarpadas y parte de la sierra baja, por lo que presenta en su mayor parte superficies agrícolas con laderas de pendientes pronunciadas, que representan cerca del 70% de la superficie laborable;⁴⁶ el otro 30% lo ocupan áreas de valles y lomeríos bajos, con laderas de poca pendiente, sobre todo en la vega de los ríos.

Esta fisiografía implica fuertes limitaciones para el desarrollo tecnológico de la agricultura, ya que dificulta la aplicación de técnicas agrícolas en los sistemas de labranza tradicional de roza, tumba y quema, quedando áreas muy pequeñas para la aplicación de técnicas modernas de labranza mecanizada, riego etc. Sin em-

⁴⁶ INEGI. 1987. Cartografía para el Estado de San Luis Potosí.

bargo, se presentan áreas intermontanas con terrenos de topografía relativamente plana, que permite un mejor nivel tecnológico que las partes de ladera pronunciada.⁴⁷

Clima

El clima es tropical húmedo, y subhúmedo en las partes bajas, la temperatura media anual es de 35° C, con una oscilación de más de 25° C anuales, siendo la máxima extrema de 52° C, en el mes de mayo, y la mínima extrema de -4° C en el mes de diciembre. El periodo de lluvias va de junio a noviembre, siendo el mes de septiembre el más lluvioso. La precipitación anual es de entre 800 y 1 500 mm, aunque llega hasta 2 000 mm en las partes altas de la sierra cafetalera.

Entre los principales riesgos climatológicos está la incidencia de heladas, que se han presentado con una cierta frecuencia en periodos cortos, de pocos años, afectando los cultivos de caña de azúcar, café y los pastos, como las heladas de los años 1940, 1951, 1962, 1983, 1989 y 1994, de los cuales la más severa fue la de 1989. En los últimos años han disminuido los daños por la presencia de ciclones, y los de las granizadas han sido muy leves. La cantidad y frecuencia de precipitación es significativamente importante para la producción de los cultivos, pues es una zona con temporal deficiente y muy variable, siendo considerables los riesgos de daños por sequía y altas o bajas temperaturas; aunque las lluvias son abundantes, se presentan concentradas en los meses de junio a septiembre, con un lapso interestival en el mes de agosto, así como sequía en los meses de enero a junio. El fotoperiodo varía de 13 horas 30 minutos en julio, hasta 10 horas 45 minutos en diciembre.

Los cambios ocurridos en el clima han afectado el cultivo del maíz, que es básico para los productores, por el atraso de las siembras, ya que al presentarse las primeras lluvias es cuando los agricultores siembran y por lo inestable del clima se han perdido los cultivos.

En el cultivo de naranja, la escasez de lluvia y las altas temperaturas han causado la pérdida de árboles adultos, escasez de floración y

⁴⁷ Baca del M., J.; F. J. Díaz y A. Amador. 1993. "Agroambientes de las Huastecas"... *Op. cit.*

bajos rendimientos por la quema del fruto debida a las altas temperaturas que se presentan en la región. A pesar de ser un cultivo resistente a periodos secos al cultivo de la naranja le ha llegado a afectar la sequía, ocasionando la pérdida de árboles.

A los cultivos de café y palmilla, la sequía los afecta de manera muy drástica, ya que en esta zona se obtienen rendimientos bajos de café, en comparación con los de otras zonas aptas para este cultivo, pues al presentarse la época de sequía se reducen los rendimientos y la calidad de los productos, además de que aumenta la pérdida de plantas en ambos cultivos por falta de humedad en el suelo.

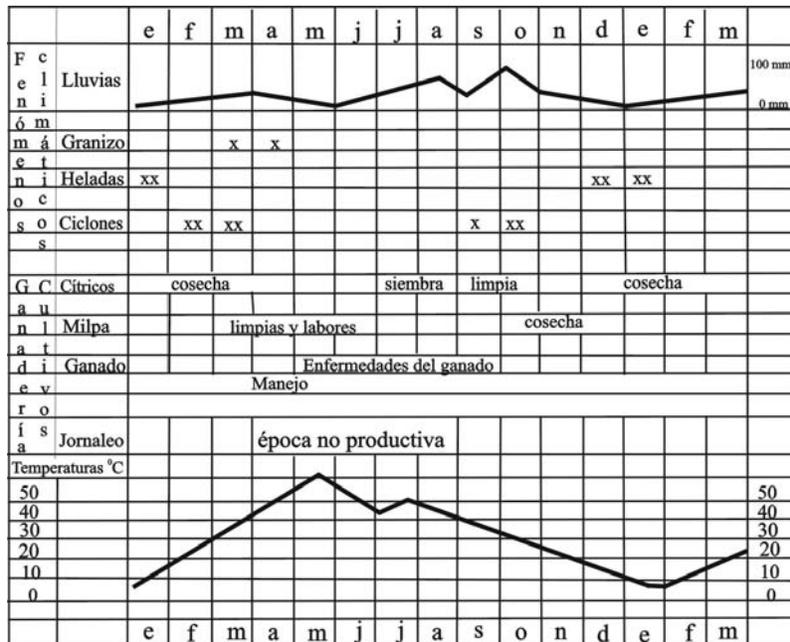
Vientos y ciclones

San Luis Potosí está en la zona donde dominan los vientos alisios, que corren del noreste al suroeste, los cuales son muy importantes, pues pueden hacer cambiar la temperatura y la humedad de un lugar por ser fríos o cálidos, húmedos o secos. Los vientos alisios cálidos y húmedos vienen del norte del golfo de México y entran a nuestro país por la planicie costera, después se encuentran con la Sierra Madre Oriental con la que chocan, produciendo abundantes lluvias al descargar su humedad; así, el beneficio de estos vientos lo recibe la parte serrana de la Huasteca potosina.

Los huracanes o ciclones tropicales también afectan a nuestro territorio, son vientos que se forman generalmente en el mar Caribe durante el verano y el otoño, se mueven a gran velocidad y llevan mucha humedad. Entran al golfo de México y después a la planicie costera, producen lluvias muy abundantes, inundaciones y muchos daños a las comunicaciones y ciudades de la región. Al chocar con la Sierra Madre Oriental descargan parte de su humedad, pero son tan fuertes que logran pasarla y llevar lluvias al resto del estado.

En el invierno, durante enero y febrero, se recibe la influencia de los vientos fríos llamados “nortes”, por venir del Norte; si estos vientos atraviesan en su trayectoria el golfo de México, se humedecen y provocan lluvias en la parte continental que tocan, pero cuando no es así son fríos y secos (Cuadro 1).

Cuadro 1
 Calendario estacional de cultivos
 y principales actividades pecuarias



x: menor intensidad; xx: mayor intensidad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

En este cuadro, donde se resumen las condiciones ambientales de la región, se muestra que mientras las lluvias son escasas en los meses de enero a junio, es en este periodo cuando se presentan heladas (enero), ciclones (febrero y marzo) y a veces granizo; además, es la época de cosecha de los cítricos y café; al final del periodo las temperaturas llegan a ser hasta de 50 °C (en mayo). En el siguiente periodo se presentan las lluvias y las temperaturas oscilan entre 25 y 40 °C; en este periodo se siembra el maíz, el café y los cítricos. También en el periodo (de mayo a julio) se presenta la canícula (de altas tem-

peraturas y sequía) que es cuando se incrementan las enfermedades en el ganado.

Suelos

Los tipos de suelo que se presentan en la zona de valles y lomeríos son los vertisoles y regosoles, que ofrecen los mejores potenciales productivos, mientras que en las superficies altas y serranas se presentan los de tipo rendzina, que son ricos en materia orgánica pero poco profundos. En el Cuadro 2 se hace una breve descripción de estos tipos de suelo y se señalan los problemas que tienen.

Cuadro 2
Tipos de suelo de la Huasteca potosina

<i>Tipo de suelo</i>	<i>Descripción</i>	<i>Problemas</i>
Regosoles calcáricos	Son suelos inmaduros, que se presentan en la zona serrana, de poca profundidad.	Suelos muy erosionables, por lo que se requiere de un buen manejo para impedir la pérdida de la capa agrícola.
Vertisol y Feozem	Son suelos profundos, arcillosos y con drenaje deficiente.	Se presentan en la parte de los vasos y vegas de ríos, son buenos para la agricultura, pero se compactan y agrietan en época de seca.
Rendzinas	Son suelos que presentan una capa superficial, con alto contenido de materia orgánica. En el segundo horizonte presentan rocas sedimentadas.	Son suelos altamente erosionables por encontrarse ubicados en la región serrana. Estos suelos presentan una buena estructura para el drenaje y retención de la humedad.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo y la clasificación de suelos de INEGI (2000).

Debido a la erosión que presentan dichos suelos y a la pérdida de su fertilidad por falta de actividades enfocadas a la conservación del suelo y la explotación adecuada de los recursos naturales, así como al uso inapropiado de las herramientas de uso común, como el azadón, el machete y el huiñgaro,⁴⁸ estos suelos pueden representar

⁴⁸ Instrumento de trabajo agrícola similar al machete, pero con una curvatura en forma de hoz, que es característico de la región huasteca. (Cruz, L. A. 1990. Instrumentos agrícolas de México, UACH.)

una limitante para el buen desarrollo de los cultivos, por ser poco profundos, de 0.5 a 1 m en las partes con pendientes pronunciadas o de lomerío, aunque en las de pendiente media pueden llegar a profundidades de hasta 2 m, principalmente en los valles y vegas de río.

Se encuentra en la región serrana una zona de lomerío y fuertes pendientes, lo que trae como consecuencia que un 90% de la extensión total de las comunidades tenga profundidades muy variables: en los lugares de fuertes pendientes y de sierra, existen suelos delgados (con menos de 30 cm de profundidad), pero en las partes planas y de pendiente moderada la profundidad es mayor (de 30 a 100 cm).

Recursos hidrológicos

La región se ubica en la cuenca hidrológica del Pánuco, con corrientes superficiales abundantes y permanentes de los ríos Moctezuma, Tampaon, Valles y Coy, así como de las fuentes variables de nacimientos, manantiales y pozas, como las de Tamán, Xilitla y Huichiuayan entre otras; el agua presenta disponibilidad para uso en riego y en acuacultura, aunque para uso doméstico no es apropiada, por sus niveles de contaminación, que ya son preocupantes.

El aprovechamiento de estos recursos hidrológicos para el riego agrícola es muy limitado, sólo en la zona del Pujal-Coy, se cuenta con infraestructura para irrigar hasta 34 000 ha, pero ello se hace por bombeo, lo que encarece el riego; por ello sólo se han podido regar 24 000 ha en un ciclo. En el resto de la Huasteca potosina, quienes hacen uso de riego es por bombeo de pozos propios.

La piscicultura se ha venido fomentando, aprovechando remansos o derivando agua de estos ríos para producir tilapia y bagre en estanques y en jaulas, directamente en los afluentes.

Vegetación

Como señalamos al inicio, el tipo de vegetación deriva de la zona neotropical en la parte de menos de 1 200 msnm, y por arriba de esta cota se presenta el bosque templado de origen neártico. El tipo más abundante es el de selva mediana subperennifolia que se encuentra desde el municipio de Tamasopo hasta Tamazunchale,

cubriendo lomeríos, cerros, escarpes y hondonadas, donde se encuentran especies arbóreas de tallas de entre 15 y 30 m. En las partes bajas de la región se localizan dos tipos importantes de vegetación de selva mediana caducifolia y de selva baja caducifolia, con abundantes especies de plantas medicinales y alimenticias, que han sido para la población regional soporte de alimentación, curación de enfermedades y como fuente complementaria de ingresos con su comercialización.

Actualmente escasea la vegetación arbórea a causa de la tala inmoderada que por varios años realizó la empresa Fibracel, ubicada en Ciudad Valles, además de la realizada por personas de la misma comunidad, lo cual ha ocasionado la erosión del suelo y la escasez de agua con el secamiento de los arroyos y norias.

Entre los tipos de árboles existentes en la región se encuentran los de: palo escrito, cedro rojo, ceiba, palo de rosa, palo azul, chaca, orejón, ojite y framboyán. Respecto a los frutales son importantes los de naranja, mango criollo, ciruela (roja y amarilla), limón, guayaba, tamarindo y plátano, y en menor escala los de mamey, papaya y piña, así como aguacate, mante, pemoches, quelites, nopales, chile piquín y tomate guajillo.

Se encuentran también plantas de ornato, como helechos, bugambilias, tulipanes, rosales, belenes, narcisos, banderas, begonias, etcétera.

Fauna

La fauna que se presenta en esta microregión es tanto de origen neártico como neotropical y está formada por especies silvestres de zorros, coyotes, mapaches, zorrillos, gatos montés, lince, tlacuaches, tejones, tuzas, ardillas, conejos, onzas, chachalacas, gavilanes, papanes, todo tipo de insectos y aves, tanto de rapiña como de otras especies exóticas. En algún tiempo existieron en la región algunos animales carnívoros, como tigres, leones, leopardos, panteras y tigrillos. También han existido los jabalíes y venados, pero por la caza inmoderada están por extinguirse, al igual que muchas otras especies. Los animales que se adaptan a vivir en esta zona son muy va-

riados, aunque muchos ya han desaparecido, pues los potosinos hemos provocado cambios de vegetación y clima que afectaron sus hábitat; otros fueron acabados por los cazadores furtivos.

En la fauna de la región también figura una gran variedad de insectos: moscas, mosquitos, palomillas, mariposas, abejas, jicotes, mayates, moscorrones, hormigas arrieras, tepehuas, libélulas y abejorros, entre otros; además, incluye reptiles, tortugas, batracios y aves, como las siguientes: querreque, zopilote, águilas, cuervos, tordos, palomas, pichones, zenzontles, gorriones, golondrinas, jilgueros, garzas y calandrias, etcétera.

Caracterización histórico-cultural

La región huasteca es considerada como tal debido a sus características culturales las que le dan cohesión; no obstante, los contrastes dados por las diferencias orográficas y de altitud dan como resultado diferentes zonas, con sistemas de producción agropecuarios contrastantes, desarrollos desiguales, y con perspectivas también diferentes. Por tanto, describir el desenvolvimiento histórico de las Huastecas implica considerar la serie de elementos culturales que le dan identidad y cohesión.

La Huasteca ha sido considerada como una región cuya unidad se percibe a lo largo de su historia, caracterizada por diversos procesos ambientales, económicos, culturales y sociales. Sin mayor discusión, la Huasteca es un espacio de contrastes y, a menudo, de confrontaciones irreconciliables. El pago a los jornaleros agrícolas por debajo de lo que vale su trabajo real, la discriminación hacia los indígenas y los problemas agrarios siguen vigentes, aunque también en estos aspectos existen muchas diferencias.⁴⁹

Encontramos dos visiones sobre el devenir histórico de la región huasteca basadas en resultados de investigaciones arqueológicas: una que parte del estudio de los utensilios artesanales, así como de las diferentes expresiones culturales (pintura, escultura, arquitectura); la otra, según las diferentes especies cultivadas.

⁴⁹ Ruvalcaba M., J. (Coordinador). 1998. *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones de la Casa Chata. México, D.F. s/p.

Así, de acuerdo con las investigaciones realizadas, la Huasteca es una de las zonas en las que se emprendió un proceso de domesticación de plantas independiente de los que se sucedieron en otras áreas de Mesoamérica, posterior al que se dio en Tehuacán.

A principios del siglo XVI el maíz era la base de la economía, de la sociedad, de la religión y la cultura Huasteca. Varias fuentes señalan que se levantaban dos o tres cosechas de maíz por año. En este sentido, resulta interesante insistir en que de acuerdo con la cosmovisión, la ideología y la religión que encierra el concepto de *thiipaa* (alma o espíritu del maíz), el grano de maíz es el eje alrededor del cual en el grupo social se ordena la actividad agrícola, el que proporciona la alimentación diaria, la base de la nutrición; pero además *an thiipaa* es algo con lo que está relacionada la historia del grupo, su origen, las leyendas y mitos, la naturaleza y sus fenómenos, su organización social y trabajo.

Los avances en la investigación de los pueblos huastecos permiten contar con más elementos para entender su cosmovisión, toda vez que se ha logrado un amplio conocimiento que puede servir de base para la “traducción cultural”, problema que impide o dificulta (a veces sólo sirve de pretexto) la aplicación de las políticas de desarrollo.

Dos casos ejemplifican parte de este saber milenario: “Danza de los huehues o de los “viejos”, personificados por los jóvenes danzantes. De hecho participan todos por que están obligados a reconocer a sus antepasados y a entregarles alguna ofrenda. Además del simbolismo, está la diversión en la sátira empleada por los danzantes para criticar personas o acciones. Al lado del aspecto lúdico y dramático, esta danza –y en general el carnaval– contribuye sobremanera a la organización comunal, al hacer entendibles y compatibles los códigos que cohesionan al grupo.⁵⁰ La otra es “La danza de los voladores” o “danza del gavilán”, de la que se afirma que es la única originaria que se conserva entre los teenek de Tancanhuitz.⁵¹

⁵⁰ Camacho, G. y M. E. Jurado, 1998. “Cuando la muerte danza. La danza de los huehues en la Huasteca Hidalguense”, en: Ruvalcaba Mercado, Jesús (Coordinador). 1998. *Nuevos aportes... Op. cit. s/p.*

⁵¹ Robles R., B. 1998. “Los voladores de Tamaletón en Tancanhuitz, San Luis Potosí”, en: Ruvalcaba Mercado, Jesús (Coordinador). 1998. *Nuevos aportes... Op. cit. s/p.*

*La ceremonia del maíz: zacahuil, danzas
y aguardiente*

Dentro de los aspectos del patrimonio cultural de los huastecos, principalmente los de estas zonas serranas de café, naranja y piloncillo, la ceremonia a la tierra era muy importante (aún se conserva en algunas comunidades). Es una ceremonia que se celebra el 15 de mayo de cada año (día de San Isidro Labrador), para lo cual se selecciona una parcela y ahí se realizan danzas, se siembra simbólicamente el maíz, por parte de los mayordomos, y se comparte el *zacahuil* (*tamal ceremonial*) que es un tamal de un metro de largo, con peso de 10 a 15 kg elaborado con maíz quebrado, chile y con 3-5 kg de carne, que se envuelve en hojas de plátano y de papatla, y se cuece en horno. La ceremonia suele durar todo el día y la noche, con el infaltable "aguardiente".

Por lo general, todos los campesinos solían esperar a que se realizara la celebración de esta fiesta para iniciar las siembras. En varias comunidades aún así se hace. Esta celebración data de muchas décadas atrás; dicen los ancianos, *ya mi abuelo me platicaba de estas ceremonias*. Para la época de cosecha se realiza otra ceremonia similar, el 29 de septiembre, que coincide con el día de San Miguel (patrono de la Huasteca potosina); en la cual se ofrecen a la tierra las primeras mazorcas, también con danzas, zacahuil y aguardiente. Como se ve, estas celebraciones son las que van conformando los patrimonios culturales, pues para el café, la caña o la naranja no se hace este tipo de ceremonias.

El componente socioeconómico

En este aspecto vemos que, al igual que en el resto del país, en la Huasteca se da una polarización de los productores rurales; históricamente, a partir de la época colonial, se ha desarrollado un proceso de exclusión de los indígenas en varios aspectos. Por una parte, los han despojado de las áreas de planicie fértiles, lo que ha llevado a su reubicación en la zona serrana, donde la superficie por campesinos se limitó a menos de 5 ha, además de que los terrenos son de baja calidad agrícola, es decir, con restricciones para la agricultura, mientras que los propietarios privados (principalmente ganaderos)

se quedaron con grandes extensiones de tierra fértil.⁵² Sin embargo, este mismo proceso de exclusión ha permitido a los indígenas desarrollar sus relaciones intra e intercomunitarias, manteniendo una organización comunal que se refleja en el manejo colectivo de sus recursos productivos, en el establecimiento y respeto a reglas internas de funcionamiento, y en el acceso a los mismos.

Así mismo, el crecimiento demográfico ha llevado a la intensificación y a aumentar la superficie de tierras utilizadas en la zona serrana. Al respecto, Barthas reporta que mientras en 1960 se utilizaba 30% de la superficie total de esta zona en actividades agropecuarias, para 1990 el uso agropecuario era de 70%;⁵³ lo cual ha derivado en el deterioro ecológico y en el aumento de la presión sobre el uso del suelo en la zona, pues la mayoría de los ejidatarios posee terrenos con fuertes restricciones agrícolas, como pendientes mayores del 30% y parcelas de menos de dos hectáreas contiguas.

En contraparte, la zona de Pujal-Coy⁵⁴ presentaba un sistema de ganadería extensiva de bovinos, el cual favorecía el que unos cuantos propietarios detentaran miles de hectáreas, como es el caso de Gonzalo N. Santos a quien se le atribuía la posesión, en 1970, de más de 15 000 ha,⁵⁵ y el hecho de que aún en la actualidad existen ranchos ganaderos con más de 1 500 ha que están en manos de una sola familia, al amparo de lo que determina la ley sobre la pequeña propiedad, que permite tener una superficie para mantener un hato ganadero de 500 unidades de ganado mayor.

Esta situación ha agudizado en las últimas tres décadas la lucha por el reparto de tierras por parte de los indígenas, campesinos y jornaleros de la zona serrana en contra de los grandes propietarios ganade-

⁵² Aguilar R., M. 1991. "Reses, indios y poder: notas introductorias a la historia de la ganadería en la Huasteca potosina", *Rev. Cuadrante*, UASLP-CSH, enero-agosto, pp. 78-94.

⁵³ Barthas, B. 1996. "De la selva al naranjal (transformación de la agricultura indígena en la huasteca potosina)", en: *El Campo mexicano: una modernización a marchas forzadas*. CEMCA-ORSTOM, México, p. 186.

⁵⁴ Baca del M., J. 1987. "El proyecto Pujal-Coy en la Huasteca Potosina: un análisis regional". Tesis de Maestría, UACH. México.

⁵⁵ Moguel, J. y S. P. López. 1990. "Política agraria y modernización capitalista", en: Moguel, Julio (coord.). *Historia de la Cuestión agraria mexicana: Los tiempos de crisis (1970-1982)*. Ed. Siglo XXI-CEHAM, pp. 321-340.

ros de la zona de planicie, por lo que han surgido en la región varios movimientos campesinos en la lucha por la tierra, para lo cual han formando organizaciones locales (a nivel de la comunidad) y regionales, que en algunos casos han obtenido el reparto de varios miles de hectáreas, en tanto que otras no han logrado sus propósitos. En estas condiciones algunas de las organizaciones cambiaron su estructura y objetivos hacia uniones de ejidos una vez lograda la dotación o restitución de tierras, en tanto que otras desaparecieron del escenario regional. Este fue el caso del "Campamento Tierra y Libertad", que de ser un movimiento campesino demandante de tierras pasó a constituir varias uniones de ejidos, como las de Eusebio García Ávalos, Plan de Juárez, Ezequiel Ahumada Mora y Teneek, mientras que otras, como las de uniones de ejidos 28 de Marzo, Los Huastecos y Carlos Salinas de Gortari, surgieron y desaparecieron en menos de dos años (1990-1991).

No obstante las reformas al Artículo 27 constitucional de 1992, la presión por la demanda de tierras llevó al ejecutivo estatal a declarar, en 1998, una tercera fase del Proyecto Pujal Coy, que consiste básicamente en el reparto de 30 000 ha en los municipios de Tamuín, Ébano y San Vicente, proceso tortuoso al que no se le ve un fin próximo.

En la zona serrana las organizaciones campesinas han sido más estables, como en los casos de las que integran el Consejo Regional del PDPSZRM (Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP), la U. de E. 20 de Octubre, CCI, CNC, entre otras).

Por otra parte, los campesinos han sido excluidos de los procesos de abasto y comercialización de varios productos, como leche, carne bovina, café, naranja, azúcar e incluso maíz y piloncillo, quedando todo ello en manos de grandes comerciantes de la región, lo cual ha contribuido a aumentar la polarización socioeconómica que ha dejado a los campesinos, mestizos e indígenas en condiciones de pobreza y pobreza extrema, que se reflejan en los altos índices de desnutrición y marginalidad que se registran en esta área de la Huasteca potosina.⁵⁶

⁵⁶ INEGI. *Anuarios Estadísticos del Estado de San Luis Potosí*, 1985, 1989, 1991 y 1993-1998; SEDESOL, 1996. Programa de Desarrollo Regional para la Huasteca Potosina. 1992-94; Instituto Nacional de Nutrición. 1991. Encuesta Nacional sobre Nutri-

En estas condiciones, los campesinos se han visto en la necesidad de formar organizaciones económicas para tratar de controlar parte de las cadenas de comercialización y abasto de sus productos.

La formación, funcionamiento, estructura y permanencia de las organizaciones campesinas es compleja, ya que sus objetivos se mezclan entre sus demandas por dotación de tierras y por la conclusión del proceso agrario (certificados ejidales, carpetas básicas, etc.), con los nuevos problemas de dotar de servicios a los centros de población (camino, agua potable, electrificación, servicios médicos, educativos, etc.) y con los implicados en hacer producir la tierra (crédito, seguro, maquinaria, semillas, abasto de insumos, asistencia técnica, etc.), así como con los de la comercialización de sus productos. Además, a través de las organizaciones los campesinos establecen lazos de coordinación en cuanto al abasto y comercialización de productos, tanto con otras comunidades de la zona como con los núcleos ejidales de los cuales provienen.

Todo ello ha llevado a los campesinos a formar organizaciones que integran a solicitantes de tierra, a demandantes de conclusión del proceso administrativo agrario, a solicitantes de servicios para sus poblados, a campesinos en busca de mejores condiciones de producción (crédito, seguro agrícola, maquinaria, etc.) y a quienes luchan por el control de las cadenas de comercialización y abasto de sus productos. El movimiento campesino huasteco ha estado ligado a los procesos y organizaciones campesinas nacionales, como la Confederación Nacional Campesina, la Confederación Campesina Independiente, la Unión Campesina Democrática, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, la Unión Nacional de Cañeros y la Unión Nacional Ganadera, entre otras.

El movimiento campesino y los procesos productivos de la Huasteca potosina, si bien tienen fuertes componentes regionales, como su propia ubicación geográfica, su historia y condiciones ambientales, económicas, políticas y sociales, no se suceden en forma aislada

ción. (Aunque discrepemos de los métodos y criterios que toman estas dependencias para medir el grado de nutrición o de marginación, sus estadísticas nos dan una idea aproximada de estos rubros.)

del contexto nacional, sino que en gran parte están condicionados, frenados o impulsados por fenómenos e intereses nacionales, como lo han estado las diferentes etapas históricas del país (la precolombina, la colonia, la independencia, la revolución, etc.) y, por supuesto, los procesos económicos, políticos y sociales que actualmente se desarrollan en el país, como son las políticas de ajuste estructural.

Población

Según resultados preliminares del XII Censo de Población y Vivienda, realizado en el año 2000,⁵⁷ el estado de San Luis Potosí cuenta con una población de 2 296 363 habitantes, que representa el 2.4% de la población nacional (14º lugar en el perfil poblacional del país). Sólo se incrementó 4.16% respecto del conteo de población realizado en 1995,⁵⁸ es decir, aumentó 95 600 habitantes. De los 58 municipios que integran el estado, la región Huasteca abarca 20 de ellos, que suman una población de 666 733 habitantes, es decir, 29.03% de la población estatal; el 43% tiene menos de 15 años, el 37% está entre 15 y 39 años, el 14% es población de entre 40 y 59 años y el 6% de 60 años o más, es decir, es una población joven en crecimiento.

En 1990 la población indígena estimada representaba el 12.4% de la población estatal,⁵⁹ pero en el área estudiada representa el 66.50%, es decir, más de la mitad de la población es indígena, predominantemente teenek, (65.53%) y la minoría náhuatl (34.46%).⁶⁰ En el ámbito municipal la población indígena representa 78.52% en Aquismón, 89.21% en Tanlajás y 48.80% en Xilitla, por citar algunos casos. En las zonas de más alta densidad de población indígena, como los municipios de Tamazunchale, Coxcatlán, San Antonio, Axtla de Terrazas, Tampamolón, Tancanhuitz, Tanlajás, Aquismón, Huehuetlán, Xilitla, San Martín Chalchicuahutla y Tampacán, donde las actividades más significativas son el cultivo de caña de azúcar para la elaboración de piloncillo; el de palmilla y de cítricos, como la naranja, limón y mandarina; el de café, que

⁵⁷ INEGI. 2000. XII Censo General de Población y Vivienda. Aguascalientes, México.

⁵⁸ INEGI. 1995a. Conteo Nacional de Población. Aguascalientes, México.

⁵⁹ CONAPO. 1996. Situación Demográfica del Estado de San Luis Potosí. S.L.P., México.

⁶⁰ INEGI. 1990. XI Censo General de Población y Vivienda. Aguascalientes, México.

se comercializa en la misma zona, y el de maíz, que es para consumo propio. Los trabajos comunitarios se hacen por tareas o faenas, las cuales se imponen ellos mismos, siendo los más frecuentes los de limpieas de las huertas ejidales, levantamientos de cercos, limpieas de caminos y siembras colectivas, entre otras.

En los municipios de Ciudad Valles, Tamasopo, Tamuín, San Vicente y Tanquián, la población indígena es menor, sin embargo, la presencia de las etnias náhuatl, teenek y otras, resalta en pequeñas zonas de lo que sería el distrito de riego Pujal-Coy, formando los nuevos centros de población.

Una proyección de la población media para el periodo 1990-2010, realizada por la CONAPO⁶¹ muestra que aunque la población, tanto del estado como de la subregión de estudio, crece en términos absolutos no sucede lo mismo con los números relativos, pues éstos tienden a decrecer, aunque sea mínimamente, (0.05%) cada quinquenio en la relación estado-nación y 0.10% en la relación estado-subregión. La vivienda particular en la subregión serrana representaba en 1990 el 4.27% respecto a la del estado, mientras que para el año 2000 representó el 4.31%. El incremento fue mínimo, 0.04%, comparado con el incremento poblacional (0.92%) de la subregión en el mismo lapso. Los servicios en las casas habitación representan porcentajes muy por debajo de los estatales, particularmente en el caso de disponibilidad de drenaje. Respecto al suministro de energía eléctrica, en 1995 el 83.20% de las viviendas en el estado contaban con este servicio, pero en Aquismón esta proporción sólo era de 34.4%, en Xilitla de 40.05% y en Tanlajás de 52.70%. En cuanto al suministro de agua entubada, en el mismo año, a nivel estatal, el 75.5% de las viviendas disponían de este servicio, sin embargo en Aquismón sólo el 39.4% de las viviendas lo tenían, en Xilitla el 43.1% y en Tanlajás el 21.8%. Tocante al drenaje, en el estado, el 57% de las viviendas contaban con él, en Aquismón el 7.1%, en Xilitla el 20.1% y en Tanlajás el 7.1%.⁶² Estas cifras expresan con claridad la marginación en que se encuentra esta región.

⁶¹ CONAPO. 1996. Situación demográfica... *Op. cit.*

⁶² INEGI. 1995b. *Indicadores de vivienda. Aguascalientes, México.*

Población económicamente activa (PEA). En términos económicos, en el estado existían 54 912 unidades económicas en 1993, de las cuales sólo 596 se encuentran en la subregión de estudio (1.08%). Estas 596 unidades emplean a 1 426 personas. Para 1998 el número de unidades económicas se incrementó a 729 en la subregión (1.11% del total estatal), ocupando 1 657 personas.

Al considerar los sectores y ramas productivas se advierte que en la subregión, la mayor parte de las unidades económicas se localizan en el sector servicios (442 unidades, que representan el 74.16%), donde el comercio representa el 45.47%, mientras que la rama turística 28.69%. Le sigue el sector primario, con 15.1% del total de las unidades económicas (90) y luego el sector secundario, representado básicamente por las artesanías, con sólo el 10.74% de las unidades (64). A escala estatal, cada uno de los sectores mencionados representa 0.81, 0.16 y 0.12%, respectivamente. Un potencial económico lo representa la actividad turística, que ya está siendo realizada por las mismas comunidades, resaltando en este rubro el municipio de Aquismón.

En la actividad manufacturera, en 1993 se encontraban 64 unidades económicas, mientras que en el comercio existían 271 y para el sector servicios eran 171, que corresponden al 1.15, 2.16 y 1.11%, respectivamente, con relación al total estatal. En esta información se denota también la preeminencia del sector comercio sobre las otras actividades económicas, siguiéndole en orden de importancia el sector servicios, donde se ubica al turismo como una actividad de alto potencial de desarrollo para la región, debido al paisaje natural y sociocultural que posee. Quedan en tercer lugar las manufacturas, donde se ubican las artesanías, las cuales pueden potenciarse con algunas acciones de mercadeo.

Esta región puede tener la capacidad de absorber población (Cuadro 3), por contar con los recursos naturales que potencialmente pueden ser aprovechados para lograr un desarrollo socioeconómico mayor del que actualmente tiene, sobre todo hacia los grupos indígenas. La clave puede ser atender la fragilidad del medio ambiente tropical y la utilización de técnicas de explotación que estén en armonía con la ecología. El desarrollo de los sectores industrial y financiero apenas inicia, lo que posiblemente ayudará a impulsar al sector primario de producción.

Tenencia de la tierra

En esta región se tienen tres tipos de tenencia de la tierra: la privada, la ejidal y la comunal. Estas dos últimas reconocen como máxima autoridad a la asamblea general, constituida por todos los ejidatarios o comuneros y otras autoridades menores que están representadas por un comisariado de bienes ejidales o comunales, un consejo de vigilancia, un juzgado auxiliar y un delegado municipal. La tenencia que más predomina es la ejidal y el problema principal en este tipo de tenencia es el *minifundio*, que tiende hacia el microfundio (menos de dos hectáreas).

Cuadro 3

Datos de superficie y población por municipio de la región Huasteca potosina centro y sur⁶³

<i>Municipio</i>	<i>Superficie (km²)</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Densidad de pob. hab./km²</i>
Estado	62 304.74		2 200 763		35.32
Aquismón	1 009.09	27.1	38 063	11.5	37.72
Tamazunchale	351.71	9.5	83 458	25.3	237.29
Xilitla	630.49	16.9	46 757	14.2	74.16
Axtla de Terrazas	135.55	3.6	31 310	9.5	230.98
Coxcatlán	98.18	2.6	16 799	5.1	171.10
Huehuetlán	77.16	2.1	12 504	3.8	162.05
Matlapa	90.16	2.4	26 703	8.1	296.17
San Antonio	135.32	3.6	8 525	2.6	63.00
Tampacán	213.60	5.7	16 318	4.9	76.40
Tampamolón	202.18	5.4	13 311	4.0	65.84
Tanlajás	581.91	15.6	16 634	5.0	28.59
Tanchanhuitz de Santos	195.18	5.2	19 572	5.9	100.28
Total	3 720.53		329 954		88.68
Total/Estado		5.97		14.99	

FUENTE: INEGI. 1990. XI Censo General de Población y Vivienda.

Las comunidades de familias campesinas e indígenas son esencialmente agrícolas; en ellas predominan los métodos tradicionales de cultivo y por lo tanto el medio ejerce una influencia

⁶³ INEGI. 2001. Datos preliminares del Censo de Población y Vivienda del 2000.

directa de hecho, en este tipo de comunidades las innovaciones tecnológicas son mínimas, su economía es de subsistencia y sufren un alto grado de marginación, por lo cual los pobladores se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como jornaleros en las explotaciones agropecuarias de la región o en las de estados vecinos, incluso en las de Estados Unidos.

En estas comunidades la actividad artesanal se está perdiendo, por la falta de transmisión de la experiencia de las personas adultas a los jóvenes, quienes no hacen por aprender este gran arte, y por la falta de apoyo a la comercialización de los productos.

La educación

La educación, que es un elemento determinante del desarrollo social, muestra una incidencia muy baja en la región, donde el índice de analfabetismo oscila alrededor de 26%, siendo más elevado en el municipio de Aquismón, en el que destaca el sector de las mujeres, que representa el 53% del analfabetismo regional. Las estadísticas muestran que 15% de la población en edad escolar no asiste a escuela, 38.8% de la población de 15 años o más no tiene primaria terminada y 17% no tiene instrucción educativa,⁶⁴ por lo que el panorama es de una población con pocas posibilidades de tener acceso a empleos que requieren mano de obra calificada.

La salud

La salud constituye un indicador del éxito alcanzado por una sociedad y sus instituciones de gobierno en la búsqueda del bienestar social. La alimentación, las condiciones ambientales, la vivienda y los hábitos, entre otros aspectos, son los factores que contribuyen a alcanzar niveles aceptables de salud. El estado de San Luis Potosí se encuentra entre los doce estados de la República con más alto nivel de desnutrición, la cual ocupa el 5° lugar como causa de muerte en niños menores de seis años.⁶⁵ Estas condiciones de desnutrición, aunadas al déficit de vivienda y a la escasa disponibilidad de agua potable, dejan a los infantes a merced de las condiciones

⁶⁴ INEGI. 1990. Censo General de Población y Vivienda. Aguascalientes, México.

⁶⁵ SEDESOL. 2000. Indicadores de Regiones Marginadas Prioritarias.

climatológicas extremas propias de regiones tropicales, que provocan altos índices de morbilidad, especialmente de enfermedades gastrointestinales, de las vías respiratorias y de la piel.

La mortalidad regional en el año de 1988 fue de cinco por cada mil habitantes, siendo las causas principales la neumonía, las afecciones cardíacas, los carcinomas y los padecimientos cerebrovasculares, la cirrosis, tuberculosis pulmonar, anemias y afecciones intestinales. Cabe señalar que la cirrosis alcohólica ocupa el 5° lugar de las causas de muerte mencionadas, siendo creciente la población que consume aguardientes. Para el acceso a servicios de salud la población acude a las clínicas del IMSS-Solidaridad y de la S.S.A., hospitales regionales de Cd. Valles, Zacatipan y Tamazunchale, aunque la mayor parte de la población indígena utiliza la medicina tradicional.

El fenómeno de la pobreza

Dos de los problemas que prevalecen en esta región son la influencia de los conflictos políticos y la dependencia de grupos económicos poderosos, sin embargo, la pobreza y la marginación son los más lacerantes.

La profundidad del fenómeno de la pobreza en la Huasteca potosina se manifiesta fundamentalmente en la carencia de satisfactores colectivos, lo cual incide en las condiciones de vida de la población rural, que representa 69.2% del total de los habitantes de la región. Cabe señalar que más del 90% de las localidades tienen menos de 1 000 habitantes, además de que el acceso de las instituciones a la región para ofrecer servicios básicos se ha visto limitado.

Estudios realizados sobre índices y grados de marginación en la Huasteca indican que de 1 423 localidades, 69.3% presentan grados de marginación alta y muy alta, 20.9% presentan marginación media y sólo 8.5% marginación baja.⁶⁶

Las condiciones de vida en la región son precarias, el nivel de hacinamiento es de 5.2 ocupantes por vivienda, que es superior a la media estatal (5 ocupantes por vivienda). Los rezagos en mate-

⁶⁶ SEDESOL. 2000. Indicadores... *Op. cit.*

ria de servicios básicos presentan porcentajes muy superiores al promedio del estado (viviendas sin agua, 26.5%; sin drenaje, 42.9%; sin electricidad, 16.8%).

El 82% de las localidades de la región cuentan con agua entubada en las zonas urbanas, mas no cuentan con equipos e infraestructura para potabilizar el agua; en las zonas rurales este indicador es de 30%. Sólo el 15% de localidades urbanas cuentan con drenaje, el resto cubre este servicio por medio de fosas sépticas y letrinas; en general, las comunidades rurales carecen de este servicio.

El 80% de las viviendas ubicadas en zonas urbanas cuentan con el servicio de energía eléctrica, pero en las áreas rurales este servicio cubre apenas 60% de las viviendas, por encontrarse dispersas en las serranías y las parcelas.

El 57% de las localidades de la zona cuentan con servicio de caseta telefónica, vía Telmex o telefonía celular, aunque con problemas en esta última en temporada de tormentas.

En las zonas rurales de la región la mayor parte de las viviendas son hechas con material vegetal local, excepto los centros educativos, que están contruidos con materiales de construcción (cemento, varilla, block). La distribución de las viviendas por material de construcción utilizado es la siguiente: 3% tiene techo de losa y pared de block; 28%, techo de lámina y pared de block, y 69% están contruidas con materiales de la región, con techo de palma y otate, y paredes de otate.

Religión

La religión católica es la que más adeptos tiene en la población regional, sin embargo, en la mayoría de los casos las comunidades carecen de ministro religioso, mas no sucede así en las religiones denominadas de protestantes, evangélicos, mormones, testigos de Jehová, que también se encuentran en la región, las cuales cuentan con ministros de culto y son grupos que están creciendo y provocando divisiones entre las comunidades e incluso al interior de las familias.

Aspectos de género en las actividades agropecuarias

La mujer y los hijos mayores apoyan a los jefes de familia en las diferentes actividades que se desarrollan dentro de la unidad familiar, en algunas actividades participan también los hijos menores. La mujer juega un papel de igualdad en la cultura indígena y su participación en la producción es más amplia que en el grupo mestizo, también tiene derecho a la herencia de la tierra, por lo que llega a tener los mismos derechos y obligaciones que los hombres. Participa tanto en las labores culturales como en las productivas (elaboración de piloncillo, labores de milpa, recolección –de la que es responsable– secado de café en los patios, actividad que complementa la dieta alimenticia, así como en las actividades de traspatio).

La mujer es el eje principal de la conservación de la lengua, de las pautas y normas de comportamiento, filosofía y visión del mundo, así como del acervo de conocimientos y habilidades, que se han venido transmitiendo a las nuevas generaciones. Estos procesos forman parte de la vida cotidiana, que en forma de valores y principios la mujer inculca a sus hijos. En los últimos años, en los que se han incrementado los periodos de emigración de los hombres, las mujeres indígenas han intensificado su participación en la toma de decisiones del ejido, así como en los procesos y proyectos productivos.

En el grupo de mujeres menores de 30 años ha disminuido el índice de analfabetismo; sus problemas fundamentales como madres de familia radican en los deficientes cuidados que se les prodiga en su etapa reproductiva, lo cual es causa de desnutrición y del alto índice de embarazos a temprana edad que se presenta en este grupo de mujeres, lo cual también resulta de las dificultades y barreras que tienen para acudir al control prenatal y a la vigilancia hospitalaria. El índice de mortalidad materna en el estado es de 0.5%, en contraste con el de la zona piloncillera, que es de 0.12%.

También la mujer indígena ha enfrentado con firmeza sus limitaciones para sobrellevar una vida cotidiana con escasos servicios domésticos, es decir, con una economía de pobreza, por lo cual se ha visto en la necesidad de multiplicar su esfuerzo de trabajo en el hogar, así como en la milpa, la recolección y la cosecha. Todo ello

constituye para las mujeres un capital de experiencia que, cuando participan en los proyectos productivos o en puestos directivos en sus organizaciones, les permite desempeñarse con cuidado, orden y disciplina, lo que las hace agentes activos y protagonistas de múltiples proyectos.

Vías de comunicación y transporte

Es importante mencionar que la zona es cruzada por la carretera federal 85, México-Laredo, y para la comunicación al interior la Huasteca cuenta con vías en condiciones de conservación regulares o malas. A partir de dicha carretera se tiene acceso a los municipios de Huehuetlán, Aquismón y Tancanhuitz, y por diversos tramos carreteros estatales, como es el eje carretero "Tamuín-Xolol", se tiene acceso a los municipios de Tancanhuitz, Tampamolón y Coxcatla. Este eje carretero pasa por las cabeceras municipales de Tamazunchale y Matlapa; el municipio de San Martín se encuentra comunicado por la carretera estatal Tamazunchale-Tanquián, y el municipio de Tampacán se encuentra comunicado por la carretera Matlapa-Tanquián. En la zona, en el año de 2000 fue construido sobre esta carretera el puente de La Ceiba, que comunica a Matlapa con Tampacán, obra que solucionó el gran problema que por muchas generaciones había sufrido la población del lugar, sobre todo en tiempo de lluvias.

De transporte se cuenta con buen servicio a las principales ciudades del país, así como a las localidades de la misma región, aunque el municipio de Tampacán presenta problemas de transporte, porque no se ha permitido la entrada del servicio de autobuses, por problemas políticos de las organizaciones.

La mayor parte de las comunidades indígenas, o quizá la totalidad, sólo cuenta con caminos de terracería, en condiciones de malas a pésimas, lo que representa un fuerte problema para despuntar el desarrollo rural.

Participación institucional

Una de las características de la acción institucional en la región, aunque no es particular de la zona, es la falta de integración en los planes y programas institucionales, así como en la conjunción de

recursos de diferente origen, siendo ello una gran limitante para superar, en primer lugar, la pobreza y en segundo, iniciar un desarrollo rural sustentable. Este problema es más de índole político que normativo, más de falta de voluntad que de capacidades. A continuación se enlistan las principales instituciones que trabajan en las zonas rurales de la Huasteca, así como sus principales acciones.

Progresá. Incide con estímulos a la educación, despensas a los alumnos, consultas médicas gratuitas otorgadas por las brigadas de médicos, enfermeras y dentistas, bajo la coordinación de la Secretaría de Salud y Asistencia, siendo el Programa de Ampliación de Cobertura uno de sus componentes.

SEE (El Servicio Estatal del Empleo) ha apoyado a las comunidades con becas de capacitación sobre diversos cultivos y manualidades, a través del DIF Municipal y Agrosierra.

Agrosierra Huasteca. Su función más importante es de apoyo a la comercialización de los productos de sus socios, así como la gestión de recursos enfocados hacia la realización de sus metas y objetivos.

Presidencia Municipal. Ha brindado apoyo a través del Ramo 33, para obras y mobiliario en las casas comunales.

DIF Municipal. Apoya con cursos de bordado, principalmente a las mujeres amas de casa y adolescentes, en coordinación con el SEE.

SEDESOL. Proporciona apoyos por medio del Programa de Empleo Temporal, para la construcción de terrazas individuales en huertas de naranja, entre otros.

Fondo Regional. Gestiona recursos hacia los productores. Para Chiconamel gestionó apoyos para el establecimiento de una tienda de abasto, el mantenimiento de huertas citrícolas (con recursos de PDPSZRM) y la adquisición de equipo electrónico para el grupo musical; además, existen solicitudes de apoyo para la siembra de frijol y el establecimiento de granjas porcinas.

PROCEDE. Mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales se llevó a cabo la medición de los terrenos ejidales y de parte del INEGI se realizó el respectivo levantamiento. Posteriormente el Registro Agrario Nacional (RAN) hizo la entrega de los certificados

Sanidad Vegetal. Esta institución ha sido de gran importancia para los productores, ya que se encarga del control integrado de la mosca mexicana de la fruta, específicamente de la naranja. La problemática, por razones sociales, se deja ver en esta acción, que no se realiza adecuadamente, pues los productores no están concientes de la importancia que tiene el control de esta plaga. No obstante, se han realizado fumigaciones en bandas alternas en los huertos. También se realizan trampeos, pero en general no se revisan continuamente.

Intermediarios. Los intermediarios, que se pueden considerar una institución,⁶⁷ juegan un papel muy importante en el desarrollo de la zona, ya que funcionan como fuentes de financiamiento o prestamistas en épocas críticas, cuando no existe ningún producto que vender. Generalmente estas personas compran “al tiempo” la producción de cítricos (en pie y antes de la maduración de la fruta) y así contribuyen al ingreso de los productores rurales.

Alianza para el Campo. A través de los diferentes componentes de este programa, la población rural recibe diversos apoyos, principalmente los otorgados a través de:

- a) PDPSZRM, Mujeres en el Desarrollo Rural, Jóvenes en el Desarrollo Rural,
- b) PROCAMPO, Kilo por Kilo. Programa de Desarrollo Rural, etcétera.

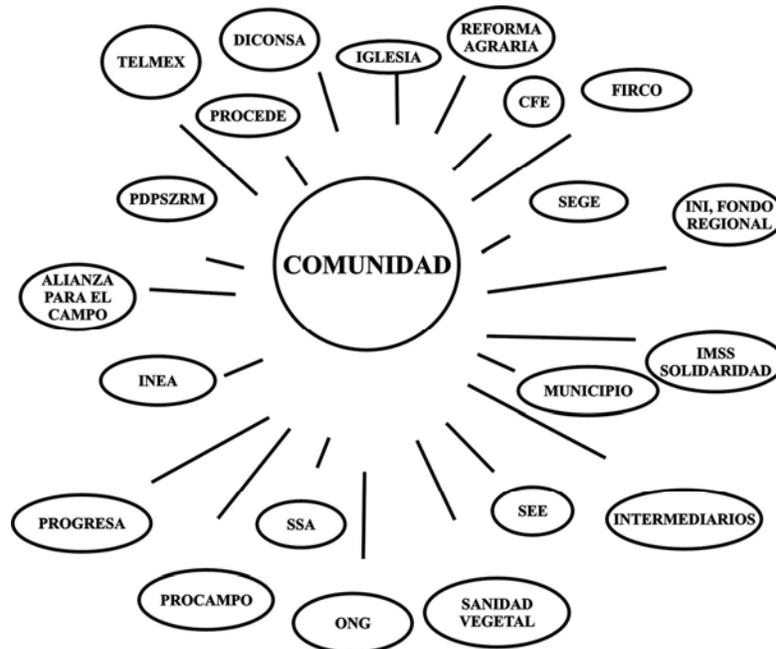
Como se puede percibir, a las comunidades llega personal de más de 20 dependencias, tanto federales como estatales, municipales y de diverso tipo, todos con la intención de formar “comités” para implementar tal o cual programa o proyecto, sin mayor coordinación entre ellos, lo que provoca, a la larga, el desánimo de la gente para participar, por lo cual debe haber una instancia municipal y regional que coordine los esfuerzos, trabajos y recursos que se aplican en cada comunidad, de tal forma que se produzca una mezcla ordenada de los mismos.

⁶⁷ “Dentro del concepto de instituciones sociales” (Renard, M.C. 1999. *Los intersticios... Op. cit.*)

Todas estas instituciones llegan a las comunidades, cada una en su tiempo, con sus proyectos y recursos, promoviendo, como se expresó arriba, la formación de comités, etc., y así, los pocos recursos que llegan a cada comunidad se ven como gotas de agua en un desierto, pudiendo tener mayor impacto si llegaran en forma coordinada, a través de programas integrales, con mezcla de recursos. En el Esquema 1, se ejemplifica cómo a una comunidad pueden llegar hasta 30 instituciones diferentes sin ninguna coordinación.

Esquema 1

Relaciones institucionales con la comunidad.



El desarrollo en la encrucijada...



Foto 3. Cómo hablar de desarrollo en estas condiciones.



Foto 4. Talleres de participación comunitaria.

Capítulo III

DESARROLLO CON AROMA DE CAFÉ

La Huasteca potosina, como ocurre con las otras huastecas, es un mosaico en muchos aspectos contrastante con otras regiones del país, por su ubicación geográfica, sus pueblos y su cultura, por sus recursos naturales y sus sistemas productivos. La investigación realizada por los equipos de trabajo participantes, distribuidos estratégicamente en la sierra baja y sierra media alta nos permiten ubicar la riqueza de esta región.

La Sierra huasteca potosina

La Huasteca potosina tiene una extensión territorial de 10 mil kilómetros cuadrados y representa 16.3% de la superficie estatal.⁶⁸ Se encuentra ubicada en la parte oriente del estado, conformada por 20 municipios, de los cuales sólo seis comprende el área de estudio. La región forma parte de la provincia del Carso huasteco de sierras altas, de laderas abruptas y sierras bajas, de laderas cóncavas; su clima presenta variantes intermedias del cálido subhúmedo al trópico húmedo, la zona es afectada por la canícula, los ciclones y nortes, por lo tanto, su vegetación varía desde la selva baja espinosa hasta la selva alta subperennifolia.

Zona cafetalera. Esta zona, caracterizada principalmente por la presencia del Carso huasteco, se extiende a todo lo largo de la sierra de laderas abruptas, desde parte del municipio de Ciudad Valles hasta Tamazunchale, aunque continúa en las partes serranas de los estados de Hidalgo, Veracruz y Puebla. En esta zona, donde se ubican principalmente comunidades indígenas, además del cultivo de café, se practica la roza, tumba y quema en los cultivos de maíz, frijol, chile y ajonjolí; en la zona no se hace otro uso del recurso forestal, lo que permite la conservación de las selvas altas

⁶⁸ Programa Nacional de Solidaridad. 1992. *Programa de Desarrollo Regional de la Huasteca potosina 1992-1994*. PRONASOL. México, D.F., p. 6.

que aún existen; la apicultura se desarrolla en oquedades de troncos, pero también en cajones comerciales.

Zona citrícola, piloncillera y ganadera. En colindancia con la zona cafetalera se presenta la región citrícola de la Huasteca potosina, en la sierra baja de laderas cóncavas, la cual es fuerte productora de naranja y mandarina, cuyo cultivo es principalmente manual, ya que 80% de la actividad se desarrolla en áreas de lomerío, aunque en los valles se utiliza la tracción animal y marginalmente la mecanización. El cultivo de la caña de azúcar con fines de elaboración de piloncillo es la segunda actividad agrícola importante en la zona. No obstante, se cultiva también maíz, frijol, ajonjolí y calabaza, entre otros. La ganadería se desarrolla en pastos inducidos y en algunos casos cultivados, predominando la engorda de novillos de razas cebuinas. La apicultura no deja de ser importante en la zona, aunque es desarrollada por un número reducido de productores.

Hacia la parte norte del área de estudio se ubica la zona cañera de Ciudad Valles y Tamasopo, en tanto que en la parte sur se reporta una zona productora de nopal, en el municipio de Tamazunchale.

La caracterización y delimitación de estas zonas corresponde en términos generales a la empleada por la SAGAR,⁶⁹ en donde, sobre la base de las características climáticas y fisiográficas de la región, sin considerar su división geopolítica, se identifican áreas homogéneas en cuanto a potencial, recursos y utilización del suelo. Así, la zona baja corresponde a la zona cañera, la media baja a la citrícola-piloncillera y la media alta a la cafetalera. En cambio, la zonificación utilizada por el Programa Nacional de Solidaridad en el Programa de Desarrollo Regional de la Huasteca Potosina 1992-1994,⁷⁰ separa a la zona citrícola de la piloncillera y a la zona cañera, la ubica como planicie.

⁶⁹ SAGAR, 1996. *Diagnostico Socioeconómico y de los Sistemas de Producción*. Proyecto de Desarrollo Rural Sustentable para Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina. SAGAR, San Luis Potosí, S.L.P., México, s/p.

⁷⁰ Programa Nacional de Solidaridad, 1992. *Programa de Desarrollo... Op. cit.*, pp. 8-11.

En este estudio el trabajo de campo se realizó básicamente en la zona cafetalera, que comprende los municipios de Aquismón, Xilitla, Matlapa, Huehuetlán, Tamazunchale y parte de los municipios de Ciudad Valles y Tamasopo, donde habitan indígenas de las etnias náhuatl y teenek, así como población mestiza.

La unidad socioeconómica campesina y estrategias de reproducción

Entendemos como Unidad Socioeconómica Campesina (USC) a la unidad familiar de producción y consumo, constituida con base en su fuerza de trabajo y sus medios de producción, por lo que el estudio de las USC gira en torno a sus sistemas de cultivo, su estructura espacial y su dinámica temporal, así como en torno a la organización del trabajo de sus miembros.

Las USC son básicamente unidades de pequeña o mediana producción agropecuaria, que complementan las labores agrícolas de la parcela propia, con pequeñas explotaciones pecuarias, actividades artesanales, pequeño comercio y venta eventual o sistemática de su fuerza de trabajo.⁷¹ Pero además, es importante destacar que la actividad productiva de la USC está orientada a satisfacer sus necesidades como consumidora de medios de vida, puesto que regula su actividad como productora. Entonces, el consumo familiar es el aspecto central para definir la toma de decisiones y, por lo tanto, de las estrategias seguidas por los campesinos, en función básicamente de las ventajas y limitantes agroecológicas de sus terrenos de cultivo, de los flujos entre cultivos, de su fuerza de trabajo, sus medios de producción y, por supuesto, de las relaciones interfamiliares en la localidad y las que desarrollan al exterior de la comunidad.⁷² Estas decisiones, entendidas como estrategias familiares de reproducción (EFR) implican la definición de objetivos o metas de tipo económico, sociocultural y político que se fija una

⁷¹ Bartra, A. 1985. "El comportamiento económico de la producción campesina". Col. *Cuadernos Universitarios*. Depto. de Sociología Rural. UACH, p. 27.

⁷² Baca del M., J. 1999. *El Desarrollo en Suspense. Los Campesinos ante la Encrucijada del Ajuste Estructural. Caso de la Huasteca potosina*. Tesis Doctoral. Universidad de Toulouse. Francia. p. 26.

familia para responder a una situación dada y mejorar sus condiciones de vida. Así, las estrategias a las que recurre la familia campesina son de diferente tipo, sin embargo, entre ellas podemos destacar las de tipo territorial y de tipo productivo.

Las unidades socioeconómicas campesinas cafetaleras y el crecimiento estabilizador

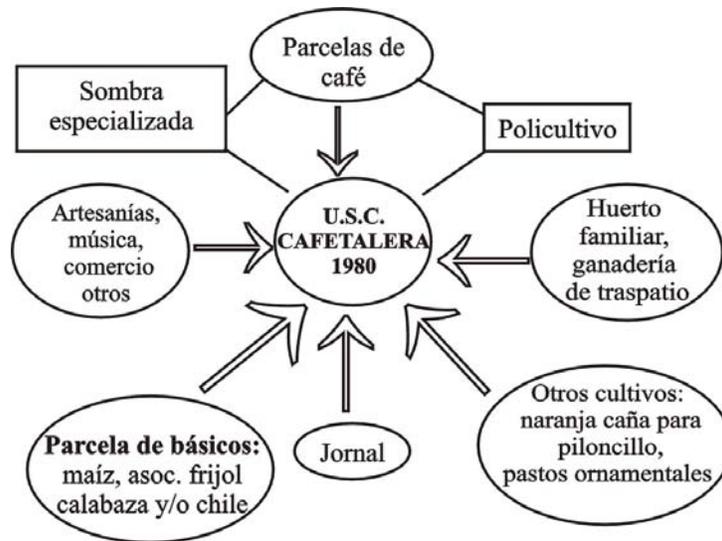
Hasta antes de la creación del INMECAFÉ, la producción de café en la Sierra huasteca potosina se desarrollaba bajo un sistema de policultivo tradicional, en donde en una misma parcela los cafetaleros tenían árboles frutales y maderables, de los cuales obtenían productos para el autoconsumo y la venta, siendo al café al que le dedicaban buena parte de su tiempo, en labores como: deshierbes (dos a tres), podas, renovación y cajeteo.

A mediados de la década de los 70, el INMECAFÉ, inspirado en la “revolución verde”, promovió el monocultivo del café con sombra especializada, que se caracteriza por la intensificación del cultivo (con densidad de plantas de entre 2 500 y 3 000 plantas por hectárea), la utilización de variedades mejoradas (Buorbón, Caturra, etc.), el uso de sombra monoespecífica de árboles maderables, el empleo de fertilizantes y pesticidas, el beneficio húmedo del café, entre otras. Según Baca (1999),⁷³ las prácticas propuestas por el INMECAFÉ propiciaron la eliminación de la sombra diversificada, con lo que disminuyó la diversidad ecológica y la obtención de distintos productos para el autoconsumo y la venta, y por consiguiente el ingreso en especie y monetario de las USC; además, se intensificó el empleo de la fuerza de trabajo en el cafetal, en tal forma que rebasó la capacidad de la familia, por lo que los productores tuvieron que contratarla; de igual manera, la pérdida de biodiversidad propició el empobrecimiento de la fertilidad del suelo, lo que hizo necesaria la aplicación de fertilizantes y plaguicidas; así, los costos del cultivo rebasaron la capacidad económica de las USC y entonces los productores tuvieron que hacer uso del crédito, con lo cual se desequilibró la estructura y el funcionamiento de las unidades, que por décadas habían tenido.

⁷³ *Ibidem.* p. 78.

Sin embargo, como parte de sus estrategias productivas los productores sólo destinaban al paquete tecnológico propuesto, parte de sus cafetales, conservando en al menos la mitad de sus parcelas el sistema tradicional de policultivo; de igual manera, no obstante el crecimiento de las superficies de cafetal a expensas de las del cultivo de maíz, la milpa se mantiene en las USC, aunque con algunas variaciones en su práctica (Esquema 2). Así mismo, la venta de fuerza de trabajo aún es marginal para estos tiempos.

Esquema 2
Unidad socioeconómica cafetalera (1980)
de la Sierra huasteca potosina.



FUENTE: Tomado de Baca del M., J. 1999. “El desarrollo en suspenso. Los campesinos ante la encrucijada del ajuste estructural. Caso de la Huasteca potosina”. Tesis doctoral. Universidad de Toulusse, Francia. p. 75.

En general, el interés gubernamental por la creciente monetarización de la economía rural y la inserción cada vez más profunda de los campesinos en el mercado generaron procesos de transfor-

mación agrícola que, al igual que los cafeticultores, otros productores de diferentes regiones del país pasaron de una agricultura múltiple, con aprovechamiento intensivo y sostenible de los recursos naturales un plan económico orientado al pleno empleo de la fuerza familiar, a un modelo de agricultura especializada, ecológicamente depredadora e incompatible con la disponibilidad doméstica de trabajo.

Los cafetaleros y el cambio estructural en el campo

La aplicación de políticas de corte neoliberal en el campo mexicano, que implicó el retiro paulatino del Estado de la producción agrícola, trajo consigo la clausura del Acuerdo Internacional del Café, en 1989, y la liquidación del INMECAFÉ en 1993, situación que agravó la severa crisis en que había caído el sector cafetalero en el país a raíz de la caída drástica de los precios del grano ocurrida en el ciclo agrícola 1992/1993. En la Sierra huasteca potosina, esta situación fue aún más grave, debido a las severas heladas que sufrió la región en años anteriores. En estas circunstancias, la situación económica de los productores se vuelve aún más precaria, se intensifican las migraciones temporales y se observa la tendencia a un retroceso productivo,⁷⁴ proceso que algunos estudiosos de la materia han llamado “regresión tecnológica”, al extremo de alcanzar una “extensificación” que implicó el abandono de las plantaciones, en las cuales las labores se limitaron a la cosecha del grano. En este contexto, en el que los productores dedican menos tiempo a las labores del campo, mantienen la siembra de maíz, la cual asocian con frijol, chile y calabaza, destinando los productos al autoconsumo y marginalmente a la venta en los diversos tianguis de la región.

En general, se observa una tendencia hacia la diversificación de las actividades productivas, así como de los cultivos, de tal manera que las parcelas de monocultivo que imponía el INMECAFÉ

⁷⁴ Barthas, B. 1996. “De la selva al naranjal (transformaciones de la agricultura indígena en la huasteca potosina)”, en: *El campo mexicano: una modernización a marchas forzadas*. CEMCA - ORSTOM. México, p. 199.

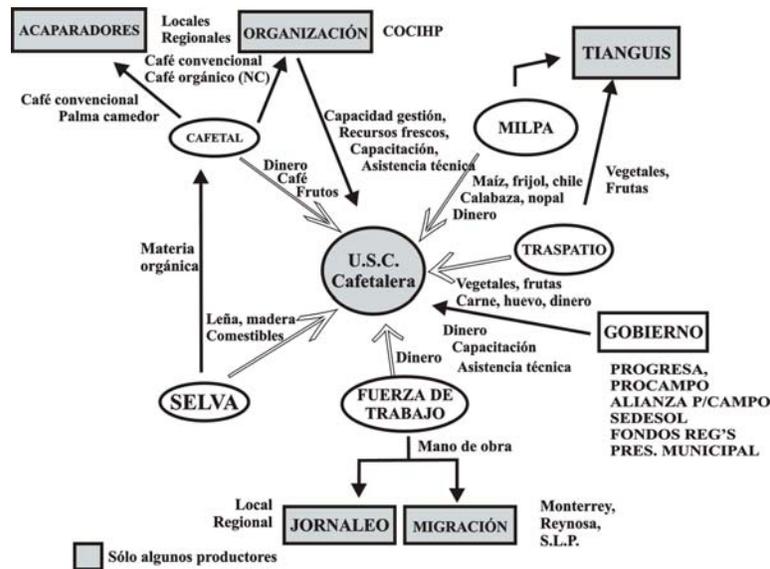
se han convertido paulatinamente en parcelas mixtas de café con palmilla, naranja o plátano.

La venta de fuerza de trabajo es uno de los componentes de las USC que en la última década ha ganado importancia. Así, muchos de los productores y otros miembros de la familia ofrecen temporal o permanentemente su fuerza de trabajo en diversos mercados, en la región, en ciudades del norte del país o en los Estados Unidos.

La lógica campesino-indígena de multiactividades en las parcelas se mantiene ante un panorama de crisis severa; así, una agricultura con rasgos tradicionales, diversificada y más parecida a la recolección, pero con una lógica y condicionantes que se originan en el mercado, parece ser la tendencia en los últimos años (Esquema 3).

Esquema 3

Elementos de desarrollo y reproducción de la unidad socioeconómica cafetalera (USC), de la Sierra huasteca potosina, 2000.



FUENTE: Tomado de Baca del M., J. 1999. El desarrollo en suspenso... *Op. cit.*, p. 75.

Estructura productiva de las unidades socioeconómicas cafetaleras

La información recabada en el trabajo de campo permite identificar el sistema de producción base y una gama de variantes del mismo. Al respecto, se destaca en primer lugar una constante: producción de café como actividad principal del sistema en la totalidad de las unidades de producción. No obstante que el jornaleo, la milpa, el traspatio y la recolección aparecen igualmente en las unidades de producción, una serie de elementos adicionales permiten establecer un abanico de variantes en el sistema. De estos resaltan la diversificación productiva, la producción orgánica y la actividad ganadera bovina, así como el desarrollo de actividades complementarias,⁷⁵ además de las ya mencionadas, que posibilitan ingresos adicionales importantes a las familias cafetaleras, aunque no en el común de ellas.

Descripción del sistema de producción base

El sistema de producción, base característico de las unidades socioeconómicas campesinas de la Sierra huasteca potosina tiene como cultivo principal al café, que casi en su totalidad destinan al mercado en cereza, oro natural o pergamino; en este componente del sistema, las variantes se establecen en términos de la diversificación de la producción, ya sea con la palma camedor o palmilla, que se ofrece en el mercado como follaje o semilla, o con la producción orgánica de café, aún no certificado, que se ubica sólo en algunas comunidades del municipio de Xilitla, como se ubica en el (Cuadro 4).

El jornaleo, originado por la oferta de fuerza de trabajo en el mercado local, tanto en la propia actividad cafetícola como en huertas y potreros de la región, además del gran número de miembros de unidades de producción que salen de ellas para trabajar, en la construcción y otras actividades en ciudades de la región, del norte del país, o en los Estados Unidos.

⁷⁵ Algunos productores practican la música, la carpintería, el comercio o la albañilería, entre otras actividades.

Cuadro 4
Los sistemas de producción
de la Sierra huasteca potosina

<i>Sistema base</i>	<i>Variantes</i>
CAFÉ-JORNALERO- MILPA- TRASPATIO- RECOLECCIÓN	Café-palmilla-jornaleo-milpa-traspatio-recolección Café orgánico-jornaleo-milpa-traspatio-recolección Café-jornaleo-milpa-ganado-traspatio-recolección Café-jornaleo-milpa-act. complem.-traspatio-recolección

FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de campo.

La milpa, generalmente en asociación del maíz con frijol, chile y calabaza, produce para el autoconsumo y marginalmente, junto con otros productos vegetales cultivados o recolectados, para el mercado regional. El traspatio, caracterizado por la cría de diversas especies animales y el cultivo de una copiosa cantidad de vegetales, aporta a las familias gran parte de su sustento alimenticio, y por otra parte, la recolección de diversas plantas y frutos comestibles o medicinales, además de leña y madera tiene gran importancia en la satisfacción de algunas otras necesidades de los hogares.

Las labores agrícolas se intensifican en el mes de marzo con las actividades culturales del café y la preparación del terreno para la milpa; en julio se realizan las limpiezas de ambas parcelas y a finales y principios del año las cosechas, el corte y beneficio del café. En la región es común que, para la siembra dos o más productores se ayuden mutuamente⁷⁶ por lo que en mayo disponen de diez días para retribuir la ayuda recibida.

Caracterización de los componentes del sistema y sus variantes

El cafetal. Considerado por los productores como el principal componente de los sistemas de producción, el cafetal se caracteriza por desarrollarse en superficies que van de 0.5 a 3 ha en el sistema

⁷⁶ En la región esta práctica se le conoce como mano vuelta.

de cultivo convencional, en tanto que en el sistema de cultivo orgánico las superficies son de entre 0.25 a 2 ha. La edad de las plantaciones es muy variada, aunque predominan las mayores de 15 años, todavía establecidas mediante la participación de los productores en los programas del INMECAFÉ. Se encuentran también plantaciones con edades menores a 10 años, cubriendo menos superficie que aquellas establecidas a raíz de la presencia de recientes programas gubernamentales de apoyo a la cafecultura y al surgimiento de organizaciones de cafecultores en la última década. Comúnmente, el número de plantas por hectárea varía de 600 a 1 600, dependiendo de las condiciones de las parcelas, en las cuales predominan pendientes pronunciadas y alta pedregosidad. En general, es evidente el cultivo con sombra monoespecífica de chalahuite, del género *Inga*, aunque un número considerable de productores han optado por la diversificación de la producción, usando preponderantemente la asociación con la palma camedor, el plátano o la naranja, así como una mayor diversidad en el uso de especies arbóreas para sombra.

Las variedades de café empleadas son diversas, pero las más comunes y antiguas son: Criolla, Buorbón, Mundo Novo y Catuira. Más recientemente, las Catuai, Garnica y Pluma Hidalgo han sido utilizadas por productores ligados a los programas emprendidos por el Consejo Potosino del Café y a organizaciones locales o regionales; no obstante, la renovación de plantas en los cafetales es escasa, de 10 a 50 plantas por año; para ello los productores utilizan plántulas obtenidas principalmente de semilleros individuales, aunque algunos utilizan las de viveros colectivos o bien de manchón de sus propias plantaciones.

El cuidado a las plantaciones es mínimo, limitado únicamente a dos limpiezas anuales en promedio, situación que refleja un proceso de “regresión tecnológica”, causado por la caída de los precios, básicamente la ocurrida en el ciclo 1992/1993, que provocó el abandono de las plantaciones, al emplearse los productores en actividades alternativas, que les han permitido contrarrestar sustancialmente la pérdida de ingresos por la venta de café. Sin embargo,

productores ligados a programas de producción orgánica⁷⁷ desarrollan un mayor número de prácticas de cultivo, como la fertilización orgánica mediante compostas, el cajeteo y arrime de tierra, el terraceo individual (que evita el lavado de suelos), la regulación de sombra y las podas de rejuvenecimiento, de formación y de sanidad.

Los niveles de producción son muy variados, de 150 a 950 kg de café cereza por hectárea, pues se expresan en relación directa con el cuidado de las plantaciones; además, los productores cosechan el café dependiendo de las condiciones del precio y de sus posibilidades de ingreso en otras actividades. Otros estudios similares⁷⁸ en la zona reportan rendimientos de 700 a 920 kg/ha, según la atención brindada a los cafetales.

Las primeras ventas se realizan en cereza y, paulatinamente, conforme avanza la pizca se procesa la cereza para obtener el grano de café oro natural o bien pergamino, según la disponibilidad de despulpadora y de patios de secado. La comercialización se realiza con acaparadores de la región en el 95% de la producción total, el 5% restante lo comercializan las organizaciones regionales,⁷⁹ tan sólo la COCIHP, en el ciclo 1999/2000, acopió alrededor de 250 quintales.

La milpa. Este componente del sistema de producción es de suma importancia para los productores, ya que les permite abastecer a la familia de alimentos esenciales por un tiempo significativo. En la milpa se asocia generalmente al maíz con frijol, calabaza y chile, entre otros vegetales, también es posible encontrar en la milpa cilantro y nopal así como hierbas de recolección, por ejemplo, soyo, hierbamora y quelites.

La superficie destinada a la milpa es por lo general pequeña, de 0.5 a 1.0 ha, aunque los productores disponen de una mayor

⁷⁷ Válido para productores participantes en la Sociedad Cooperativa “La Igualdad de Xilitla” y a la COCIHP.

⁷⁸ SAGAR. 1996. *Diagnóstico Socioeconómico y de los Sistemas...* Op. cit.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 90.

superficie en el periodo de descanso, que es de dos a tres años, dependiendo del rendimiento que se haya obtenido en la parcela. El sistema de cultivo empleado es el de roza-tumba-pica, aunque todavía un considerable número de productores practica la roza-tumba-quema. La variedad utilizada en la milpa es el maíz criollo blanco, en una densidad de siembra de entre 6 y 12.5 kilogramos de semilla por hectárea, empleando semillas seleccionadas de la cosecha anterior. Las labores agrícolas se concretan únicamente a dos limpiezas, utilizando la mano de obra familiar, aunque un gran número de productores reporta el uso de mano de obra contratada.

Los rendimientos que se alcanzan en el ciclo P-V son de entre 400 y 900 kg/ha y de 300 kg, en promedio, en el de O-I, equivalente a una cantidad de grano que apenas les alcanza a los productores a cubrir seis o siete meses las necesidades de la familia, tanto para el consumo humano como para los animales de traspatio. En el caso del frijol se reportan de 100 a 200 kg/ha y de calabaza de 70 a 100.

El traspatio. En este componente se conjuga la ganadería de solar y el huerto familiar. En general, las familias disponen de parvadas mixtas, de entre 5 y 20 aves, que representan una importante fuente proteínica, en carne y huevo, para la canasta alimenticia familiar. El manejo que se da a los animales de este componente es mínimo y se les alimenta con maíz y desperdicios de la cocina. La ganadería bovina se presenta aún con un número reducido de unidades; no obstante, los productores reportan que empieza a ganar terreno, al disponer de áreas de cafetal para el pastoreo.

En el huerto familiar encontramos una gran variedad de especies vegetales, entre las que destacan los frutales, los condimentos y los de uso medicinal. Sin embargo, las necesidades del hogar también se complementan con la recolección de otras hierbas comestibles o medicinales, así como de leña y madera, aprovechándose para ello el milcual, el cafetal y las aún existentes áreas de selva.

Jornaleo y migración. Por lo general, los productores destinan aproximadamente noventa días al año a trabajar como jornaleros, distribuidos en diferentes periodos, ya sea en la cosecha de café en la misma comunidad o en otras actividades en ranchos ganaderos, huertas y zonas cañeras de la región, aunque también un

número creciente de miembros de las familias ofrecen su fuerza de trabajo, principalmente jóvenes, hombres y mujeres, en ciudades como Monterrey, Reynosa, San Luis Potosí, incluso ciudades de los Estados Unidos, por lo que la migración resulta ser uno de los problemas más importantes en la región, desde hace ya dos décadas.

Es importante destacar que el carácter multiactivo de la economía campesina, expresada a través de las diversas estrategias empleadas por las familias cafetaleras de la región, les permite obtener los ingresos mínimos que les aseguran su sobrevivencia.

Caracterización económica

Como es sabido, los indígenas, desde la llegada de los españoles, han sido despojados de las mejores tierras, por lo que se han visto obligados a ubicarse en lo que Aguirre Beltrán denomina regiones de refugio. Dichas regiones se han convertido en zonas donde hoy en día se asientan poblaciones indígenas que han desarrollado diferentes estrategias que les han permitido sobrevivir. En este sentido, la zona cafetalera, que se encuentra en la sierra media alta, donde las condiciones edáficas y climáticas permiten el desarrollo del cafeto, ha representado para ellos una opción importante, por los ingresos que los productores obtienen de este cultivo.

El estado de San Luis Potosí no figura precisamente como uno de los principales productores de café, sin embargo, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, en 1993 se registró una superficie de 23 291 hectáreas de cafetales de las cuales fueron cosechadas 18 155 (78%), esto es, la superficie no cosechada en ese año representó 22% de la plantada. Por otra parte las estadísticas indican que la superficie plantada en el estado (23 291 hectáreas) y la cosechada en los ciclos 1994-1995 y 1996-1997 se mantuvieron equivalentes, es decir, el total de la superficie plantada fue cosechada, lo cual se puede atribuir al despunte del precio que presentó el café en el año de 1994.

Cabe señalar que en los municipios de Xilitla y Aquismón cuya superficie cafetalera representó el 38% (8 903 ha) y el 22% (5 014 ha), respectivamente del total estatal, desde el año de 1993

se ha cosechado en su totalidad, lo que evidencia la importancia que tiene el cultivo en los ingresos de las familias campesinas, ingresos que bien podrían elevarse si los productores, organizados, recurrieran directamente a los mercados, y más aún si recurrieran a los no convencionales (orgánicos). Es importante destacar que si bien en el año 1993 la superficie estatal de café plantada no fue cosechada en su totalidad, la superficie de los municipios de Xilitla y Aquismón fue cosechada al 100%, acción que se repitió para los ciclos 1994-1995 y 1996-1997 lo que da idea clara del grado de importancia que tiene la producción de café en la zona de la sierra de la Huasteca potosina, sobre todo si se considera que en estos dos municipios se ubica el 60% de la superficie cafetalera del Estado de San Luis Potosí.⁸⁰ Sin embargo, para los dos últimos ciclos, 1999-2000 y 2000-2001, la superficie cosechada disminuyó 40%, debido al bajo precio del café, y en consecuencia bajaron los ingresos de los productores, en tanto que proliferó la plaga de la broca, pues la gran cantidad del grano que quedó en las huertas ha sido como un medio de cultivo para esta plaga.

Esta situación ha tenido un fuerte impacto en la región, que se explica si se considera que las zonas cafetaleras en general se ubican en áreas con altitudes hasta de más de 1 000 msnm, donde se producen los mejores cafés, además de la campaña intensiva llevada a cabo por el Instituto Mexicano del Café para la extensión de la cafecultura en regiones de sierra como una alternativa viable en estas zonas, la cual hasta antes de la caída del precio fue funcional y permitió a los productores contar con ingresos importantes para solventar sus necesidades familiares, y en el caso de la Huasteca potosina las superficies cafetaleras se encuentran principalmente en la parte de la sierra bajo condiciones de temporal, con una topografía abrupta que hace aún más difícil el cultivo y la comer-

⁸⁰ INEGI. Anuarios estadísticos de San Luis Potosí, 1993, 1994, 1996 y 1997. Aguascalientes, México.

cialización del producto por las malas condiciones de la infraestructura caminera, que generalmente es de mala terracería.

Por otra parte, es conveniente señalar que si bien es cierto que ha existido poca variación en cuanto a la relación entre superficie plantada y cosechada a nivel estatal (con excepción de 1993) y municipal en el cultivo de café, al revisar los datos relacionados con los volúmenes de producción se encontró que en 1993 la producción estatal fue de 10 321 toneladas, en tanto que el volumen de la cosecha para el ciclo 1994-1995, seguramente por el incremento del precio del café, fue más del doble, pues fue de 22 359 toneladas. Sin embargo, en el ciclo 1996-1997 el volumen de cosecha bajó nuevamente a 14 977 toneladas, en función de la baja que presentó el precio del grano.⁸¹

La sierra cafetalera de la Huasteca, como ya se ha mencionado, es primordialmente habitada por indígenas nahuas y teenek, lo cual determina características culturales y socioeconómicas particulares, entre las que se puede observar la permanencia de una economía campesina basada principalmente en la producción de bienes de consumo. En este sentido, se encuentra como sistema de producción la tumba, roza y quema para el cultivo de maíz en zonas de ladera, el cual es la base principal de la alimentación de la población regional. La producción de este cultivo básico se da mediante el uso de variedades criollas y bajo muy difíciles condiciones, principalmente por problemas de carácter climático (sequía, exceso de lluvia, fuertes vientos, etc.) que la hacen una zona temporalera con altos riesgos de siniestralidad. Cabe señalar que la producción de maíz se destina al autoconsumo y que se obtiene sin uso de agroquímicos, por lo cual los rendimientos son muy bajos.

Tomando como punto de referencia datos del INEGI encontramos que para el ciclo 1996-1997 en el Estado de San Luis Potosí se sembró maíz en una superficie de 270 957.93 ha, de las cuales sólo un 10% fue bajo condiciones de riego, el resto, 90%, fue de temporal. Sin embargo, del total sembrado sólo se cosechó

⁸¹ *Ibidem.*

el 48% (131 130.35 hectáreas) y de esta superficie, un alto porcentaje (57%) correspondió a las zonas temporaleras, mientras que para la superficie de riego sólo un 3% de la superficie sembrada no se cosechó.

Estos últimos datos son de suma importancia, ya que en la Huasteca potosina la producción agrícola depende directamente del temporal, lo que la caracteriza por su alta vulnerabilidad. En el caso del municipio de Aquismón fueron sembradas un total de 4 655 hectáreas de maíz, todas bajo condiciones de temporal, en el ciclo 1996-1997; sin embargo, de esta superficie sólo se reporta cosechada un 87%, lo cual afectó de manera directa al abasto de las familias indígenas de este municipio, ya que la superficie no cosechada fue del orden de 605 hectáreas que, si tomamos como base los rendimientos obtenidos en la superficie cosechada para ese ciclo, significan que fueron alrededor de 510 toneladas de maíz las que se vieron disminuidas sólo en el municipio de Aquismón.

Debemos también resaltar que a nivel local una familia indígena requiere aproximadamente de 1 200 kilogramos de maíz al año para satisfacer sus necesidades básicas,⁸² lo cual nos indica que para el ciclo 1996-1997, en Aquismón, alrededor de 425 familias no pudieron contar con el alimento principal de esta población indígena, aunque en la realidad este desabasto fue absorbido por la población en general.

En menor escala, pero no por esto menos importante, se realiza la actividad ganadera, que aunada a la producción de café complementa los ingresos de los campesinos en esta región, pues algunos de los productores cafetaleros se emplean en los predios ganaderos, aunque son pocos los que pueden hacerlo, ya que la mano de obra empleada en esta actividad es mínima. En este sentido es conveniente señalar que entre 1993 y 1997 la producción de ganado bovino a nivel estatal se incrementó 3%, que no se vio reflejado en la Sierra huasteca, pues en el municipio de Xilitla la producción bovina sufrió una caída durante esos años de un

⁸² Datos directos de encuestas de campo.

10%, aunque en Aquismón prácticamente se mantuvo estable. Sin embargo, la producción de ganado bovino en los municipios de Xilitla y Aquismón, en el periodo 1993-1997 se mantuvo en 2% en promedio respecto al total del estado. En el caso de Aquismón, esta actividad la desarrollan pequeños propietarios en las partes de pie de la sierra. Por su parte, los campesinos no tienen más de dos o tres cabezas, pero no son más de 10% los productores que desarrollan esta actividad.

En cuanto a la producción porcina, la participación de los municipios de Xilitla y Aquismón en el total estatal del periodo 1993-1997 se mantuvo entre 5.5 y 5.6%, aunque la producción a nivel estatal y de los municipios de referencia, en términos absolutos, registra en el mismo periodo incrementos. La producción porcina es de traspatio con cerdos criollos, un vientre por unidad de producción, en condiciones de nula tecnología y sanidad.

En el citado periodo, la producción de ganado ovino a nivel estatal sufrió una disminución de 16%, que en el municipio de Aquismón fue de 18%; sin embargo, en el municipio de Xilitla se incrementó en 29%, probablemente como una alternativa de diversificación ante la caída del precio del café, lo cual debe analizarse con mayor detalle a fin de identificar el tipo de productores que reorientaron en este sentido sus actividades productivas, si bien de entrada puede ubicarse que han sido los productores que cuentan con pastos, es decir, los ganaderos, algunos citricultores y en mucho menor medida los cafetaleros, pero estos últimos con el sistema de traspatio y con una o dos cabezas de ovinos.

Por las características topográficas de la región serrana de la Huasteca potosina, es una necesidad para los indígenas contar con animales equinos como medios de transporte de carga, tanto de los productos de abasto que requiere la unidad doméstica como de la producción de la parcela; esto puede explicar la razón por la cual a pesar de que en el periodo 1993-1995 el número de cabezas de ganado equino a nivel estatal sufrió una drástica caída, de 85%, los municipios de Xilitla y Aquismón han mantenido el número de cabezas de este ganado, que tiene gran importancia en una

zona tan agreste y donde la disponibilidad de caminos es casi nula, pues los que hay sólo llegan al centro de las poblaciones.⁸³

Por su parte, la producción de aves se da en condiciones de traspatio; la participación de los municipios de Xilitla y Aquismón en la producción estatal durante el periodo 1993-1997 bajó de 9 a 0.8%, aunque a escala estatal la producción en el periodo sufrió una caída drástica, de 98%. A pesar de que bajó la participación porcentual en la producción estatal de aves, a escala municipal, en el caso de Xilitla la producción ha visto incrementos de 30 a 33% y para el caso de Aquismón de 24 a 26%, en el periodo citado.

Es conveniente señalar que en el periodo 1993-1995 la producción apícola a nivel estatal presentó un incremento de 28%, aunque en el municipio de Xilitla, en el periodo 1993-1997, cayó 58%, mientras que en Aquismón esta producción se incrementó, en el mismo periodo, en 28%. No obstante, en el periodo 1993-1995 la participación de la producción apícola de los municipios de Xilitla y Aquismón en la total estatal bajó de 2 a 1%.

El cultivo de palma camedor ha sido una alternativa de diversificación productiva por la que optaron los indígenas ante la caída del precio del café. De acuerdo con la información del INEGI, este cultivo se observa principalmente en el municipio de Aquismón, de tal forma que de 1995 a 1997 incrementó su producción de 100 a 236.9 toneladas, es decir, en más del 100%. Es importante analizar esto, ya que a escala estatal la producción de palma camedor disminuyó 24%, en tanto que la producción del municipio de Aquismón, en relación con el total estatal se movió de 16% en 1995 a 50% en 1997, lo cual dio origen a una asociación de palmilleros en este municipio.

Considerando lo anterior, en la Figura 1 se resume la estructura que tiene el uso del suelo por tamaño de predio en las USC de la zona cafetalera.

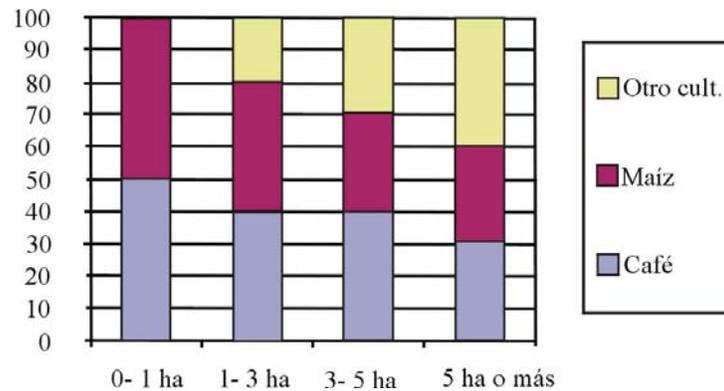
En esta figura se puede notar que aquellos campesinos que tienen menos de una hectárea, dedicaron la mitad al cultivo del café y la otra al de maíz; este tipo de productores representan el 20% del total regional. Los que tienen de 1 a 3 ha, dedican una o 1.5 ha

⁸³ *Ibidem.*

a café, otra a maíz y el resto a naranja o pastos, según donde esté ubicada la USC, este tipo de productores comprenden el 50% de total regional. Los que tienen entre 3 y 5 ha, dedican hasta dos hectáreas a café, 1 o 1.5 a maíz y el resto a naranja, pastos o a caña para piloncillo; en este caso los productores representan el 20% del total. Finalmente, los que tienen más de cinco hectáreas dedican de dos a tres hectáreas a café, de 1 a 2 a maíz, y el resto generalmente a naranja o pastos; este tipo de productores representan menos del 10% en cada comunidad.⁸⁴ Los que poseen más de una hectárea de café, generalmente dedican hasta la mitad de sus parcelas al policultivo de café y la otra parte al monocultivo del mismo con sombra especializada.

Figura 1

Por ciento de uso de las parcelas por tamaño de la USC en la zona cafetalera



FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de campo.

De los datos analizados anteriormente podemos concluir que a pesar de la caída del precio del café, este cultivo sigue teniendo un peso significativo en la economía campesina de los indígenas de la Sierra huasteca potosina y que la diversificación productiva ha sido poco significativa.

⁸⁴ Todos estos datos son de las encuestas directas del autor, del año 1995.

El desarrollo en la encrucijada...



Foto 5. Sierra baja y planicie.



Foto 6. Sierra alta de Xilitla.

Desarrollo con aroma de café



Foto 7. Policultivo de café, hacia el café orgánico.



Foto 8. Cafeto con flor y fruto.

El desarrollo en la encrucijada...



Foto 9. Tianguis de Matlapa, venta de excedentes de las parcelas y del huerto familiar.



Foto 10. Huerto familiar. En la región, estos huertos son atendidos por la mujer e hijos.

Capítulo IV

LO DULCE Y LO AMARGO DEL PILONCILLO

El cultivo de la caña de azúcar para pilón se ubica en la región de la Huasteca potosina en los municipios de Tancanhuitz de Santos, Tanlajás, San Antonio, Tampamolón Corona, Huehuetlán y Aquismón; además, en los municipios con producción de piloncillo pero que tienen una menor superficie cañera, como Ciudad Valles, Tamazunchale y Coxcatlán.

De acuerdo con los datos obtenidos por la SAGAR (1997), se estima que en la región existen aproximadamente 8 568 ha sembradas de caña de azúcar para piloncillo y un padrón de 6 812 productores, conformado en su mayoría por ejidatarios y comuneros que tienen, en promedio, 3/4 de hectárea destinada a este cultivo, el cual representa para ellos su principal ingreso económico y de autoempleo de los integrantes de las unidades de producción familiar.⁸⁵

El productor piloncillero en el estado tiene limitaciones de carácter técnico, económico, cultural y organizativo, que repercuten directamente en los niveles del ingreso de esta actividad, que son bajos. En los últimos años, la problemática del sector se ha venido agudizando tanto en las áreas de producción y comercialización como en la infraestructura y calidad del producto, debido a la baja demanda del mismo y a la introducción de sustitutos (fructuosa, glucosa), sin embargo, esta actividad representa la única fuente de empleo de los miembros de la unidad de producción familiar.

La comercialización del producto en la región genera pocos ingresos a los productores, debido a su bajo precio, lo cual es propiciado por el alto intermediarismo regional, que fija el precio

⁸⁵ Pacheco A., A.; R. E. Uribe; G. J. Fait y S. P. González 2000. *Diagnóstico de la producción piloncillera de la Huasteca potosina*, Editado por Agrohuasteca, S.C. Mecanografiado, SLP. México.

en la zona. En contraste con los intermediarios, que cuentan con centros de acopio, transporte y mercado seguro, el productor tradicional no dispone de nada de eso, lo que impide que sus ingresos mejoren.

El reto que enfrenta esta región consiste en impulsar un proceso de desarrollo rural económico y sostenible en el que se aprovechen con mayor amplitud e intensidad los recursos naturales y humanos, con el apoyo de las diversas instituciones que participan en la región y así, sin alterar el equilibrio ecológico de la zona, mejorar la calidad de vida de la población, reconociendo su diversidad étnica y cultural.

Caracterización geográfica

La zona piloncillera de la Huasteca potosina tiene un clima clasificado como Aw1, cálido subhúmedo, con lluvias en verano (de junio a septiembre) y precipitación promedio anual de 1 200 a 1 500 mm; se presenta en la región un periodo de estiaje, que va desde febrero hasta mayo, aunque en los últimos tres años este periodo se ha alargado, ocasionando pérdidas en los cultivos establecidos. La altura sobre el nivel del mar presenta variaciones que van desde los 180 msnm en las partes bajas, como son los valles, hasta los 700 m en las partes de sierra baja, donde por las fuertes pendientes, los suelos son delgados y poco aptos para el cultivo, sin embargo, son las únicas tierras con que cuentan los campesinos de estas zonas.

El promedio anual de temperatura es de 24.9 °C; las temperaturas promedio máximas son de 37 °C, que se presentan en el mes de agosto, y las mínimas promedio (de 10.2 °C) en el mes de diciembre. La presencia de temperaturas extremas ha originado la pérdida de los cultivos, sobre todo de aquellos localizados en las zonas cerriles.

En la zona serrana y de lomeríos predominan los suelos tipo litosol, los cuales son de color gris oscuro o negros, con texturas arcilloso-limosas, poco profundos, de 5 a 30 cm. La topografía es variable: en los cerros se presentan cañadas hondas con pendientes de 20 a 50%. En la zona plana el tipo de suelo es vertisol, de

color negro, textura arcilloso-chiclosa y profundidad de entre 30 y 60 cm, con afloramiento, en algunos sitios, de choy (material parental) y pendientes que van del 6 al 12%. Respecto a la vegetación, cabe mencionar que en las partes cerriles existen especies maderables, como cedro rojo, palo de rosa, ceiba, orejón, frijolillo mora y chote, entre otras, las cuales son utilizadas para construcción de viviendas y muebles rústicos, principalmente; así mismo, existen especies no maderables, como las de chalahuite, chaca, jonote, aquiche y espino blanco, que se usan principalmente para leña; entre los árboles frutales silvestres de temporal se pueden mencionar los de aguacate, mamey, mango, chicozapote, ciruelo y jobo, principalmente, cuyos frutos se recolectan para la alimentación de la familia.

Características socioeconómicas

La tenencia de la tierra en la zona piloncillera está distribuida en su mayor parte (65%) entre las comunidades y los ejidos, cuyos terrenos tienen un alto potencial para el desarrollo de las actividades agropecuarias, pero presentan una gran atomización que limita las oportunidades para una base de población indígena con posesiones de minifundio (menos de 5 ha), tendiendo al microfundio (menos de 2 ha).

Según las estadísticas de 1990, el 63% de la población económicamente activa vive de la explotación agrícola. Las posibilidades de desarrollo industrial son muy reducidas, generalmente basadas en el procesamiento del piloncillo, y escasamente en la manufactura de artesanías. En el sector de los servicios las oportunidades se generan en la cabecera municipal o bien en otros centros de población cercanos, principalmente en los rubros de comercio, transporte, construcción, restaurantes, etcétera.

La economía de la zona piloncillera gira principalmente en torno a las actividades agropecuarias y agroindustriales, y en menor medida en el comercio. La población de la zona piloncillera pertenece a la etnia teenek o huasteco y náhuatl, predominando la teenek. El 90% de las familias son bilingües (hablan el español y la lengua materna), el 10% restante sólo hablan la lengua materna.

La religión católica es la que predomina entre los habitantes, sin embargo, en algunas comunidades existen sectas de otras religiones. Las viviendas están construidas principalmente de materiales de la región y constan de dos habitaciones por familia. Los materiales utilizados en su construcción son principalmente ota-tes, los techos son de palma o lámina, y los pisos de tierra. Son pocas las casas que tienen techo de concreto, paredes de block y piso de cemento.

La migración afecta principalmente a la población joven (de 15 a 25 años); la de sexo femenino sale a trabajar principalmente en labores domésticas, frecuentemente a las ciudades de Monterrey, San Luis Potosí, Guadalajara, Tampico y Ciudad Valles. Este sector de la población no tiene tiempo definido de salida, porque lo hace en cualquier época del año por periodos de 3 a 10 meses, para regresar a la comunidad a fin de año. En el caso de los hombres, el periodo de salida es de tres a cuatro meses. Del total de hombres que salen 70% son jóvenes y el 30% son adultos; los lugares adonde más frecuentemente van a trabajar son las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Tampico, México, Torreón y Matamoros, y otras de los Estados Unidos, principalmente en el periodo de abril a diciembre.

La mayoría de las comunidades son consideradas de alta marginación y con potencial productivo no desarrollado. Respecto a su dieta, cabe mencionar que está compuesta por frijoles, tortillas de maíz, pastas, arroz, pilón, huevo y café, eventualmente una vez a la semana consumen carne de cerdo o de ave.

El sistema de producción

El sistema de producción predominante en la zona piloncillera comprende los cultivos de caña de azúcar, cítricos y la milpa, las actividades de traspatio y el jornaleo, sin embargo, la ganadería bovina extensiva tiene gran importancia en las localidades que cuentan con superficies planas en la zona.

Caña de azúcar para pilón

La siembra se realiza en el periodo de lluvias, que inicia en junio y termina en septiembre; se emplea material vegetativo seleccionado de la plantilla, que generalmente es de la variedad Mex-55. El método de siembra utilizado es manual, considerando una distancia de 50 cm entre planta y planta y de 120 cm entre surcos. Para el trazo de los surcos se utiliza la tracción animal. La primera limpia se realiza en el mes de enero y la segunda, en el mes de septiembre.

El corte de la caña es por tarea (equivalente a 400 m²), se realiza a ras del suelo, despuntando la caña entre la sexta y octava hoja; el corte puede ser total o sólo de las cañas maduras, para ir dejando los retoños; esta práctica varía de acuerdo con el tipo de suelo. La punta de la caña se utiliza como complemento en la alimentación de animales de trabajo y ganado bovino, la paja (hojas secas) se dejan entre surco y surco para protección del suelo contra la erosión y para enriquecerlo de materia orgánica una vez que ocurre su degradación.

Una vez cortada, la caña es acarreada al lugar de la molienda, ya sea en bestias o directamente por los trabajadores. El rendimiento de un punto es equivalente, en promedio, a 50 kg de pilón industrial o 35 kg de blanco, si bien el punto es muy variable dentro de la zona piloncillera, donde se encuentran puntos desde cuatro hasta veinte latas de 20 litros de jugo de caña. La distancia de la molienda a las parcelas es variable, incluso en los terrenos de un mismo dueño, pues algunos tienen la molienda en el mismo predio, donde la distancia más alejada es de 100 m, pero existen productores que tienen más de una parcela, lo que implica ir transportando el trapiche de un predio a otro.

El corte y el acarreo la mayoría de las veces se realizan un día antes de la molienda, sin embargo, existen productores que cortan y acarrean al mismo tiempo que están moliendo. En ambos casos las moliendas se inician por la mañana; algunos productores inician en la madrugada y otros después del amanecer, algunos, incluso, pueden iniciar a las 4 a.m. para moler en dos sitios,

o bien comienzan más tarde por falta de mano de obra y esperan a que los niños, al salir de la escuela, se incorporen a la molienda. En esta actividad se utiliza el trapiche o molino para la extracción del jugo, el trapiche se opera con tracción animal; así, una vez que se ha llenado una lata, se vacía en la puntera para la cocción del jugo.

En el proceso de ebullición el jugo se descachaza, para eliminar las impurezas, esto cuando se elabora pilón blanco, pero en el caso del pilón industrial no se le realiza el descachado; en esta etapa al jugo de caña se le llama “meladura”, después sigue la determinación del “punto”, el cual se obtiene cuando el producto tiene un color ámbar claro y buena consistencia, posteriormente se retira del fuego directo para su enfriamiento y se coloca la puntera en posición inclinada para facilitar el llenado de los moldes (generalmente de barro) que han sido lavados previamente, una vez que el molde es llenado se deja reposar por un corto tiempo, después se voltea y golpea suavemente en la orilla para vaciarlo y obtener el producto (pilón); nuevamente se lava el molde y se vuelve a llenar, porque los productores no tienen recipientes suficientes para moldear a la vez todo el producto. Una vez terminada la operación de llenado y vaciado de los moldes, los productores envasan el pilón en costales, los cuales transportan en animales de carga al centro de acopio. La diversidad de los moldes da lugar a que los piloncillos tengan dimensiones diferentes, lo que, aunado a que cada productor le da el “punto” de acuerdo con su experiencia, provoca que haya tantas calidades del producto como piloncilleros, lo cual repercute en la comercialización.

En este proceso, que dura en promedio ocho horas, la participación de la mujer es importante. Generalmente son tres las personas que trabajan en todo el proceso de molienda, pero esto no quiere decir que nadie más participe, pues siendo una actividad familiar también se integran los miembros pequeños de la familia, así como las personas de edad avanzada, apoyando en tareas ligeras, como en el lavado y vaciado de moldes, en el acarreo del bagazo y de las puntas de caña. Así, un productor elabora de 140 a 180 kg de pilón por semana.

Lo descrito anteriormente corresponde a la producción de piloncillo cuando el productor cuenta con todos los medios de producción y emplea mano de obra familiar, que es el caso de la mayoría de los piloncilleros de la región, aunque existen otras variantes, como son:

- a) Cuando el productor solamente dispone de la caña y de la mano de obra familiar, por lo que tiene necesidad de rentar el trapiche, el animal de trabajo, la puntera y los moldes. En esta situación se encuentra el 10% de los productores.
- b) Cuando el productor tiene la caña, pero carece de mano de obra, equipo y accesorios para la producción del pilón y le pasa la caña a un mediero que dispone del equipo y accesorios para la producción. Estos casos representan el 15% del total de productores.
- c) Existen otros productores que tienen la caña, el equipo y los accesorios para la producción de pilón, pero carecen de mano de obra familiar, por lo que se ven en la necesidad de contratar a dos o tres personas para la producción de pilón. Estos productores representan 20% del total.

El periodo de molienda inicia normalmente en el mes de diciembre y termina en mayo, aunque algunos productores muelen durante todo el año, debido a que tienen más de una hectárea de caña y sólo producen piloncillo cuando tienen alguna necesidad económica, es decir, reservan una parte de la parcela como fondo de ahorro.

Al terminar el periodo normal de molienda en el mes de mayo, la única labor que realizan los productores en el cultivo es la segunda limpia, que hacen en el mes de octubre y de ahí hasta diciembre, que es cuando inician nuevamente la molienda.

Con los datos de campo (noviembre de 1999), se calculó el ingreso de una unidad de producción típica con el sistema de producción piloncillo-naranja-milpa-jornal-traspatio- ganadería. Como se observa en el Cuadro 5, los ingresos netos anuales son mínimos, aun considerando que la mano de obra familiar participa en la mayor parte de los trabajos de la unidad de producción.

Cuadro 5
Ingresos netos anuales de la unidad
de producción campesina, 2000

<i>Producto</i>	<i>Rendimiento prom.</i>	<i>Costo de prod.</i>	<i>Valor de prod.</i>	<i>Utilidad</i>
Naranja	5.0 t/ha	1 660.00	2 250.00	590.00
Maíz (p-v)	0.8 t/ha	1 609.00	1 750.00	141.00
Pilón	3 10 t/ha	6 200.00	6 510.00	310.00
Ovinos	6 cabezas	2 000.00	3 000.00	1 000.00
Traspatio	3.75 kg de huevo/ave	36.00	412.00	376.00
Total		11 505.00	13 922.00	2 417.00

FUENTE: Elaboración propia con base en información de campo.

La comercialización

Los productores comercializan sus productos en la misma comunidad, vendiéndolos a acaparadores de la localidad o de la región, como es el caso del pilón; cabe señalar que en el año de 1998, por iniciativa del gobernador, se creó la integradora “Agrosierra Huasteca” que se inició con la formación de sociedades de producción rural enfocadas a impactar en la comercialización del pilón, principalmente del pilón blanco, y contribuir a regularizar el precio del mercado. Entre 1999 y 2000 se abrieron 32 centros de acopio en lugares estratégicos. La integradora Agrosierra agrupa alrededor de 3 000 piloncilleros, como socios. Sin embargo, opera con números rojos, debido a lo abultado de su aparato administrativo y a la falta de mercado. La calidad del piloncillo es un fuerte problema para la comercialización del piloncillo blanco, pues no existen estándares ni control de calidad, lo cual es un punto importante a resolver.

Los grandes acaparadores de piloncillo, que tienen acopiadores en las comunidades, pagaron el pilón industrial a \$2.00 y \$2.10, mientras el de uso doméstico lo pagaron de \$2.60 a \$2.80. Los intermediarios recogen el piloncillo cada fin de semana en las comunidades y lo envían a las industrias. Los volúmenes que llegan a mover por semana son de aproximadamente 15 toneladas. De igual manera sucede con los demás productos, como el café, la naranja, etcétera.

Economía familiar

Para el sustento familiar, los ingresos que obtienen los productores por estas actividades son insuficientes, por los siguientes factores: su condición de minifundio, baja productividad y producción por unidad de superficie, la venta es individual y los castigos por una calidad cuestionable del producto, sea pilón, naranja u otro. Así, los productores complementan sus actividades productivas con la milpa y el traspatio, destinando el total de la producción al autoconsumo. Con base en datos levantados en las encuestas, se estima que el ingreso económico promedio de un productor en un ciclo agrícola por hectárea, se integra como sigue: del pilón, \$310.00 y de la naranja, \$590.00. Los ingresos anuales estimados en actividades de autoconsumo son: maíz \$141.00 traspatio \$376.00 y recolección \$550.00. El eslabón más débil en la cadena productiva es la comercialización, donde el esfuerzo de los productores se ve minimizado.

Participación de la mujer

La mujer participa en las labores de producción, como en las de piloncillo, de corte de café y en las de la milpa; además, es responsable de la recolección (actividad que permite complementar la dieta familiar), así como de las actividades de traspatio, de las tareas del hogar y de los hijos.

En los últimos años, en los que se han incrementado los periodos de emigración de los hombres, las mujeres indígenas han intensificado su participación en la toma de decisiones, tanto dentro de la familia como a nivel comunitario. El bajo nivel educativo de las mujeres influye en el desarrollo de sus actividades y a veces determina sus limitaciones, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo.

También la mujer indígena ha enfrentado con resistencia sus limitaciones para sobrellevar una vida con limitados servicios domésticos, en una economía de pobreza y con la necesidad de multiplicar su esfuerzo de trabajo en el hogar, la milpa, la recolección y la cosecha. Todo ello constituye para las mujeres un

capital de experiencia que les permite, cuando participan en los proyectos productivos o en puestos directivos en sus organizaciones, desempeñarse con cuidado, orden y disciplina, lo que las hace agentes activos y protagonistas de múltiples proyectos.

La mujer es parte fundamental en el proceso de elaboración del piloncillo, ya que contribuye activamente en esta labor, que desde una edad muy temprana le es transmitida por sus padres.

Comportamiento de la oferta y demanda del pilón en la Huasteca potosina

En el año de 1991 los municipios piloncilleros de la Huasteca potosina aportaron al mercado nacional 19 124 toneladas, 13 436 en 1992 y 14 571 en 1995, contribuyendo, en términos redondos, con el 10% del total de la oferta nacional. El descenso que se observa para los años 1992 y 1995 es debido a la caída del precio. Para el año 2000, Agrosierra calculaba una producción de 11 000 toneladas.

El comportamiento de la oferta de piloncillo que se da en la región Huasteca es la siguiente: de enero a mayo se ofertan los máximos volúmenes y de junio a agosto, los mínimos, es decir, en el periodo de sequía aumenta la oferta y en el de lluvias, disminuye; ello obedece a que en el periodo de sequía, el bagazo que se utiliza como combustible en las hornillas se seca pronto, así, los volúmenes disponibles de éste son mayores que en el periodo de lluvias, en que el bagazo tarda de 4 a 5 días para secar, por lo que los productores sólo pueden trabajar un día a la semana en la elaboración de piloncillo.

El piloncillo de uso industrial es utilizado en las industrias del ron y del tequila, así como en la elaboración de pan, dulces y galletas, siendo la industria tequilera la más importante en la demanda de este producto. De 1985 a 1990 esta industria consumió 320 005 t, que representan el 78.2% de la producción nacional; le sigue en importancia la industria del ron, que en el mismo periodo demandó 58 052 t, lo que representa el 14.2% del total nacional (409 142 t).

Problemática identificada en la zona piloncillera

En el cultivo de caña de azúcar

La producción de caña de azúcar se encuentra altamente concentrada, tanto geográfica como temporalmente, es decir, en la región, gran parte de las áreas productoras se ubican en laderas con altas pendientes, lo que reduce las posibilidades productivas, ya que esa situación no sólo es un factor importante en la erosión del suelo, sino que también dificulta la tecnificación del cultivo, como podría ser el uso de riego y la mecanización, eleva los costos de corte y acarreo de la cosecha y del transporte del pilón al centro de acopio.

Otro de los problemas que agudiza la situación es la de los cañaverales, que son viejos, por lo que su producción va en caída, pues aunque se les dé el mantenimiento adecuado la productividad no mejora, únicamente eleva los costos de producción y aumenta la presencia de plagas (gusano barrenador, roedores) y de enfermedades (el carbón); así mismo, según los productores, la falta de cañaverales renovados se debe al alto costo de la mano de obra y a la falta de variedades mejoradas para la producción de piloncillo.

La productividad es otra de las limitantes que no ha permitido que el sector piloncillero crezca. Con rendimientos entre 20 y 25 t/ha, los productores de caña de azúcar para pilón se encuentran muy por abajo de los que obtienen los productores de las áreas con mejores condiciones (topografía plana), donde se alcanzan rendimientos de entre 80 y 120 t/ha. Por ello, la producción de pilón en la Huasteca resulta ser poco rentable. Claro que el problema de los bajos rendimientos tiene otras aristas, una de ellas se refiere a la falta de financiamiento, lo que reduce la inversión e incide en la productividad; por otro lado, lo reducido de las superficies de las unidades de producción constituyen otra característica que influye directamente, reduciendo la producción y el ingreso de los productores (en el sector ejidal existen superficies que oscilan entre 0.50 y 0.75 ha por productor); además, la falta de otras fuentes de ingresos ocasiona que los jóvenes emigren a las

grandes ciudades del país y al extranjero en busca de mejores oportunidades.

La falta de tecnología productiva y de investigación para la creación de nuevas variedades también es una limitante que incide en la producción de caña de azúcar para pilón; la necesidad de transferir tecnología a todos los tipos de productores se ha convertido en una urgencia. La utilización de nuevas variedades en la producción de piloncillo y el análisis profundo de convertir áreas no aptas para este cultivo sólo podrá realizarse en la medida en que el extensionismo difunda esta tecnología y los productores estén dispuestos a utilizarla.

Por otro lado, se detectan factores climatológicos cíclicos que ocasionan problemas económicos y productivos a los piloncilleros, como son la escasez de lluvias (sequías prolongadas), presencia de heladas, incendios forestales, ondas cálidas (mes de abril), en donde los productores poco pueden influir para solucionarlos, porque producen bajo condiciones de temporal.

En el proceso agroindustrial

Partiendo de la base de que la mayoría de los cañaverales se localizan en áreas de ladera con pendientes pronunciadas, la reducida y pulverizada superficie por productor, así como al bajo rendimiento de jugo de caña de azúcar por tonelada, los productores piloncilleros trabajan de 2 a 3 veces por semana, debido a que en el proceso se emplea mucha mano de obra, generalmente familiar. La problemática que se presenta en el proceso de producción de pilón blanco consiste en que no todos los productores cuentan con un trapiche, moldes, puntera y animales de trabajo, por lo que deben rentar el equipo, lo cual hace que se eleven los costos de producción.

En cuanto al control de calidad, se observa que el equipo utilizado generalmente se encuentra en mal estado, es de baja calidad e inadecuado, es decir, se encuentra deteriorado, oxidado (principalmente la puntera); así mismo, no se practican actividades que ayuden a mejorar la calidad del producto, como son el colado, el filtrado, el descasado. Además, la falta de hornillas y la presencia de basura y animales domésticos en el lugar donde se procesa

influyen en el alto contenido de impurezas que con frecuencia se observa en el producto final, lo que repercute en el bajo precio pagado al productor.

La elaboración de piloncillo requiere mucha mano de obra, que aunque es familiar se refleja en su alto costo de producción, por lo que las ganancias netas se ven seriamente disminuidas; por otro lado, debido a que el movimiento de los trapiches depende de la tracción animal, la eficiencia en la extracción de jugo es baja; así mismo, el tiempo empleado en la molienda es considerado elevado en todo el proceso.

En la comercialización

El destino principal del pilón industrial son las grandes industrias alcoholeras ubicadas en los estados de Jalisco, Guanajuato y Aguascalientes, y una menor proporción se destina a las industrias locales y a los supermercados, en donde se demanda principalmente pilón blanco. La comercialización del piloncillo es uno de los ejemplos donde el intermediarismo tiene una amplia participación, pues es a través de estos agentes que se comercializa la mayor parte de la producción, por lo que están presentes tanto en la molienda como en la oferta regional.

Por otra parte, la concentración geográfica de la producción y la falta de caminos en diversas comunidades ocasionan que el intermediario esté siempre atento para hacer acopio de los mayores volúmenes. Existen casos en que los productores, por necesidad económica, principalmente, comprometen su producción a los intermediarios, con lo cual pierden la posibilidad de venderla a mejores precios a otros compradores de la región.

El problema fundamental de la comercialización es que los productores venden su producto en forma individual al intermediario, por compromisos adquiridos o por miedo a que éste no le compre en la siguiente zafra; así, los productores no pueden vender a buen precio su piloncillo, sino al que impone el intermediario, que en general es bajo, con lo cual se afectan todos los productores. Además, la baja calidad del pilón ocasiona que los intermediarios sean selectivos y paguen al precio que ellos consideran conveniente

para sus intereses. Frente a lo anterior, un hecho queda claro, el elevado intermediarismo castiga el ingreso de los productores.

La falta de organización es otro de los problemas que afecta a los productores, lo que ha originado que éstos sean simples observadores y presas fáciles de las condiciones que se establecen en el proceso de comercialización.

El principal problema que actualmente enfrenta la venta de pilón a las agroindustrias es la presencia de sustitutos, como la sacarosa y los edulcorantes de alta fructosa, de maíz, que son más baratos, lo cual afecta seriamente el precio de este producto, además de que varias industrias refresqueras, tequileras, productoras de ron y de galletas son ahora dueñas de ingenios azucareros, con lo cual integran la cadena productiva, y por ello han dejado de comprar piloncillo.

Con base en lo anterior se puede afirmar que la inversión en los cañaverales y en el proceso de molienda para la elaboración de piloncillo depende fundamentalmente de los precios que se paguen por el producto. Si los precios son buenos, los productores hacen un mayor esfuerzo, lo que redundaría en mayores rendimientos, mientras que si sucede lo contrario la producción y la presentación del producto se minimiza.

Alternativas para el desarrollo

El señalamiento de los problemas y limitantes, que tienen los productores de piloncillo para desarrollar la producción ubica en la realidad que vive el sector piloncillero, lo cual debe servir de base para generar propuestas que permitan dar solución a la compleja situación que éste enfrenta. En este sentido, el eje rector que orienta las propuestas en esta sección para el desarrollo del sector piloncillero es la conversión del pilón negro al blanco, y de éste hacia la producción orgánica, así como la promoción y el fortalecimiento de la organización de los productores.

En cuanto al cultivo de la caña

Incrementar los rendimientos y la calidad del piloncillo en la región debe ser el eje central para aumentar los volúmenes de produc-

ción. Es decir, en lo que va de la década la producción ha dependido principalmente del incremento en las áreas, lo cual más bien ha ido en decremento de la productividad. Por lo tanto, de acuerdo con productores e industriales se considera que los factores que pueden influir de manera directa para incrementar la productividad de los cañaverales son:

- a. La introducción de prácticas de recuperación y conservación de suelos e incorporar prácticas de agricultura orgánica.
- b. La renovación de cañaverales con variedades de alto potencial productivo.
- c. La diversificación de la producción y reconversión, en su caso, de los cañaverales.
- d. La reforestación mediante prácticas agroforestales.
- e. El control de plagas y enfermedades.

Con el fin de que estas actividades sean generalizadas entre los productores, es importante que se haga un intenso trabajo de extensión agrícola, a través de cursos que sean accesibles en costo, utilizando las parcelas con las que cuentan los productores líderes, que permitan la transferencia de tecnología a los productores de las comunidades vecinas.

Así mismo, deberán buscarse nuevas medidas que permitan la asociación de productores para integrar áreas de extensión superior a diez hectáreas, ya que, de acuerdo con lo observado en la región, superficies de este tamaño permiten que la producción sea todavía rentable, pues lo reducido de las unidades productivas ha sido una de las limitantes en la región. Esto puede lograrse con la introducción de trapiches mecanizados, molinos con motor de gasolina y la estandarización de moldes.

Por otro lado, se debe impulsar la diversificación de cultivos que ayuden a complementar los ingresos obtenidos por unidad de superficie, incorporando a los sistemas de producción otros cultivos, como, por ejemplo, palmilla, canela, litchi y café o sistemas agroforestales, ovinos y microempresas para la ocupación de mu-

jeros y jóvenes, entre otras posibilidades, y que además generen ingresos en la época que no se produce piloncillo.

Para el proceso industrial y la comercialización

Es necesaria la renovación de la infraestructura y el equipo que se usa en la elaboración de piloncillo blanco, utilizando tecnología apropiada, como son: moldes, punteras de acero inoxidable y hornillas ecológicas, así como prácticas de higiene (descachazado, colado y filtrado), con la finalidad de eliminar las impurezas presentes en el producto, que posibiliten competir a nivel nacional e internacional. Introducir acciones tendientes a optimizar la eficiencia del proceso de producción, por ejemplo, el uso de los molinos de combustión interna en áreas compactas que permitan reducir los costos de producción.

Se necesita también fortalecer las formas de organización que permitan a los productores integrarse en el proceso comercial y no ser meros espectadores. Para ello es necesario el fortalecimiento de la empresa integradora y la generación de SPR (Sociedad de Producción Rural) de los productores en su vocación; en este aspecto será un importante avance que permitirá regular la oferta y reducir la participación excesiva de los intermediarios, así como fortalecer nuevos canales de comercialización, como la agroindustria del mascabado o azúcar integral y la introducción de pilón blanco a las grandes cadenas comerciales, a través de una red de comercialización. Esta nueva forma de organización comprometerá a los productores a elevar la calidad, y sobre todo a trabajar para incrementar los rendimientos a fin de cumplir con los requisitos demandados. A su vez de igual forma el fortalecimiento de las organizaciones permitirá mayores facilidades de acceso al financiamiento en los diferentes niveles de gobierno. Además, se requiere mejorar la infraestructura de comunicación, ya que existen áreas productoras donde los caminos no permiten que la cosecha fluya de manera dinámica, lo que necesariamente eleva costos y no permite rentabilidad de la producción de piloncillo.

Lo dulce y lo amargo del piloncillo



Foto 11. Lo dulce del piloncillo.



Foto 12. Toda la tradición huasteca en su paladar.

El desarrollo en la encrucijada...



Foto 13. Molino “moderno” a gasolina introducido por Agrohuasteca.



Foto 14. Empaque de piloncillo blanco en Tancuime, Aquismón.

Capítulo V

NARANJA HUASTECA

En la Huasteca potosina, los huertos de naranja se establecen en la zona plana o de lomerío, dependiendo del tipo de terreno con que cuenten los productores. La producción de naranja está orientada hacia una economía de mercado, local y regional, por lo que se debería manejar en una lógica de agricultura comercial, sin embargo, por la falta de recursos y tecnología de los campesinos, se maneja como un producto para el mercado, en la que basan su economía de subsistencia. Por parte de los productores privados, con superficies de más de 10 ha, este cultivo sí tiene su carácter y lógica netamente empresariales.

En la región existen aproximadamente 30 000 ha de cítricos, con rendimientos que van de 5 a 10 t/ha, aunque en algunas parcelas los rendimientos son de 4 t/ha y en otras son de hasta 30. La producción se estima en 250 000 toneladas anuales, siendo los principales productores los municipios de Tampacán, Axtla, Tamazunchale, Matlapa, Coxcatlán, San Martín, Huehuetlán y Tampamolón; aunque también hay huertas en Xilitla, Ciudad Valles, Aquismón y Tamuín.

La planta procesadora de frutas, ubicada en Huchihuayan, sólo recibe cada año entre 90 000 y 120 000 toneladas, por lo cual, la comercialización de la naranja de la Huasteca potosina representa un problema social y económico para más de 5 000 citricultores, ya que éstos deben vender su producción de naranja en fresco, pero, con los problemas fitosanitarios de mosca de la fruta y negrilla, ello se vuelve un cuello de botella, pues existe un cerco cuarentenario que impide que la naranja se pueda comercializar hacia el norte del país.

Seguramente, todos los involucrados en este sistema-producto de la región conocen la problemática. Sin embargo, la descoordinación institucional que existe y la serie de intereses económicos y políticos creados, aunados a una gran dispersión de los produc-

tores, impiden que las alternativas de solución propuestas se concreten y con ello se pueda dar salida a la problemática regional.

La naranja en la Huasteca sur

En el sistema de producción naranja-ganadería-milpa-jornaleo-traspatio-recolección, el ingreso económico de las familias se encuentra basado principalmente en el cultivo de la naranja; la ganadería de doble propósito ocupa un papel importante en el ahorro de las familias de las áreas donde no hay producción de naranja. La milpa es una actividad productiva destinada principalmente al autoconsumo, se realiza en la época de lluvias sembrando dentro de las huertas de cítricos. El jornaleo se realiza por familia en todas las épocas del año, de 2 hasta 4 días por semana, para sacar el gasto semanal. Así mismo, las amas de casa tienen el traspatio, donde crían aves en su mayoría y, en menor medida, cerdos de engorda, los cuales representan una fuente más de ahorro para la familia, ya que para complementar la alimentación de los cerdos se utilizan los desperdicios de la comida.

En el sistema de producción, naranja-milpa-ganadería-jornaleo-traspatio-recolección (Esquema 4), las actividades son proporcionales excepto en la ganadería, que por las condiciones topográficas de la región sólo es practicada como una fuente de ahorro, y en muy baja escala.

A continuación se señalan los principales problemas que afrontan los productores en el sistema-producto naranja:

- Suelos con baja fertilidad, erosionados y poco profundos. Por lo general, esto se presenta en las huertas que se ubican en las laderas de los lomeríos y sierras con pendientes de más de un 30 %.
- Huertas viejas, baja densidad de siembra, baja productividad, la mayor parte de los campesinos no han renovado sus árboles desde hace más de 20 años, lo cual, aunado al punto anterior, es causa de que los rendimientos sean menores de 5 t/ha.

- Alta incidencia de plagas (mosca de la fruta, negrilla, secapalo) y enfermedades (gomosis), lo que hace que se tenga baja calidad del producto y por ello se dificulte su comercialización en fresco.
- Zona citrícola con cuarentena, lo cual impide la comercialización en fresco de la fruta hacia el norte del país.
- Corto periodo de cosecha (4-5 meses) y bajo consumo local, por lo cual el volumen comercializado en esos meses satura los mercados del centro del país. En la región el consumo de frutas en fresco es muy bajo y lo que la planta de jugos procesa es menos de la mitad de la producción regional.
- Desorganización para la comercialización, no existe en la región organizaciones de productores capaces de resolver el problema de comercialización, pues no se cuenta con una red de acopio, selección y transporte, ni con la cultura para ello, por lo que casi toda la comercialización se hace a través de acaparadores, coyotes y agiotistas.
- Falta de financiamiento para la producción y comercialización, debido a la baja producción y calidad del producto, lo que a su vez incide en los bajos precios del mismo y en la baja o nula rentabilidad económica, por lo cual hay una ausencia casi total del financiamiento para este sistema-producto.

En el Cuadro 6 se enlistan los principales aspectos de la problemática del sistema-producto naranja de la Huasteca sur y sus alternativas de solución.

Limitantes de la actividad ganadera productora de carne:

- Bajo nivel tecnológico en manejo de recursos forrajeros y del ganado.
- Baja productividad por hectárea y por cabeza.
- Nula integración vertical, para dar valor agregado a productos de carne y leche.

El desarrollo en la encrucijada...

- Comercialización en condiciones desventajosas, acaparada por introductores.
- Alta inversión para renovar hatos con alto valor genético y realizar obras de infraestructura productiva, como galeras, corrales, cercos, comederos, praderas y forrajes.

Cuadro 6

Limitantes y alternativas en el sistema naranja

<i>Problemática</i>	<i>Alternativas</i>
• Escasa organización de los productores.	• Organizar a los productores en figuras jurídicas.
• Canales de comercialización inadecuados.	• Organizar un proceso de comercialización adecuado.
• Presencia de plagas y enfermedades.	• Dar un manejo y control integrado de las plagas.
• Plantaciones muy viejas.	• Renovación cronológica de huertas cítricas con patrones tolerantes al VTC.
• Monocultivo.	• Diversificar los cultivos y variedades de cítricos.
	• Proporcionar asistencia técnica y capacitación.

FUENTE: Elaboración propia con base en información de campo.

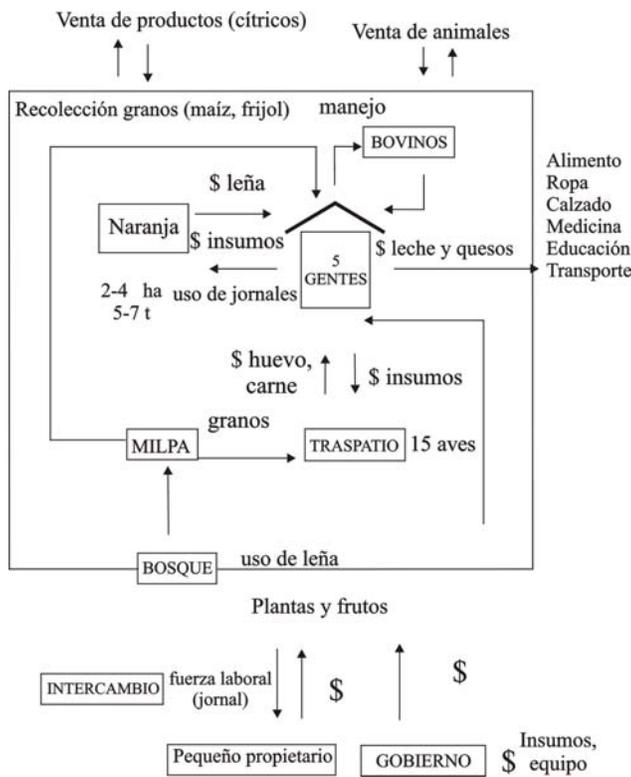
Las áreas donde se llevan a cabo las actividades agropecuarias son de temporal. Algunos de los productores han podido diversificar su producción estableciendo plantas de litchi, palmilla camedor y canela.

La comercialización de los productos agropecuarios se realiza principalmente a través de intermediarios, quienes fijan los precios de los productos, que generalmente son bajos y así mismo los ingresos de los productores, situación que éstos no han podido resolver debido a que no se encuentran organizados. La usura, el intermediarismo y los acaparadores son, a decir de algunos, *un mal necesario*, es decir, los campesinos pueden recurrir a ellos en los momentos en que tienen una necesidad económica urgente y por lo general encontrar respuesta para solucionar su urgencia monetaria, aunque a cambio de elevadas tasas de interés y de com-

prometer su cosecha. Por su parte, los acaparadores locales de las comunidades o de las regiones buscan estar en buena relación con los intermediarios, pues les aseguran una ganancia mínima. En estos casos son frecuentes las relaciones de amistad o compadrazgo. Es decir, mientras no existan formas o mecanismos de microfinanciamiento seguro y confiable, como pudieran ser las cajas solidarias o de ahorro, el intermediarismo, será un mal necesario. Pero a la vez un obstáculo para un sistema de acopio y comercialización.

Esquema 4

Diagrama de flujo: sistema de producción de cítricos



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

Análisis económico

El sistema de comercialización que impera en la región, como ya fue señalado, limita en gran medida las posibilidades de desarrollo, en él se encuentra la principal debilidad de la economía campesina. La presencia de intermediarios va más allá de su función como canal de comercialización al participar como agente financiero para la producción, así como en la selección y distribución del producto. El productor generalmente compromete la cosecha por anticipado, a cuenta de préstamos, como en los casos del piloncillo y la naranja. La venta anticipada de los cítricos convierte al productor en un auténtico rentista, que ve sus ingresos mermados.

La comercialización de la naranja se hace a través de los intermediarios de las cabeceras municipales, que compran la fruta ya sea en la huerta o en el centro de compra (donde existe báscula y está el centro de acopio). Además, dentro de la microregión existe la agroindustria juguera de Huichiuayan, que es a donde llega la fruta que presenta manchas, la pequeña y la dañada por plagas o con otra característica desfavorable, para convertirla en jugo concentrado, pero aún así, cuando existe una buena cosecha, la juguera no satisface la demanda de la región y, consecuentemente, se presenta la caída del precio. Hace falta en la región otra industria similar o pequeñas microempresas para poder procesar y darle un mejor valor agregado a la producción con la venta de la naranja en jugo. En el ciclo 1999-2000 los precios variaron desde 250 hasta 500 pesos por tonelada, alcanzando precios para naranja agostera de 1 000 pesos por tonelada, aunque estos precios incluyeron los costos del corte y el flete, por lo que al productor sólo se le pagó entre 150 y 250 pesos por tonelada.

El maíz que se comercializa se vende directamente en la comunidad a quienes no lo siembran, o bien a gente conocida de las comunidades cercanas. Sin embargo, la mayor parte del maíz que se cosecha, de 80 a 95%, es para el autoconsumo. En la producción del ciclo primavera-verano del 2000 los precios del maíz oscilaron entre 1.7 y 2.2 pesos por kilogramo.

Dentro de la actividad de *traspatio* comúnmente los cerdos son vendidos a carniceros foráneos o bien en la misma comunidad

se vende su carne, pero sólo en días previos a fiestas, aniversarios del ejido y año nuevo; la mayor parte de producción avícola es para autoconsumo.

Con respecto a la producción de ganado bovino, actividad en la que los productores son los menos integrados, por lo general las ventas se realizan en pie y a bulto, sin pesar a los animales, a bordo de corral y en forma individual. Las ventas las realiza el productor cuando se le presentan problemas de liquidez, pues siempre existe oferta local, principalmente a los acaparadores que recorren diaria y semanalmente y pagan en efectivo en la propia localidad. Diariamente, los excedentes de leche son vendidos a los queseros, que pagan de 2.00 a 2.5 pesos por litro.

El salario medio rural, a nivel local, para actividades de limpia de huertos y cultivo de maíz, oscila entre \$30.00 y \$40.00 por jornal; para la cosecha de naranja a destajo se pagan \$5.00 por colote de 50 kg; en trabajos de albañilería el jornal se paga de \$50.00 a \$70.00; respecto a los salarios agrícolas a nivel regional el valor más bajo se paga en la elaboración de piloncillo, y los más altos en la zafra de zonas de abasto de ingenios azucareros.

Las fuentes de empleo locales que se generan en el sector primario son principalmente en labores de cosecha de cítricos a destajo, de noviembre a marzo, y para limpia y preparación de terreno, usando machete y triángulo, donde se emplea a un número reducido de personas. Los ingresos familiares se complementan con la venta de huevo, recolección de plantas comestibles, frutales y leña. A nivel regional se genera empleo en corte de café, limpia de potreros y durante el período de zafra, en el corte de caña de azúcar; en las ciudades de la región las fuentes de empleo son la albañilería y los trabajos domésticos, siendo estos dos últimos los empleos de mayor remuneración. Los productores que cuentan con más de tres hectáreas, tienen como mano de obra a los miembros de la familia para las labores agrícolas; el comercio a nivel de localidad sólo se compone de pequeñas tiendas de abarrotes, de abasto de básicos, casetas de teléfono y tiendas DICONSA (Distribuidora e Impulsora Comercial CONASUPO, S.A. de C.V.).

El desarrollo en la encrucijada...

En el Cuadro 7 se presentan los costos de producción, rendimientos promedio y margen de utilidad por hectárea de naranja, maíz, piloncillo y ganado, con la finalidad de tener elementos para el análisis económico de las unidades de producción.

En los costos de una hectárea de naranja no se considera la siembra ni la renovación de la plantación, ya que son acciones no cotidianas y así mismo el encalado, que no es una práctica habitual en la región (Cuadro 8).

En el caso de los costos de una hectárea de maíz, se toma en consideración el sistema tradicional de roza y quema, no se toma el de roza-pica-incorpora, pues es una práctica nueva que está poco difundida. En el costo de las labores se cotiza la mano de obra, aunque por lo común se realiza con mano de obra familiar (Cuadro 9).

Cuadro 7
Valor de la producción por producto

<i>Producto</i>	<i>Rendimiento medio (kg/ha)</i>	<i>Precio por kg (\$)</i>	<i>Valor total</i>
Naranja	5 000	0.40	2 000.00
Maíz P-V	600	2.00	1 200.00
Maíz O-I	400	2.00	800.00
Frijol Negro	200	10.00	2 000.00
Palmilla (hoja)	92 ⁽¹⁾	10.00 ⁽³⁾	920.00
Palmilla (semilla)	20	25	500.00
Café	120	11	1 320.00
Pilón	3 000	2.20	6 600.00
Traspatio (aves)	24 ⁽²⁾	0.50	12.00

(1) Gruesas; (2) Piezas; (3) \$/Gruesa.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

Del análisis económico de las unidades de producción campesinas de la Huasteca potosina, resalta que la mayor parte del escaso ingreso familiar es destinado a la alimentación (Figura 2), y si se considera el gasto en maíz este aspecto se incrementa, aunque parte de este grano se destina a la alimentación de los animales de traspatio. Pero se percibe que la producción de maíz en una parcela campesina con rendimientos de 700 kg/ha, apenas cubre el 60% de los

Naranja huasteca

requerimientos familiares de maíz, el cual es de 1 200 kg/año,⁸⁶ es decir, que con una hectárea cultivada con maíz los campesinos no alcanzan la autosuficiencia alimentaria familiar.

Cuadro 8
Costo de producción de naranja
por hectárea bajo el sistema tradicional

<i>Concepto</i>	<i>Unidad de medida.</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Costo unitario (\$)</i>	<i>Costo Total (\$)</i>
1 ^{ra} . Limpia	Jornal	20	29.00	580.00
2 ^a . Limpia y quita secapalo	Jornal	20	29.00	580.00
Cosecha	tonelada	5	100.00	500.00
Costo de producción				1 660.00
Rendim. promedio	tonelada	5		
Beneficio neto				\$840.00
Relación beneficio/costo				1.5

Nota: Se considera un costo de cosecha de \$100.00 por tonelada, ya que el jornalero cobra \$5.00 por cada 50 kg de corte y acarreo al camión.

El ingreso del productor es de \$2,500.00 por hectárea, considerando un precio de \$500.00/t.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

Cuadro 9
Costo de producción de maíz por hectárea bajo sistema tradicional

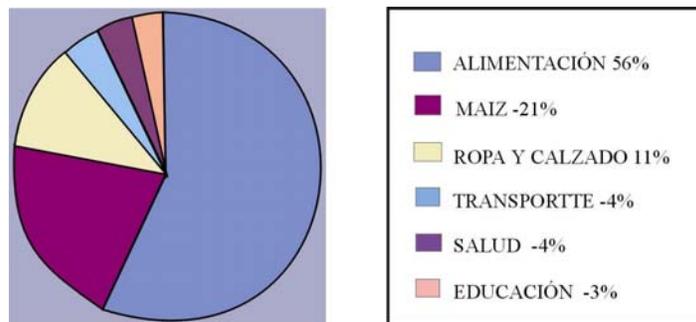
<i>Concepto</i>	<i>Unidad de medida</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Costo unitario (\$)</i>	<i>Costo total (\$)</i>
Roza – quema	jornal	20	29.00	580.00
Adq. de semilla	kg	12	6.00	72.00
Siembra	jornal	10	29.00	290.00
Limpia manual	jornal	15	29.00	435.00
Cosecha	jornal	8	29.00	232.00
Costo de producción				1 609.00
Rendimiento prom.	tonelada	0.700	2 500.00	1 750.00
Beneficio neto				\$141.00
Relación beneficio-costo				1.09

Nota: Se cotiza localmente un precio medio rural de maíz de \$ 2.50/kg.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

⁸⁶ Rosette C., J. C.; S. G. Solís C.; A. Márquez S., y R. Zapata C. 2000. *Las Estrategias Campesinas en la Sierra Alta Cafetalera de la Huasteca Potosina*. Mecanografiado, MCDRR-Dirección de Centros Regionales-UACH. Chapingo, México.

Figura 2
Composición del gasto de una unidad familiar típica
de la región citrícola



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de campo.

Alternativas de solución de la problemática citrícola

Producción

El incremento de los rendimientos de naranja en nuestro país será el eje central para aumentar los volúmenes de producción. Si en lo que va de la década la producción ha dependido principalmente del incremento de las áreas, esto ya no podrá ser factible, en la medida en que los precios sean cada vez menores. Por ejemplo, en la región de Martínez de la Torre, hasta hace algunos años, la economía dependía básicamente de la producción de naranja, pero en la actualidad muchas áreas que habían sido dedicadas al cultivo de la naranja ahora han cambiado a limón persa. De acuerdo con los productores y las industrias jugueras, se considera que son tres los tipos de prácticas de cultivo que influyen positivamente y de manera directa en la productividad de la naranja, por lo que su aplicación es necesaria, sobre todo en los tiempos precisos; estas prácticas son las siguientes:

- a) Control de malezas, erradicación del secapalo, aplicación de funguicidas para el control de la gomosis y poda de huertas.

- b) Aplicación de fertilizantes y de composta.
- c) Construcción de cajetes y terrazas.

Con el fin de que estas actividades se generalicen entre los productores, es importante que se haga un intenso trabajo de extensionismo agrícola, a través de cursos y talleres accesibles en costo, utilizando las parcelas que manejan las jugueras y los centros de investigación, por ser estos los que cuentan con más recursos y, por tanto, pueden ser los ejes que permitan la transferencia de tecnología a los productores pequeños, y el acercamiento de éstos a los programas que tiene el INIFAP. Esto tendrá que ser la constante de todos aquellos que busquen mejorar sus huertas.

De igual forma, para los productores con mayores superficies, el uso de sistemas de fertiirrigación resulta ser un recurso que ofrece importantes bondades, ya que no sólo incrementa los rendimientos en más del 50%, sino que además permite reducir costos de producción al fertilizar por esta misma vía. Sin embargo, se deberá tener en cuenta que en laderas con inclinaciones muy pronunciadas este sistema no suele ser rentable.

Así mismo, se deberán buscar nuevas medidas que permitan la asociación entre productores con áreas superiores a las diez hectáreas, ya que de acuerdo con lo señalado para la región, superficies de este tamaño permiten que la producción sea rentable, pues lo fraccionado de las unidades productivas ha sido una de las limitantes en la región.

Con el fin de no caer en el problema que representa la *temporalidad de la cosecha*, que genera precios bajos en la época alta y menores en la baja, deberán buscarse medidas que permitan la especialización de algunas áreas, de tal modo que se fortalezcan las producciones extemporáneas tanto de la naranja agostera, como de la loca, lo que permitiría regular la oferta y además ofrecería la posibilidad de que la agroindustria no sólo trabajara seis meses, sino mayor tiempo. Para ello, es necesario fertilizar durante el período mayo-junio, según lo hacen los productores que producen extemporáneamente.

El problema fitosanitario

Para el control de plagas y enfermedades se requiere fortalecer las juntas de sanidad vegetal a fin de hacer llegar tecnología de vanguardia, teniendo como objetivo prioritario erradicar la mosca de la fruta y el reconocimiento por parte de los estados del norte y de EE.UU. de un mayor número de áreas libres de esta plaga, con lo que se incrementaría la exportación de fruta en fresco.

En el caso de la enfermedad de la tristeza de los cítricos, la principal actividad de prevención es el cambio de patrones agrios por aquellos que sean resistentes a dicha enfermedad. Generar la cultura de la prevención será un gran paso para reducir el problema fitosanitario en nuestro país.

Comercialización

Es necesario buscar nuevas formas de organización que permitan participar a los productores en el proceso comercial y no ser meros espectadores. En este sentido, la formación de una empresa comercializadora que se abocara a este aspecto sería un importante avance que posibilitaría regular la oferta y reducir la participación excesiva de los intermediarios y, en consecuencia, fortalecer nuevos canales de comercialización, como la agroindustria y las grandes cadenas comerciales. Esta nueva forma de organización comprometería a los productores a elevar la calidad y, sobre todo, a trabajar para mejorar los rendimientos y abastecer la demanda.

Así mismo, se requiere mejorar la infraestructura de comunicación, ya que existen áreas productoras donde los caminos no permiten que la cosecha fluya de manera dinámica, lo que necesariamente eleva costos y no permite que la producción de naranja en la zona sea rentable.

Agroindustria

Al respecto se pueden plantear dos propuestas:

- a. En la primera se considera que el problema del sector naranjero en nuestro país es el bajo consumo de esta fruta. En este sentido se plantea que en la medida en que éste se incremente las condiciones del sector productivo mejora-

rían. Una forma de incrementar el consumo sería mediante una fuerte promoción en las empresas refresqueras de sabores de frutas para que utilicen concentrados de jugo en proporción de hasta el 8% del contenido total de refresco. Esto permitiría que se fortaleciera el sector azucarero, ya que forzosamente se utilizaría azúcar para la elaboración de la bebida, pues el uso de fructuosa oxida el jugo.

- b. La segunda propuesta consiste en hacer inversiones a largo plazo tendientes a incrementar el rendimiento, que es considerado como el principal limitante. Esta propuesta implica que se debe buscar que el cultivo sea productivo y que se pague más por calidad. En este sentido, se propone que la compraventa de naranja entre industriales y productores esté determinada por la cantidad de azúcares contenidos en el fruto (sólidos solubles) y no sólo por el tonelaje, como actualmente se hace. Esto permitiría que el precio se incremente, lo cual sería un importante incentivo para que una gran parte de los productores se especializaran en la producción para la agroindustria, que es la forma más común de vender el producto a la industria juguera en los EE.UU.

La presentación de estas propuestas es una muestra de que no estamos frente a un camino sin retorno, por el contrario, es un espacio en el que la diversidad está presente, para recordar que cualesquiera que sean las soluciones que se presenten, deberán contemplar la corresponsabilidad entre los diferentes actores que intervienen en la producción, lo que es necesario para nuestra agricultura.

El traspatio como estrategia de apoyo al desarrollo rural

La Huasteca potosina, está considerada como una región de alta marginación y con índices de desnutrición agudos,⁸⁷ de ahí que se considere importante impulsar proyectos productivos que apoyen la alimentación de las familias, tanto en la producción de hortalizas como de animales de traspatio, y con ello hacer menos depen-

⁸⁷ INEGI. 1995, 1999. Estadísticas Estatales; SEDESOL. 2000. *Indicadores de Regiones Marginales Prioritarias*.

dientes a los núcleos familiares de los recursos externos y fortalecer su economía familiar, así como inducir su propio desarrollo. En estas circunstancias, las líneas de animales de traspatio y hortalizas son de fundamental importancia en el Programa de Desarrollo Productivo de las Zonas Rurales Marginadas (PDPSZRM).

En la evaluación realizada a este programa en su ejercicio de 1998⁸⁸, en una muestra de 160 encuestas, se destaca lo siguiente:

- 26% de los productores mejoraron la cantidad y calidad de su alimento.
- El 92% de ellos aún no alcanza a cubrir sus necesidades básicas de alimento, esto es:
 - a) 43% en leche, carne y huevo
 - b) 14% en carne y pescado
 - c) 5% en maíz y frijol
 - d) 2% en verduras
 - e) 8% en otros alimentos.

Ante estas condiciones se han venido impulsando la producción de traspatio por lo cual han aumentado el número de familias participantes, así como el de los proyectos apoyados y los montos destinados a estos proyectos, como se observa en el Cuadro 10.

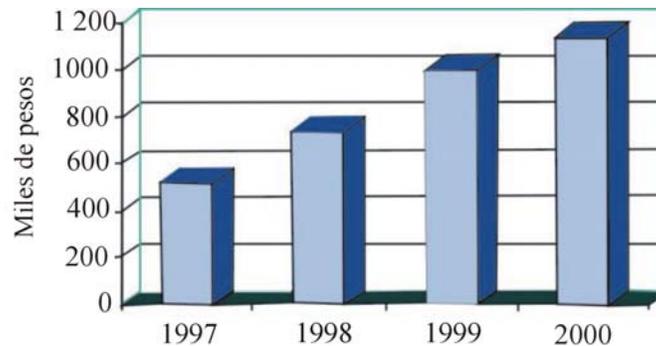
Cuadro 10
PDPSZRM. Montos destinados
a la línea de traspatio, 1998-2000

<i>Año</i>	<i>Monto total del PDPSZRM (miles de \$)</i>	<i>Monto en la línea de traspatio</i>	<i>Porcentaje</i>
1997	8 900	529	5.9
1998	4 094	743	18.0
1999	5 350	1 000	18.7
2000	7 032	1 141	16.3

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuateca S.C.

⁸⁸ INAGA, S.A. 2000. *Evaluación al Ejercicio 1998 del PDPSZRM*. Instituto Agrícola Ganadero. Mecanografiado.

Figura 3
Montos a línea de traspatio



FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

Las inversiones corresponden tanto a la aportación del Programa Alianza para el Campo (70%), como de los productores (30%). De las especies para la producción de traspatio que se han impulsado destacaron en los primeros tres años las aves de corral (de engorda y postura), aunque en el año de 1999 se presentó una enfermedad que casi acabó con la existencia de este tipo de aves en la Huasteca, sobreviviendo sólo las gallinas criollas. En el año 2000 se impulsaron proyectos de aves de postura o de cría, así como incubadoras, las cuales no tuvieron mucho éxito, pues sólo el 20% de los huevos puestos a incubar tenían éxito, por lo que la gente siguió incubándolos en la forma natural, utilizando las mismas gallinas.

La estrategia que se ha seguido a partir del año pasado ha sido combinar paquetes de 10 gallinas y un gallo, uno para engorda y otro para postura, con el propósito de que en dos o tres meses los productores puedan tener ingresos por la venta de pollos engordados y se vayan haciendo de un pío de cría, y mejoren sus ingresos y alimentación con los huevos producidos por las aves del paquete de postura. Actualmente, la mayor parte de familias que han participado en estos proyectos ya no tienen que comprar huevo para su alimentación, porque consumen una parte del que producen y,

además, venden la otra parte. Así, por la venta de huevo y carne, obtienen ingresos de hasta 200 pesos mensuales⁸⁹ (30% de sus ingresos).

Cabe destacar que los grupos de trabajo están constituidos por mujeres, los apoyos que ellas reciben son en especie, principalmente constituidos por materiales de la zona, para la construcción de gallineros rústicos, y por los paquetes de aves. Los hombres participan en la construcción de los gallineros, pero no son los responsables de los proyectos. Algunos grupos están avanzando en la venta de pollo asado, pero la mayoría de las veces las ventas son en la misma comunidad o en la cabecera municipal, mientras que las ventas de huevo sólo las hacen en la misma comunidad (en ocasiones lo venden a alguno de los grupos de mujeres que tienen proyectos de panadería), con lo cual intentan la integración de la cadena y que además queden las ganancias en la misma comunidad.

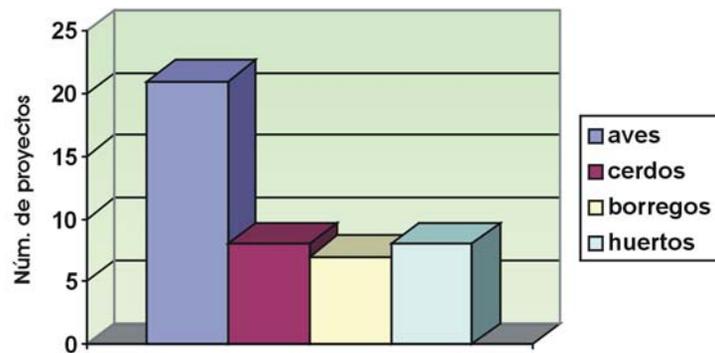
El cerdo es la especie que sigue en importancia en cuanto al número de proyectos. En los primeros tres años sólo se impulsó la engorda, pero desde el año pasado (2000) se incluyeron la cría y el procesamiento del cerdo, de tal forma que, al igual que en las aves, se busca la integración de la cadena y así aumentar las ganancias que se obtienen sólo con la engorda, y que no sean los intermediarios quienes obtengan el mayor beneficio; además, para la alimentación de los cerdos recurren a su propia producción de maíz y aprovechan los rastrojos de las hortalizas.

El borrego de pelo o peligüey es otra de las especies que se vienen impulsando desde hace dos años. Inicialmente se proporcionaron paquetes de seis hembras y un semental a grupos de mujeres, para cría bajo el sistema de apersogamiento (amarrados con un lazo). Actualmente están asociando la cría y engorda de los borregos a cultivos de cobertera de mucuna y canavalia, así como al pastoreo dentro de las huertas de naranja (Figura 4). En el impulso a la producción de borregos participan el PDPSZRM

⁸⁹ Investigación directa del autor en campo.

(que aporta el equipamiento), las presidencias municipales (que proporcionan los animales) y FIRCO (provee los recursos económicos mediante el empleo temporal). La venta de animales se hace en pie, en su mayor parte. En muchos casos la venta se hace en la comunidad, cuando hay festejos.

Figura 4
Número de proyectos por línea, 2000



FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

La apicultura es otra de las actividades importantes en la zona, sobre todo en asociación con los huertos de naranja. En gran medida se desarrolla en troncos de paloma, en forma rústica, aunque en algunos casos se usan colmenas de cajón; sin embargo, sólo se aprovecha la miel, pocas veces se utiliza la cera y nadie está capacitado para el aprovechamiento del polen y el propolio. En la región se calcula una producción anual de cerca de 100 t, que se comercializan vía intermediarios, a un precio de entre 5 y 8 pesos por litro en el año 2000.

En la gráfica anterior se muestra el número de proyectos, por especie, desarrolladas el año 2000. Se incluyen los huertos, por constituir un componente importante de la producción de traspatio; en cuanto a los montos de los proyectos, las proporciones

cambian, debido al tipo de inversión que implican los diferentes proyectos (Cuadro 11).

Cuadro 11
Monto de inversión de traspatio por línea

<i>Línea</i>	<i>Inversión (miles de \$)</i>
Aves	592
Cerdos	519
Borregos	160
Huertos	89

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

Los esfuerzos a través del Programa Alianza para el Campo han tenido un impacto favorable en la alimentación de las familias que recibieron estos apoyos, pero aún la mayoría de ellas (92% del total), aunque han mejorado su alimentación, siguen sin cubrir sus necesidades básicas.

De lo anterior se puede concluir que los proyectos de traspatio (hortalizas, aves de corral –huevo y carne– cerdos y borregos), constituyen un componente importante, tanto del Programa de la Mujer en el Desarrollo Rural, como de los de Alianza para el Campo, que buscan frenar la pobreza en el campo mexicano en general y en la Huasteca potosina en particular.

Así, en la medida en que se sigan promoviendo los proyectos de hortalizas de traspatio (en apoyo a la economía familiar de las mujeres huastecas), se estará induciendo el mejoramiento del nivel de vida, principalmente de la alimentación de la población indígena (mujeres, niños, jóvenes) y campesinos de la Huasteca potosina.

El fortalecimiento de la economía familiar, mediante los ingresos en especie y por venta de productos del traspatio se constituye en una alternativa estratégica para apoyar el desarrollo rural, pues en la medida en que los campesinos e indígenas tengan resuelta la alimentación básica de la familia, podrán participar en

proyectos productivos de su unidad familiar y en la aplicación de estrategias de acción colectiva para capitalizar su unidad de producción y su comunidad.

Las especies menores, como aves, cerdos, ovinos y abejas, son estratégicas para proyectos productivos de rápida capitalización y revolvencia económica, además porque permiten la incorporación de la mujer e hijos en la productividad de la unidad familiar, lo cual implica una utilización plena de la mano de obra familiar.

De esta forma, la producción familiar de traspatio representa un mecanismo de fortalecimiento de las unidades de producción campesinas, al incrementar los ingresos y la alimentación, y en general el nivel de vida de la población rural, con lo cual disminuye la pobreza, por lo que el traspatio familiar se constituye en un apoyo importante para el desarrollo rural.

El gobierno estatal acaba de dar a conocer y poner en marcha un “Programa para el Desarrollo Seguro de la Huasteca Potosina”,⁹⁰ en el cual destaca, justo después de la educación y salud, la alimentación. La base de esta “acción”, según se expresa en este programa, será la producción de traspatio, para lo cual se ha anunciado la promoción de 25 000 paquetes de aves (20 gallinas de postura y un gallo), en la modalidad de aparcería, es decir, los beneficiados deberán pagar los paquetes en especie, los cuales se proporcionarán a otras tantas familias; además, se anuncia la promoción de 600 paquetes de borregos (6 hembras y 1 macho), también en aparcería, así como de 20 000 paquetes de hortalizas.

Todo ello con el propósito de mejorar la alimentación y, por ende, el nivel de vida de las familias rurales potosinas, como base para el desarrollo rural de la Huasteca.

⁹⁰ Conferencia en el Centro Cultural de Ciudad Valles, S.L.P. del Lic. Fernando Silva Nieto, Gobernador de S.L.P., 20 de septiembre de 2001.

El desarrollo en la encrucijada...



Foto 15. Naranja huasteca de primera.



Foto 16. Naranja con plaga de mosca mexicana de la fruta.

Capítulo VI

EL PROGRAMA DE DESARROLLO PRODUCTIVO SOSTENIBLE EN LA HUASTECA POTOSINA Y LA SUSTENTABILIDAD DEL DESARROLLO

El Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina (PDPSZRMHP), se ha distinguido por tratar de orientar el desarrollo sustentable de las comunidades marginadas de esta región.

Este programa surgió en 1996⁹¹ bajo el convenio suscrito entre el gobierno mexicano y el Banco Mundial (BM), teniendo como finalidad detener el fenómeno de la pobreza en las zonas rurales marginadas de la región, mediante el desarrollo de proyectos productivos orientados a inducir en la población de las distintas zonas de la región la posibilidad de iniciar un proceso de desarrollo sustentable. El programa inició sus operaciones en 1997, con la selección de comunidades como uno de los 20 programas que en la región lleva a cabo la Alianza para el Campo, entre los cuales destacan los de Fertiirrigación, Maquinaria agrícola, Mujeres en el Desarrollo, Jóvenes en el Desarrollo, Kilo por Kilo y, desde luego, el PDPSZRMHP. Sin embargo, este último es el único programa de la Alianza que cuenta con un Consejo Regional y una Unidad Técnica para su operación, tanto en la zona serrana como en la planicie de la Huasteca.

El Consejo Regional del Programa para la Zona Serrana, que no se instituyó sino hasta agosto de 1998, actualmente está integrado por trece organizaciones y otras tantas instituciones, y sesionan mensualmente.

Para apoyar el desarrollo de las funciones del PDPSZRMHP durante 1998 y 1999 se contrató a un despacho denominado “Instituto

⁹¹ PDPSZRMHP. 1996. Diagnóstico socioeconómico... *Op. cit.*

para el Desarrollo Rural” (INDER), el cual ejecutó los presupuestos de esos años, cesando sus funciones en junio de 2000. De julio a noviembre del año 1999 la Unidad Técnica se hizo cargo de la conclusión del ejercicio 1999 y la programación de los proyectos de 2000.

En diciembre de 2000 se contrató, mediante licitación pública, al despacho Agrohuateca, S.C. para reorientar y dar una nueva visión al PDPSZRMHP.

El objetivo central de este apartado es realizar un análisis de la operación del PDPSZRMHP, en la zona serrana para el periodo 1997-2000, a fin de ubicar sus aciertos y deficiencias, y de proponer alternativas que permitan mejorar los futuros trabajos del mismo.

La operación del PDPSZRMHP en la zona serrana

Al iniciar operaciones el Programa Sostenible (como se le llama localmente al PDPSZRMHP), no se formó el Consejo, sino hasta un año después, y eso por la presión de varias organizaciones de productores, como la COCIHP,⁹² y el CCI, etc. Las comunidades fueron seleccionadas a propuesta del Jefe de Distrito de Desarrollo Rural 131 (DDR) de Ciudad Valles, S.L.P. tomando como base los criterios de marginalidad y las normas establecidas en el propio Programa Sostenible, es decir, a comunidades de menos de 2 500 habitantes, con índices de marginación altos,⁹³ vías de comunicación poco desarrolladas, prioritariamente indígenas, donde las parcelas fueran menores a cinco hectáreas y los hatos no fueran mayores de cinco cabezas de ganado o de 10 de ganado menor, etc. Así, se seleccionaron en total 162 comunidades de los 13 municipios de la Huasteca serrana.

Por otra parte se constituyó el Consejo del Programa Sostenible para la zona de la planicie, donde se seleccionaron 24 comunidades

⁹² Entrevista a la Asesora de la COCIHP, noviembre de 1999.

⁹³ El índice de marginación, se toma el estimado por INEGI, que considera ingresos por productor, tipo de vivienda, hacinamiento, dependientes de la unidad de producción, tamaño de las parcelas, etcétera.

de un total de cinco municipios. Ambos consejos sesionan separadamente.

De acuerdo con la normatividad del Programa Sostenible, la operación del mismo debe estar a cargo de un despacho privado. Para el efecto, en 1998, en las oficinas centrales de la SAGAR se realizó el concurso respectivo, que fue ganado por el despacho INDER, S.C. (Instituto para el Desarrollo Rural), el cual se hizo cargo de las dos regiones: Huasteca serrana y Planicie huasteca.

Por otra parte, a principios de 1998, por conducto del DDR 131, se contrataron los técnicos, considerando que cada uno atendiera a cuatro comunidades. También se contrató a un coordinador de zona que tendría bajo su responsabilidad a cinco o seis técnicos. Este personal fue distribuido ente los programas de extensión y capacitación (Técnicos Sinder), el Consejo Potosino del Café, Agrosierra⁹⁴ y el Programa Sostenible; en este último se constituyó la Unidad Técnica, la cual aglutinó a tres coordinadores y 15 técnicos, más un coordinador regional, y uno más a cargo de la evaluación y seguimiento de proyectos; además se contrató al personal de administración: un contador y un capturista.

Cabe señalar que los técnicos de los programas, aunque atienden comunidades definidas dentro del área de atención del Programa Sostenible, no dependen formalmente de la Unidad Técnica, sino que responden directamente a la Vocalía del Programa Sinder, compuesta por un representante de SEDARH, otro de la SAGAR y otro más de la Fundación Produce de San Luis Potosí. Del total de comunidades, 66 son atendidas por el PDPSZRMHP (41%), 54 por los técnicos Sinder (33%) y 19 por el Consejo Potosino del Café (13). No obstante, para 1998 había 26 comunidades sin técnico, situación que se ha mantenido variable, es decir, no se ha dado cobertura con asistencia técnica al total de las comunidades seleccionadas.

⁹⁴ Agrosierra de la Huasteca S.C de C.V. es una empresa “integradora”, creada en 1998 por iniciativa del gobierno estatal para apoyar la comercialización de los productores de la Huasteca: piloncillo, naranja y café. La integran 13 000 socios, lo que la hace infuncional, entre otras razones.

En los ejercicios de 1998 y 1999, cuando la operación del PDPSZRMHP estuvo a cargo del despacho INDER, éste comisionó a grupos de entre tres a cinco técnicos para operar los programas de las dos zonas y, además, envió especialistas para realizar algunos estudios; sin embargo, los técnicos comisionados, y el mismo despacho, nunca pudieron integrarse con el personal de las unidades técnicas respectivas.

En febrero de 2000 el INDER terminó su contrato, el cual fue prorrogado en los hechos hasta el mes de junio, cuando el Consejo Regional acordó la terminación definitiva, por la impresión negativa que la mayoría de los consejeros tenía del desempeño del despacho. Cabe aclarar que el contrato del INDER fue realmente de febrero de 1999 a junio de 2000, lo que significa que no le correspondió la planificación del ejercicio de 1998, sólo su ejecución, aunque sí le correspondió la de 1999.

En estas condiciones el Consejo Regional propuso contratar otro despacho, pero no bajo licitación de las oficinas centrales de la SAGAR, sino de la Vocalía del Programa en San Luis Potosí y con la condición de que concursaran únicamente despachos del estado o la región. Esta propuesta fue aceptada, por el Banco Mundial y así se realizó la licitación, la cual fue ganada por el despacho Agrohuasteca, S.C., mismo que fue integrado por los coordinadores de la Unidad Técnica, y contó con el respaldo y asesoría de la Universidad Autónoma Chapingo.

Sin embargo, la adjudicación del contrato a este despacho sólo fue por cinco meses, de diciembre de 2000 a abril de 2001, periodo en el que Agrohuasteca debía ejecutar el ejercicio 2000 y planear el del 2001, pues la responsabilidad de la planeación del ejercicio 2000 había recaído sobre el DDR 131, que lo realizó con el apoyo de la Unidad Técnica en el mes de octubre de 2000.

Un problema que se viene arrastrando desde el inicio del PDPSZRMHP es que la programación y ejecución de los proyectos y recursos no se han hecho con la debida oportunidad, sino hasta fines del año correspondiente y la primera mitad del siguiente.

te, esto es, el ejercicio 1998 se aplicó de noviembre de 1998 a junio de 1999; el de 1999, de noviembre de 1999 a junio de 2000; el del 2000, se inició de enero de 2001 y aún uno se concluye su ejercicio (septiembre, 2001). Para el 2001 aún no cuentan con el desglose por proyectos, lo cual se hace en los meses de agosto y septiembre de cada año.

El Consejo Regional del Programa Sostenible

Las normas de operación del PDPSZRMHP señalan que la coordinación, supervisión y ejecución del programa debe estar a cargo de un Consejo Regional, integrado paritariamente por representantes de las instituciones del sector y de las organizaciones de productores participantes (Cuadro 12).

Como el consejo no se integró sino hasta agosto de 1998, la planificación y ejecución del ejercicio 1997 correspondió al DDR 131 y así mismo la selección de comunidades y técnicos; es decir, que una serie de aspectos no se han cubierto adecuadamente desde el principio, lo cual ha dado lugar a que el desarrollo del programa haya tenido diversas deficiencias.

Así, a este consejo, integrado apenas en agosto de 1998, ya le correspondió acordar la planificación y ejecución del ejercicio de ese año, 1998, y de los posteriores; sin embargo, la regularidad de las sesiones y del quórum del consejo ha sido cuestionable: en el año 2000 el número de sesiones bajó considerablemente y en algunos casos fue necesario realizar sesiones extraordinarias con una asistencia de apenas siete u ocho consejeros, cuando el mínimo es de 14. La ausencia era tanto de representantes de organizaciones, pero sobre todo de la parte institucional, lo cual ha dado lugar a que en la toma de decisiones no se haya contado con el respaldo de la mayoría. No obstante que en el año 2001 la asistencia ya se regularizó y las sesiones siempre tuvieron quórum, aún las reuniones extraordinarias, la regularidad de las sesiones no se ha normalizado. Si bien las decisiones ya están siendo respaldadas por la mayoría de los consejeros, algunos han mantenido una actitud crítica en su participación, pero

han mostrado una madurez en la responsabilidad de sus intervenciones y decisiones.

Cuadro 12
Integrantes del Consejo Regional

<i>Organizaciones</i>	<i>Instituciones</i>
Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)
Agrosierra, S.C.	Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos (SEDARH) estatal
Unión de Cajas Solidarias	Consejo Potosino del Café
Sociedad Cooperativa "La Igualdad"	Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)
Central Campesina Independiente (CCI)	Instituto Nacional Indigenista (INI)
Confederación Nacional Campesina (CNC)	Junta Estatal de Caminos
Desarrollo para la Mujer Indígena de Tancanhuitz (DEMITAN)	Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT)
Fondo Regional Teenek	Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad (FONAES)
Fondo Regional Náhuatl	Secretaría de Ecología y Gestión del Medio Ambiente (SEGAM) estatal
Unión de Ejidos 20 de Octubre	Secretaría de Desarrollo Social Regional Estatal (SEDESORE)
Consejo Regional del Café (CORCA)	Fideicomiso de Riesgos Compartidos (FIRCO)
Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP)	Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)
Alianza de Productores Potosinos, A.C.	Desarrollo Integral para la Familia (DIF) estatal

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

Otro aspecto importante que ha sido desfavorable para el buen desempeño del Programa se refiere a que la Unidad Técnica es la

única instancia que presenta sus programas y proyectos al consejo; ni las organizaciones ni las instituciones presentan al consejo sus programas y proyectos de trabajo, por lo que la integración de éstos recae sólo sobre la Unidad Técnica, además de que la mezcla o diversidad de origen de los recursos dificulta su administración.

El Programa Sostenible y sus proyectos

El Programa Sostenible presenta varias líneas de trabajo, como son, agroforestería, producción de básicos, traspatio, equipo y maquinaria, cultivos comerciales, ganadería, diversificación de cultivos, manejo del agua, microempresas, conservación de suelos, mejoramiento de procesos de transformación, parcelas y módulos demostrativos, para las cuales es desigual al presupuesto, pues éste se determina según la demanda que tengan las líneas.

Para la elaboración de los proyectos se parte de la base del diagnóstico comunitario que cada técnico realiza al inicio de sus trabajos con cada ejido o comunidad. Así, por ser el soporte básico de los proyectos, este diagnóstico debe ser actualizado cada año, en cuanto a superficie por cultivo, con potencial para incrementar su productividad, superficies sin potencial y con posibilidad de reconversión o de introducción de cultivos alternativos, así como de otras oportunidades de inversión, como acuacultura, artesanías, ecoturismo, etcétera.

Para iniciar los trabajos en cada comunidad se convoca a todos los miembros, hombres y mujeres, con tierra o sin ella, se explican los propósitos y forma de trabajo del programa, invitando a que se formen grupos de trabajo, de acuerdo al interés de cada persona. Con el conjunto de los miembros de la comunidad se realiza un taller de planeación participativa, a fin de elaborar el diagnóstico de la comunidad. En este caso el diagnóstico elaborado reflejó que la familia rural subsiste a través de la práctica de varias actividades productivas agropecuarias, como la milpa, el desarrollo de cultivos comerciales como son los de cítricos, piloncillo y café, la producción de traspatio, el jornaleo, o de la ganadería, es decir de las actividades que confor-

man el sistema de producción, en el cual intervienen prácticamente toda la familia y en algún sentido, la comunidad.

A partir de estas primeras reuniones, el trabajo se desarrolla con los grupos, en los proyectos de su interés. Un aspecto importante, es que los interesados deben aportar el 30% de los costos del proyecto, del cual al menos el 50% debe ser en efectivo, el resto puede ser en especie, esto es, mano de obra, insumos o infraestructura. Otro aspecto importante es que, una vez que el proyecto alcance su madurez, se debe recuperar el 60% de la aportación gubernamental; sin embargo, estas recuperaciones, hasta ahora no han sido posibles, pues en 1998 no se alcanzó ni el 5% de la inversión y la de 1999 apenas fue de 2%; de la del 2000 todavía no se define, pues aún se está ejerciendo el presupuesto.

Los proyectos así elaborados se plantean al consejo para su aprobación y una vez cubierto este trámite se elabora la propuesta de inversión del año, la cual es enviada a la vocalía del programa para ser valorada, avalada y enviada al Consejo Estatal Agropecuario, el cual finalmente autoriza y avala la emisión de los recursos. Entre la elaboración de un proyecto y su ejecución, pueden transcurrir entre 90 y 180 días.⁹⁵

Debido a que en los formatos, en los cuales puede ser reportado sólo un proyecto, debe identificarse la línea de acción, cada proyecto corresponde a una línea, lo cual impide presentar proyectos integrales; por ejemplo, si en una comunidad se plantea mejorar el cultivo de la caña de azúcar, adquirir un trapiche, cambiar la puntera por una de acero inoxidable, comprar moldes para el piloncillo y apoyar el centro de acopio, cada una de estas acciones debe ser expresada como un proyecto en distintas líneas de acción y así, una necesidad integral queda expresada como una serie de proyectos aislados, que quizá sólo revisando el diagnóstico y el plan de desarrollo comunitario se podría notar que es toda una estrategia para mejorar el sistema-producto de una comunidad.

⁹⁵ INAGA. 2000. Evaluación del... *Op. cit.*

Por ello, en el PDPSZRMHP es difícil hablar de proyectos integrales, ya no sólo de un sistema-producto sino de un programa de desarrollo integral comunitario, que debería plantearse a nivel comunitario. Entonces, si se quiere proponer uno de estos programas (que no sólo considere la parte agropecuaria, sino la necesidad de los problemas de caminos, de comercialización, de financiamiento, de salud, de educación, etc.) parece imposible expresarlo en los formatos de los proyectos o de los programas de las dependencias participantes. En el mejor de los casos, los proyectos integrales pueden ser planteados en los proyectos y programas de la Unidad Técnica, a la cual le corresponde integrar los planteamientos generales a nivel de región o municipio expresados en los proyectos a nivel de grupo o comunidad.

Las inversiones en el Programa Sostenible

Los montos de las inversiones en proyectos productivos del Programa Sostenible han variado, si bien siempre han sido superiores a los cinco millones de pesos anuales, para un número de más de doscientos proyectos por ciclo, como se muestra en el Cuadro 13.

Cuadro 13
Montos de inversión y número de proyectos
del Programa Sostenible

<i>Año</i>	<i>Monto (miles de pesos)</i>	<i>Proyectos</i>
1998	7 788	254
1999	5 470	296
2000	7 032	215
2001	5 327	226

FUENTE. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuateca S. C.

Las principales líneas de acción del Programa Sostenible han sido:

- Mejoramiento de los procesos de transformación agropecuaria.

- Traspatio.
- Diversificación de cultivos.
- Cultivos comerciales.
- Ganadería.
- Microempresas de transformación agropecuaria.

Como se puede observar en el Cuadro 13, las líneas de acción han tenido altibajos en los cuatro años de trabajo, en cuanto a monto de inversión y número de proyectos. A continuación se analiza la situación de cada una de las líneas de acción.

- Mejoramiento de los procesos de transformación agropecuaria. Esta línea se inició con una inversión de 1.252 millones de pesos en 1997, pero luego bajó a 500 mil en los siguientes dos años (1998 y 1999), para remontar a 2.405 millones de pesos en el año 2000. En este caso los proyectos apoyados han sido en su mayor parte para el mejoramiento de los trapiches de piloncillo: molinos, punteras de acero inoxidable y motores a gasolina, con lo cual se ha hecho evidente que el mejoramiento de la producción piloncillera es uno de los ejes de trabajo de las comunidades y del Programa Sostenible.
- Producción de traspatio. Esta línea es de las pocas que han tenido un crecimiento constante en los montos de inversión, de 529 mil pesos en 1997 a 743 mil en 1998, para alcanzar un millón de pesos en 1999 y 1.089 millones en el 2000. Estas inversiones comprenden tanto a las aportaciones de la Alianza para el Campo (70%), como las de los productores (30%). Entre las especies zootécnicas que se han impulsado destacaron en los primeros tres años las aves de corral, de engorda y postura, sin embargo, en el año 1999 se presentó una enfermedad que casi acabó con la existencia de estas aves en la Huasteca, sobreviviendo sólo los especímenes criollos. En el año 2000 se impulsaron nuevamente proyectos de aves de postura o de cría, así como de incubadoras. Las incuba-

doras no tuvieron mucho éxito, pues de 100 huevos incubados sólo el 20% o menos producían polluelos, por lo que la gente siguió incubándolos en la forma tradicional, es decir, por medio de las mismas gallinas.

El gobierno estatal acaba de dar a conocer y poner en marcha un “Programa para el Desarrollo Seguro de la Huasteca potosina”,⁹⁶ del cual destaca la alimentación como tercer punto importante de atención, justo después de la educación y la salud, considerando como la base de ésta la producción de traspatio; al respecto el gobierno anunció la promoción de 25 000 paquetes de aves (cada uno de 20 gallinas de postura y un gallo), en la modalidad de aparcería, es decir, los beneficiados deberán pagar los paquetes en especie, para otorgarlos a otras tantas familias, además, anunció la promoción de 600 paquetes de borregos (cada uno de seis hembras y un macho), también en aparcería, así como 20 000 paquetes de hortalizas.

Las otras líneas de acción son:

Diversificación de cultivos. Esta línea se ha impulsado como estrategia para diversificar la producción y los ingresos de los campesinos. Al respecto se promueve la introducción de cultivos validados por el INIFAP, como son el litchi y la canela, así como los de palmilla, jamaica, vainilla, ixtle y piña. Si bien en los primeros tres años las inversiones se mantuvieron relativamente bajas, para el año 2000 los recursos demandados por esta línea fueron de casi un millón de pesos.

Cultivos comerciales. Esta línea ha mantenido una inversión creciente, ya que de 134 mil pesos, que fue la inversión en 197, pasó a 431 mil y 605 mil en 1998 y 1999, respectivamente para llegar a 845 mil pesos en el 2000, año en que destacan los proyectos de renovación de plantaciones de cítricos con patrones tolerantes al VTC, y los de mantenimiento de huertas, por ser este sistema-producto otro de los principales ejes de trabajo del Programa Sostenible. Así mismo,

⁹⁶ Conferencia en el Centro Cultural de Ciudad Valles, S.L.P. del Lic. Fernando Silva Nieto, Gobernador de S.L.P., 20 de septiembre de 2001.

en esta línea han sido importantes los apoyos a proyectos de renovación de cañaverales para piloncillo.

Ganadería. La actividad ganadera de bovinos de doble propósito en la zona de lomeríos bajos y planicie, de los municipios de Tampacán y San Martín, es una línea que ha venido a contracorriente, pues los directivos de SEDARH, consideraban que no era una zona apta para este tipo de producción. Sin embargo, los productores han venido trabajando y demandando apoyos para el desarrollo de esta actividad, desde la renovación de cercos, mantenimiento de potreros y construcción de bordos, hasta para bancos de proteína y manejo integrado de ranchos, si bien los recursos invertidos en esta línea han ido a la baja, ya que en 1997, al inicio, fueron de poco más de dos millones y actualmente son de poco más de medio millón. No obstante, se va integrando la cadena productiva, pues ya para este año, 2001, se tiene considerada la instalación de una pasteurizadora e iniciar la elaboración de quesos.

Microempresas de transformación agropecuaria. Esta línea, aunque se ha mantenido con bajas inversiones, de alrededor de medio millón de pesos anuales, se considera importante como estrategia para diversificar las actividades y el ingreso de los productores, porque atiende las demandas de equipos para panaderías, molinos de nixtamal, tortillerías, talleres de costura, etcétera.

Cabe destacar que en las líneas de producción de traspatio y microempresas es mayoritaria la participación de la mujer, como responsable y ejecutora de proyectos. Así mismo, en el Programa de Desarrollo Rural, el cual ha tenido montos de inversión de entre 200 y 300 mil pesos por año.

Hay líneas que se han mantenido con muy baja inversión, como las de granos básicos, Proyectos comunitarios y frutales, por diversos motivos. Por ejemplo, en el caso del programa de granos básicos ello se debe sobre todo a lo extemporáneo de la planeación y, por ende, de la ejecución de los proyectos, pues los recursos se requieren para los meses de mayo y junio, pero la programación se hace en agosto y septiembre; en el caso del programa de frutales, se debe a que son

proyectos para introducción de nuevas variedades o reconversión de superficie, lo cual no es muy aceptado por los productores. En el caso de los proyectos comunitarios, la baja inversión se debe a que requieren de que las demandas se hagan a partir de una organización consolidada, lo cual no se ha logrado aún.

Actualmente, en el ciclo 2001, se sigue arrastrando el problema de extemporaneidad de la programación, por lo cual algunas líneas, como la de granos básicos, se mantiene muy baja a la inversión. Sin embargo, para este mismo ciclo ya se cuenta con un “Programa Estratégico 2001-2003” en el cual se considera impulsar la agricultura orgánica en la producción de piloncillo, café y cítricos, por lo que ya no se está permitiendo la utilización de agroquímicos, sino promoviendo el uso de bioinsecticidas, compostas y lombricultura; además, se está promoviendo la integración de las cadenas productivas, desde el mejoramiento de parcelas, control de erosión y la renovación de plantaciones, hasta la comercialización, a través de una red de centros de acopio que está en manos de las organizaciones miembros del Consejo Regional, así como de la formación de SRP. Para los casos de piloncillo, naranja y café, se han autorizado cuatro centros de acopio y comercialización de naranja, dos de piloncillo y tres de tostado y molido de café; así como una pasteurizadora de leche y una microempresa de novillos de media ceba.

En cuanto a la diversificación de cultivos, se siguen promoviendo los de litchi, canela, jamaica, palmilla, vainilla, piña, ixtle, nopal, pitahaya. Respecto a los cultivos orgánicos de café y caña para piloncillo, se tiene considerado solicitar la primera inspección a una empresa certificadora, a fin de iniciar el proceso de transición. Para el efecto se cuenta con dos técnicos que han tomado el curso para inspectores de fincas y procesos agroindustriales orgánicos, quienes continuarán este año sus trámites para ser reconocidos por una de las empresas internacionales de certificación orgánica. Así mismo, se está proponiendo, a través del FIRA, un curso sobre producción de leche orgánica.

El desarrollo en la encrucijada...

En el Cuadro 14 se precisan los montos de inversión de las líneas de acción para el periodo 1997-2000.

Cuadro 14
Inversión por línea de acción del PDPSZRM 1997-2000
(miles de pesos)

	2000	1999	1998	1997
Traspatio	1 089	1 000	743.12	529
Ganadería	703	910	591.77	2 176
Establecimiento viveros y plantaciones forestales	181	217	469.449	885
Mejoramiento de procesos de transformación agropecuaria	2 405	583	444.99	1 252
Cultivos comerciales	845	605	431.84	134
Recuperación y conservación de suelos	21	45	330.146	148
Frutales	1	150	303.49	250
Microempresas de transformación agropecuaria	400	723	236.58	487
Diversificación de cultivos	992	131	201.68	367
Centros de acopio	2	120	170.85	206
Granos básicos	15	243	142.83	551
Desarrollo comunitario	1	323	94.28	129
Formación de empresas comerciales	40	227	90.88	530
Agroforestería	50	131	63.75	76
Manejo y aprovechamiento de agua	324	76	27.00	212

FUENTE. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

Para este año (2001), el Consejo Regional, a propuesta de la Unidad Técnica, ya autorizó la formación de un Comité de Compras que licitará entre los proveedores los volúmenes de equipo e insumos para todos los proyectos del programa (economía de escala), con lo cual se espera regular los precios de éstos y generar ahorros, haciendo rendir más el presupuesto, y a la vez beneficiar a los productores, quienes finalmente son los que deciden a quien comprar.

La sustentabilidad del desarrollo

Uno de los primeros puntos a destacar que el desarrollo sustentable, expresado en el mejor de los casos por el PDPSZRM, no es una de

las prioridades en las políticas agrícolas del sector, sino que es un programa más dentro de Alianza para el Campo, lo que quiere decir que dicho desarrollo se impulsa por convenio con el Banco Mundial (BM), como una forma de pagar la deuda externa, a razón de \$0.75 de descuento en la deuda, por cada peso invertido en este programa.

En este sentido, en la normatividad y el anexo técnico del PDPSZRM, acordados con el BM, se estipulan las líneas de trabajo o de acción de las cuales deben desprenderse los proyectos a nivel de comunidad. Así mismo, se estipulan cada año los montos de gastos en cada línea de acción, como las de extensión y capacitación, inversión, giras de intercambio, etc., así como los recursos aportados por el Programa de Alianza, de los cuales el 72% corresponde a fondos federales y el 28% al gobierno estatal; aunque en ocasiones la falta de recursos estatales hace que se retrase la ejecución de los proyectos.

Es decir, en estos documentos y en la aplicación de su contenido se pone mayor énfasis en los aspectos burocráticos y en el ejercicio presupuestal que en los conceptos mismos de sostenibilidad y desarrollo, los cuales son mencionados en las declaraciones, objetivos y resultados esperados del programa, pero no señala cómo ponerlos en práctica, ni cómo lograrlos, es decir, se dejan a la interpretación de cada operador del Programa.

Por cierto, en los documentos de la SAGAR (1994-2000) no se encuentra como política prioritaria la sostenibilidad o sustentabilidad, sino como un programa más de Alianza para el Campo. Si bien en los documentos y declaraciones de la SAGARPA ya aparece en este año (2001) como política el impulso de la agricultura orgánica y el desarrollo sostenible, este impulso se diluye en los planes y programas de la misma Secretaría.

En resumen, al no existir una política definida de desarrollo sustentable o sostenible, difícilmente un programa no prioritario, como el PDPSZRM, puede tener una orientación clara y decisiva sobre el desarrollo sustentable de una región y mucho menos a nivel estatal o nacional.

Por otra parte, al no estar claramente definidos los mecanismos de operación de conceptos básicos como los de sostenibilidad o sustentabilidad y desarrollo, se deja a las capacidades e interpretaciones de cada despacho o unidad técnica la operación de estos conceptos, por lo que lograr o intentar un desarrollo sustentable se antoja utópico, además de que los términos de referencia de los contratos de los despachos no señalan nada al respecto. Así, la ejecución del PDPSZRM se queda en un conjunto de buenos deseos, expresados, en el mejor de los casos, en proyectos puntuales y aislados.

Hasta el ejercicio del año 2000 no existía una planificación para dicho programa más allá del ejercicio anual, es decir, no se encuentran en ningún documento los objetivos del mismo o de los proyectos a tres o cinco años. Si bien se puede decir que en el documento del diagnóstico realizado en 1996 se define la situación en la que se encuentra la región, no se precisa en ningún momento a dónde se quiere llegar; por ejemplo, si en el cultivo de la naranja se tiene un rendimiento de 5 t/ha, no se dice si se puede llegar a 12 o 15 t/ha en cinco años, ni mucho menos cómo ello se puede lograr, ni, por supuesto, cómo lograr la sustentabilidad del programa, por lo que ello es una utopía.

Por lo tanto, sólo se pueden hacer evaluaciones anuales, en cuanto a metas y logros, pero eso no indica las tendencias del desarrollo regional, ni mucho menos cuán sostenible es éste.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, un punto positivo es que el PDPSZRM es el único Programa dentro de la Alianza para el Campo que cuenta con una Unidad Técnica que coordina, planifica y ejecuta los diagnósticos, proyectos y planes integrales de desarrollo, así como con un Consejo Regional que sanciona, valida y supervisa los trabajos de la Unidad Técnica y del Programa en su conjunto, además de que cuenta con una Vocalía propia, la cual define los montos asignados a cada renglón de operación del programa (proyectos e inversión, operación y capacitación), así como validar y canalizar los proyectos aprobados por el Consejo Regional ante el Consejo Estatal Agropecuario, para su financiamiento.

Sin embargo, es necesario que la propuesta estratégica de desarrollo presentada por la Unidad Técnica, y aprobada por el Consejo Regional, sea aprobada por todos los consejeros y, sobre todo, por los campesinos e indígenas a quienes se dirige el programa, e igualmente sean aprobados los mecanismos de operación a nivel de cada comunidad.

El desarrollo sustentable

Cabe señalar que aquí se considera al desarrollo sustentable, como un proceso orientado a satisfacer necesidades humanas, basado en transformaciones estructurales, mentales, endógenas y ecológicamente viables. En este sentido una propuesta para el desarrollo sustentable debe considerar:

- Que el desarrollo sustentable es un proceso orientado a satisfacer necesidades humanas, tanto materiales como culturales, que implica evitar el deterioro ambiental, económico y social de las familias, es decir, combatir la pobreza; no se puede pensar en un desarrollo cuando gran parte de la población está en la pobreza o en la miseria, por lo tanto, las primeras acciones y proyectos de un programa de desarrollo sustentable deben orientarse en este sentido. En la parte cultural, la propuesta debe considerar el rescate del patrimonio cultural de las etnias y comunidades rurales, así como evitar la erosión cultural y fomentar la revaloración de su cultura en todos sentidos.
- Que el proceso debe de ser endógeno o autogestivo, lo cual implica un cambio de mentalidad en todos los niveles sociales, desde las instituciones, para desterrar el paternalismo y reconocer las capacidades y las potencialidades de las comunidades y organizaciones rurales, hasta los mismos sujetos del desarrollo para apropiarse de los procesos productivos, económicos y sociales, tendientes a frenar la marginación y la migración, así como de los técnicos o “promotores” del desarrollo, para fomentar la participación

y empoderamiento de las comunidades y organizaciones, las cuales deben trazar su propio modelo de desarrollo, de acuerdo con sus recursos, patrimonios y visión del futuro.

- Que debe promover cambios estructurales, es decir, promover un proceso de cambio en las relaciones sociales, las actividades económicas, el ordenamiento territorial, las estructuras del poder, etc., procesos que deben ir desde lo local, a lo regional, estatal y nacional. Si bien estos cambios estructurales ya han sido planteados en otros tiempos, y aún ahora, por varios autores como cambios que deben ir de lo general a lo particular, de lo internacional a lo local, aquí se considera que son procesos paralelos, pero no condicionantes el uno del otro, esto es, lo local no debe supeditarse a lo global. Regionalmente pueden y deben darse ambos procesos sin dejar de lado los globales. Por ejemplo, la transformación de la agricultura tradicional o comercial hacia la agricultura orgánica puede y debe darse en los sistemas de producción local, pero insertos en los intersticios del comercio mundial.
- Que, ecológicamente, un planteamiento de desarrollo sustentable debe ser viable, fomentar el rescate y el mejoramiento de los recursos naturales, como son el agua, suelo, la fauna y la flora, e implementar cambios tecnológicos que permitan hacer uso de los recursos sin deteriorarlos y, más aún, mejorar su calidad, esto es, deben tender a mejorar los ecosistemas locales y con ello contribuir a la restitución de las condiciones ambientales de la biosfera.
- Que el desarrollo agrícola es parte del desarrollo rural, pero no termina ahí, pues la salud, la educación, la vivienda, los servicios de agua potable, la electrificación, los caminos, etc., son parte del mismo. Quizá señalar que el desarrollo rural debe ser integral sea una redundancia, pero no está por demás advertirlo.
- Que lograr todo esto no es tarea de un sólo programa de la

Alianza para el Campo, sino de una política de Estado que se retome y programe en cada una de las Secretarías de Estado, en los gobiernos estatales y municipales, así como por parte de las organizaciones nacionales, estatales y locales.

El impacto regional del Programa Sostenible

El INEGI reporta que de 1 423 localidades de los 13 municipios de la Huasteca serrana el 69.3% presenta grados de marginación alta y muy alta, el 20.9% de marginación media y sólo el 8.5% de marginación baja. Entonces, el universo de trabajo del Programa Sostenible es de 986 comunidades, que son las de marginación alta y muy alta, aunque desde los inicios del programa sólo se han considerado 162 comunidades, por lo que la cobertura real del programa es de 16.4%. A nivel municipal este porcentaje es variable, ya que hay municipios, como Tampacán, donde se atienden 18 de 36 comunidades, es decir, al 50%; en otros, como Aquismón, se atienden a cinco de 18 comunidades (28%) y en Tancanhuitz a cinco de 36 (14%), etc. En general, pues, se tiene una presencia de menos del 20% de las comunidades consideradas de alta y muy alta marginación. Este índice resulta ser más bajo aún si se consideran todas las comunidades de la zona. No obstante, en la zona Huasteca serrana, el PDPSZRM tiene mayor cobertura que en otras zonas del estado.

En la evaluación del ejercicio 1998 se encontró que si bien el impacto regional es bajo en cuanto al universo atendido, éste es significativamente positivo, pues en la alimentación, por ejemplo, se incrementó el consumo de huevo, aves de traspatio y hortalizas; la mejoría reportada es del orden del 15 al 21%, respecto al consumo de antes del programa. El 30% de los beneficiarios del programa reportó haber mejorado su ingreso en un 20%, sobre todo, debido a las actividades agrícolas derivadas de los proyectos del programa. El 42% reportó haber adoptado alguno de los cambios tecnológicos sugerido por el Programa, principalmente en cuanto a sanidad vegetal, control de plagas y manejo de ganado.

La evaluación de los montos invertidos por año y por proyecto, indica que cada proyecto tuvo un monto de inversión anual de entre 20.3 y 30.6 miles de pesos. Así, al considerar el número de comunidades, resulta que a cada comunidad le correspondió 1.5 proyectos, es decir, entre 30 y 45 mil pesos anuales durante el periodo 1998-2000. Respecto al número de participantes por grupo de trabajo éste ha sido muy variable, de entre cinco y 50 o más miembros por grupo, por lo que es difícil tener una estimación de cuánto correspondió a cada productor.

Respecto al rubro de recuperaciones (que indicaría cuán exitosos son los proyectos), cabe mencionar que éstas deben provenir de los ingresos derivados de los mismos proyectos; el índice de recuperación en el ejercicio de 1998 fue de entre 2 y 4% del total del monto a recuperar. Lo bajo de esta recuperación se debe a que en ese año varios proyectos se siniestraron, además de que buena parte de ellos (41%), fueron para autoconsumo: producción de huevo, pollos, hortalizas, granos básicos, pero sobre todo se debe a los bajos precios de los productos comerciales (piloncillo, naranja y café). Tan fue así, que muchos productores le decían al técnico: *“sí me ayuda a vender mi cosecha yo pago mi parte”*. Estos factores, comercialización y precios, también influyen fuertemente en el monto que deben aportar los productores a los proyectos (30% de la inversión). Otro aspecto que distorsiona el programa de forma importante es que la parte aportada por el gobierno es tomada como subsidio; así, lo que se recupera queda en la misma comunidad, entonces *¿cuál es el problema de no recuperar?*

Otro aspecto que es necesario considerar en la evaluación del impacto del programa es lo que manifestaron algunos funcionarios de las instituciones participantes en el Consejo Regional, en el sentido de que es muy probable que varios de los beneficiarios del Programa Sostenible también sean miembros de grupos participantes en otros programas, como los de SEDESOL, FONAES, INI, FIRCO, etc., de tal forma que sus ingresos globales, vía subsidios, serían considerables; entonces, se deberían distinguir los correspondientes al programa

sustentable de los de otros programas. Esto no está comprobado, pero no es remoto que así suceda.

Otro de los factores que han desfavorecido los resultados del proceso de desarrollo de la región es la *descoordinación institucional*, pues a las comunidades pueden llegar hasta treinta agentes de programas gubernamentales diferentes que funcionan sin ninguna coordinación entre sí. Actualmente (2001) se trabaja en los municipios para estructurar en cada uno de ellos una “unidad técnica municipal”, que atienda las demandas de apoyo que normalmente, y en forma aislada, presentan las comunidades a través de representantes en los departamentos de fomento agropecuario de los municipios. Para ello se está capacitando a un equipo de entre cuatro y seis promotores comunitarios que, en coordinación con los técnicos del PDPSZRM, den forma y estructuren proyectos con estas solicitudes integrándolas en un programa de desarrollo rural municipal.

Así se iniciará una coordinación interinstitucional, con lo cual se podrá atender una mayor población e integrar planes de desarrollo municipal y microregional.

Problemática del Programa Sostenible

Existen varios problemas que han dificultado el ejercicio del Programa Sostenible y, en consecuencia, impedido que éste llegue a ser realmente un factor de desarrollo en la región.

Por una parte está la misma normatividad del programa, donde pesan mucho más los aspectos burocráticos de elaboración y tramitación de proyectos que su integralidad (que sean proyectos integrales) y proyección a varios años. Así mismo, los tiempos de tramitación son muy amplios, lo que hace que los recursos lleguen a destiempo y que su ejercicio no tenga el impacto esperado en el proyecto correspondiente. Los trámites de comprobación y entrega de los insumos, equipos y maquinaria, son muy lentos y tortuosos, lo que contribuye a hacer aún menor el impacto esperado en los proyectos; estos trámites pueden llevar de 60 a 180 días, lo cual, para el ejercicio 2001, parece estar corrigiéndose.

En la visita que efectuó una misión del Banco Mundial, en mayo de 2000, se recomendó agilizar los trámites, es decir, disminuir la burocracia y aumentar la efectividad del programa (ver Cuadro 15). Para este ciclo, 2001, ya se estableció un término de 30 días entre la aprobación de los proyectos y la liberación de los recursos; ahora lo que hará falta es la parte que corresponde aportar a los productores, 30% de la inversión de los proyectos, para que sea posible la ejecución de los mismos.

Por otra parte, la falta de una planificación a mediano y largo plazo ha hecho que el programa no tenga "*pies, ni cabeza*". Al menos hasta el ejercicio 2000 no se tenían objetivos, metas, ni proyecciones precisos sobre el derrotero del desarrollo planteado. Hace falta una evaluación para determinar si el programa ha sido capaz de al menos frenar el proceso de empobrecimiento de la población, el deterioro de su nivel de vida y de producción de los campesinos e indígenas con quienes se trabaja. Y, por supuesto, si se ha iniciado un proceso de desarrollo, al menos en las comunidades o grupos de productores que participan en el programa y, en su caso, determinar qué tan sustentable ha sido este desarrollo. Queremos suponer que sí hay desarrollo y que éste es sustentable.

Por lo que toca al Consejo Regional, éste tiene aún mucho por hacer, como la regularización de sus sesiones y la asistencia y participación de los consejeros. Puesto que solamente es la Unidad Técnica la que participa con sus proyectos en este Consejo, hace falta que los consejeros representantes de las instituciones y organizaciones campesinas participen con sus propios programas y proyectos, de tal forma que se pueda integrar todo ello en un verdadero programa de desarrollo regional con una mezcla adecuada de los recursos de las dependencias, para que tenga un mayor impacto y los proyectos puedan plantearse de forma integral.

La capacitación, tanto para los técnicos como para los productores, es el mecanismo con el cual se puede lograr la sostenibilidad del programa. La capacitación permanente en aspectos productivos, organizativos, ecológicos, humanos y sociales, es un factor de gran importancia para que este programa de desarrollo sea cada vez más

sustentable, en la medida en que se logren procesos de autogestión, para lo cual la educación y la capacitación son los medios idóneos. Se está trabajando en ello, pero aún son muy modestos los resultados, por lo que debe trabajarse aún más, e igualmente en la organización de productores y la comercialización.

En este año, 2001, el despacho Agrohuasteca presentó al Consejo un Plan Estratégico de Desarrollo por Sistema Producto para el periodo 2001-2003; sin embargo, hace falta un gran trabajo de planeación para su implementación, por ejemplo, fijar metas anuales y trabajarlo conjuntamente con cada institución y presidencia municipal, a fin de integrar proyectos de desarrollo comunitario a los planes de desarrollo municipal.

El 20 de septiembre pasado, el Lic. Fernando Silva Nieto, gobernador de SLP, anunció la puesta en marcha del “Programa de Desarrollo Seguro” para la Huasteca potosina que contempla 12 líneas de acción e inversiones millonarias para los dos años próximos; sin embargo, no dice cómo operará, ni quién o quienes serán los responsables, ni de dónde provendrán los recursos. Al menos ya hay la preocupación de iniciar un proceso de desarrollo regional, esperemos que sustentable.

Con la sustentabilidad en el horizonte

El desarrollo sustentable como política del Estado Mexicano está muy lejos, no solamente de lograrse sino de plantearse como tal. En el Estado Mexicano aún prevalece el criterio económico sobre la lógica social y ecológica del desarrollo rural; se sigue equiparando el crecimiento económico con desarrollo, y metas de crecimiento sostenible con desarrollo sustentable; se entiende aún el desarrollo rural como desarrollo agrícola. Mientras prevalezca esta visión, no sólo en la burocracia sino entre los técnicos y productores, frenar la pobreza e iniciar el desarrollo regional y, por tanto, la sustentabilidad del mismo será una utopía.

Una forma de lograr el desarrollo sustentable en la Huasteca potosina es a través de la autogestión, tanto a nivel del Consejo Regio-

nal, como de los técnicos, de las comunidades y de los productores participantes. Un paso para ello es responsabilizar a un solo despacho del trabajo, no cambiar cada año de despacho, sino formar un solo equipo con el personal del despacho y de la Unidad Técnica, así como con los integrantes del Consejo, con metas, objetivos y proyectos comunes, integrales, sustentables, lo cual parece que se puede lograr con el actual despacho de Agrohuasteca, sin embargo hay mucho por hacer al respecto.

Hace falta desarrollar un programa amplio de fortalecimiento de la organización de los productores a todos niveles (en los grupos de trabajo, en las comunidades, en los municipios y en la región), enlazándolo con las organizaciones económicas, tanto a nivel nacional como internacional. Esto es, hace falta realizar un esfuerzo serio de trabajo en la organización de los productores para la compra y venta de insumos así como para la producción y comercialización de sus productos.

Así mismo, se requiere buscar la planificación con la participación de las comunidades y los grupos de trabajo, definiendo metas y objetivos a corto, mediano y largo plazos estructurando proyectos integrales, que no sólo consideren los aspectos productivos, sino además los sociales, ecológicos y culturales, proponiendo la mezcla de recursos con las presidencias municipales y las instituciones estatales y federales.

Un aspecto fundamental para la operación del programa es lograr que la planificación del presupuesto, la tramitación y los recursos se ejerzan en el mismo año fiscal al que corresponden los recursos, esto es, que en este mismo año, 2001, se ejerzan los recursos. Simplemente, no es posible programar proyectos de milpa primavera-verano porque ya estamos en el período de siembra; si ni siquiera ha sido posible aún presentar proyectos, mucho menos su tramitación y la llegada de los recursos; así, entonces, la línea de granos básicos siempre estará en los niveles más bajos de inversión, mas ello no quiere decir que esta línea no sea prioritaria, pues en este tipo de programas, el impulso a la producción de granos básicos para el autoconsumo es fundamental.

A continuación se señala una serie de consideraciones para que sean tomadas en cuenta en la planeación de los ejercicios 2001-2003, no obstante que en algunos puntos ya se está avanzando:

- Es importante el cumplimiento de metas, aunque éstas sean anuales.
- En imprescindible e impostergable “aterrizar”, es decir, llevar a efecto la planeación del Programa Sostenible considerando metas y objetivos a corto, mediano y largo plazos.
- Involucrar a las presidencias municipales en las actividades del Programa, tanto en las sesiones del Consejo Regional como en los proyectos que corresponden a su municipio, y diseñar conjuntamente estrategias y políticas de apoyo regional y municipal.
- Formalizar y dar seguimiento a los proyectos de fondos de ahorro y recuperación.
- Monitorear el impacto de los proyectos, incluyendo el ambiental.
- Dar seguimiento a la entrega de bienes surtidos por los proveedores y aplicar un contrato donde se precise la calidad que deben cumplir los mismos.
- Mejorar el sistema de evaluación y seguimiento del desempeño de los técnicos y coordinadores.
- Mejorar la estrategia de coordinación interinstitucional de acciones, y el registro de los recursos que aporten.
- Estudiar, evaluar y fomentar oportunidades de desarrollo en:
 - a. Plantas medicinales.
 - b. Ecoturismo y unidades de manejo animal (UMA).
 - c. Canales de comercialización.
 - d. Producción orgánica y agroforestería.
 - e. Control biológico.

- f. Diversificación productiva.

Cuadro 15

Montos de inversión por línea de acción del Programa Sostenible, 2000 (\$)

<i>Líneas de acción</i>	<i>No. de Proyectos</i>	<i>Federal</i>	<i>Estatal</i>	<i>Alianza</i>	<i>Prod.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Beneficiarios</i>
Agroforestería	6	32 792.30	2 851.50	35 643.80	15 307.20	50 951.00	0.72	100
Cultivos comerciales	27	535 629.38	46 576.47	582 205.85	263 387.85	845 593.70	12.02	515
Diversificación de cultivos	20	504 983.22	43 911.58	548 894.80	443 337.10	992 231.90	14.01	702
Ganadería	10	423 483.60	36 824.66	460 308.26	243 514.99	703 823.25	10.00	230
Granos básicos	1	10 057.44	874.56	10 932.00	4 731.00	15 663.00	0.22	18
Manejo y aprovechamiento del agua	10	226 064.24	19 657.76	245 722.00	79 110.00	324 832.00	4.61	241
Mejoramiento de los procesos de transf. agrop.	51	1 514 102.52	131 661.09	1 645 763.61	759 641.26	2 405 404.87	34.2	759
Microempresas agropecuarias	15	259 708.13	22 583.32	282 291.45	118 604.13	400 895.58	5.7	205
Módulos y parcelas	31	154 479.59	13 433.01	167 912.60	8 880.00	181 580.60	2.6	155
Recuperación y conservación de suelos	6	13 888.10	1 207.66	15 095.76	6 698.20	21 793.96	0.3	164
Traspatio	32	654 464.18	56 909.93	711 374.11	378 487.60	1 089 861.71	15.5	685
11 líneas	215	4 329 652.00	376 491.00	4 706 144.00	394 066.00	7 032 631.57	100.00	3 774

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S.C.

El desarrollo en la encrucijada...

Capítulo VII

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS Y EL PROCESO ORGANIZATIVO REGIONAL

El movimiento campesino y el crecimiento estabilizador

En México, el grueso de las organizaciones campesinas –oficiales o independientes– asumieron durante años un esquema organizativo agrario-electoral, siendo las instancias organizativas básicas de la mayoría de estas organizaciones el comisariado ejidal, en el nivel comunitario, y el comité nacional en el ámbito federal. Las demandas básicas por las que luchaban las organizaciones eran la tierra y la canalización de crédito, asistencia técnica y servicios a su núcleo de población, así como por las posiciones políticas, que usualmente potenciaban su capacidad de gestión.

A partir de los años setenta, dos hechos comenzaron a modificar el viejo esquema de relación entre partidos políticos y movimientos campesinos: uno fue el enorme protagonismo del Estado en la promoción de organizaciones rurales de segundo nivel, así como de figuras asociativas, al margen de las centrales tradicionales, en una lógica de constituir nuevos sujetos de desarrollo y una base social de apoyo a los aparatos económicos en el campo, y otro fue la irrupción masiva de miles de campesinos que de manera independiente y autónoma luchaban a lo largo y lo ancho del país.

En la Huasteca potosina, la recuperación que hicieron de parte de su tierra los indígenas y el control político y económico ejercido por fuertes cacicazgos, como el de Gonzalo N. Santos, basado en la represión cotidiana, mantuvo a la región teenek en aparente paz social durante 30 años, hasta que, a mediados de los años setenta, la fuerte presión sobre la tierra que provocó el crecimiento demográfico, y la ausencia de fuentes de empleo que registró la región generó un gran movimiento social de solicitantes de tierra llamado “Campamento Tierra y Libertad”. En un

principio este movimiento fue dirigido por mestizos, pero con el tiempo se fueron integrando grupos y dirigentes indígenas, en particular de la etnia teenek, de los municipios de Valles, Tanla-jás y Aquismón, quienes al final fueron más tenaces y perseverantes que los mestizos originales, y aprovecharon el movimiento no sólo para solicitar nuevas tierras, sino también para recuperar tierras comunales que antes les habían sido invadidas o arrebatadas.⁹⁷

La expropiación de los grandes latifundios de Ébano, Tamuín, San Vicente y Valles, para la construcción del distrito de riego Pujal-Coy (de finales de los años setenta a principios de los ochenta) marcó el auge y el “principio del fin” del movimiento, con la constitución de cerca de 150 nuevos centros de población donde fueron ubicados la mayoría de los solicitantes que participaban en el movimiento, juntamente con grupos de otras partes del país. Así, los teenek regresaron en cierta medida a sus antiguos dominios (Tamuín, era un centro prehispánico de la cultura huasteca), aunque ahora compartiendo el área con mestizos e indígenas de otras etnias, desde náhuas y pames de la región hasta yaquis de Sonora o purépechas de Michoacán. Con estas expropiaciones cambió drásticamente la estructura agraria de la planicie de la Huasteca potosina, al pasar de 80 a 20 % la propiedad privada.⁹⁸

El estudio de este movimiento nos revela cierta característica de los teenek: los movimientos sociales en los que se involucran no son ni agresivos ni espectaculares, sino más bien movimientos permanentes de resistencia. Tampoco tienden a crear grandes estructuras organizativas, y mucho menos las formalizan, prefieren manejar una red de relaciones informales pero perseverantes.⁹⁹

⁹⁷ Cruz, H., A. s/f. La Huasteca potosina. Estructura agraria y movimiento campesino. Unidad de Enseñanza, Investigación y Servicio en Sociología Rural. E. N. A. Chapingo. 10.

⁹⁸ Anónimo. Los huastecos de San Luis Potosí. Fotocopia. s/p.

⁹⁹ Cervantes A. 1991. La guerra de los teenek de San Luis Potosí. Ponencia presentada en el sexto encuentro de investigadores de la huasteca, CIESAS.

El movimiento campesino y las políticas neoliberales

A partir de la década de los ochenta el motivo principal de la movilización rural pasó a ser *la lucha por el control de la producción, la comercialización y el abasto*. Una vez más el cerco que conducía una lógica estrictamente reivindicativa pudo romperse al cambiar el terreno de la confrontación, lo que generó líneas de construcción social internas en una *lógica de la apropiación campesina del proceso productivo*.¹⁰⁰

A diferencia del pensamiento clásico de la izquierda, que veía en la crisis económica la antesala del ascenso generalizado de la lucha popular, las corrientes que dirigían los acercamientos regionales, que darían como resultado la red UNORCA, vieron en la crisis económica de 1982 “la campanada de aviso para cambiar el terreno de lucha”. Para ellos el fin del “boom petrolero” representaba un agotamiento en la capacidad del Estado para hacer concesiones económicas significativas.

Paralelamente a la intensa movilización campesina alrededor de las elecciones de 1988, comenzó a desatarse una intensa actividad organizativa desde las organizaciones mismas y el Estado. El eje de este proceso era la redefinición de las relaciones entre los campesinos, sus organizaciones y el Estado.

Prácticamente todo 1988 y una parte de 1989 fue un periodo de reagrupamiento campesino. La coyuntura electoral más comprometida en los últimos 48 años rompió coyunturalmente con una buena parte del control corporativo sobre las organizaciones y permitió un proceso de convergencias y movilizaciones significativas.

El 6 de enero de 1989, en el marco de los eventos oficiales de conmemoración de la Ley Agraria y la iniciativa de convergencia, el dirigente de la CNC, Maximiliano Silerio Esparza llamó a formar el Congreso Agrario Permanente (CAP) en el que las

¹⁰⁰ Rubio, B. 1999. Semblanza del movimiento campesino. Conferencia presentada en el curso de “organización social y movimientos campesinos” de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la UACH, el 8 de septiembre.

organizaciones plantearan sus legítimas reivindicaciones por la vía del diálogo y la concertación política, y en donde se respetara la autonomía y pluralidad de las organizaciones.

El CAP fue concebido como un organismo “techo” del sector campesino, formado tanto por organizaciones oficiales como por organizaciones independientes, en un plano de igualdad y con una coordinación rotativa trimestral, llamado a convertirse en el interlocutor gubernamental de las organizaciones campesinas nacionales.

Así, el 10 de abril de 1989, aniversario del asesinato de Emiliano Zapata, Salinas de Gortari instaló formalmente el CAP, que, con el tiempo, agruparía a doce organizaciones campesinas: CNC, CCI, CAM, UGOCM, ALCANO, UNORCA, CCC, UNTA, CODUC, CIOAC, Movimiento de los 400 Pueblos, y UGOCP.

Los movimientos campesinos en la Huasteca centro y sur

El Consejo Potosino del Café (CPC)

Como parte del reacomodo estatal ante el ajuste estructural, y a raíz de la liquidación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), se crean los consejos estatales del café como una estrategia del Estado para suplir las funciones del instituto.

En particular, el 27 de junio de 1994, en San Luis Potosí, se crea el CPC, con el propósito de fomentar “los principios” de cooperación y coordinación de las instancias federales, estatales y municipales, así como de las organizaciones de los productores de café. El CPC es la instancia responsable de la planeación y programación estatal y regional del Programa Café, en coordinación con las instancias estatales y federales respectivas, en tanto que es el gobierno del Estado el que establece convenios con las Secretarías de Estado, instituciones y organismos descentralizados del gobierno federal y de los gobiernos municipales, para la realización de obras, acciones y servicios, y propiciar un proceso de desarrollo integral que permita el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las zonas productoras de café.

El CPC, juntamente con las organizaciones, define los criterios y la mecánica para la adquisición de los equipos, materiales e insumos de apoyo del programa “Impulso a la Producción de Café de la Alianza para el Campo”, en el cual, por medio de este programa, en 1996 el CPC toma auge como tal.

Las acciones en materia de capacitación y extensión en las regiones cafetaleras se desarrollan bajo el enfoque y la metodología del Programa de Capacitación y Extensión, con el fin de fortalecer el desarrollo tecnológico de las diferentes unidades de producción a lo largo de todo el sistema-producto y los propios sistemas de producción en sus aspectos productivos, de transformación y comercialización.

El CPC agrupa a través del Consejo de Organizaciones Cafetaleras (CORCA), a 26 organizaciones, 14 cajas solidarias, siete SPR, dos organizaciones campesinas nacionales y una regional entre las cuales figuran las siguientes: la SSS “Unión de Pueblos Teenek”, C.S. “Tenapatz Tzozob”, C.S. “Unión de Pueblos Cafetaleros”, C.S. “Aquismón–Coxca”, Unión de Ejidos “Adolfo López Mateos”, Unión de Ejidos “Graciano Sánchez”, C.S. “Productor Campesino”, SSS “Unión Cafetalera Huasteca Potosina”, C.S. “Kafen Xochitl”, C.S. “Kena Unka”, CCI, CNC, C.S. “Unidad Cafetalera”, C.S. “Recuperación Indígena”, C.S. “Kafen Tomín”, Soc. Coop. “La Igualdad de Xilitla”, C.S. “Kafen Tokanin”, C.S. “La fuerza cafetalera”, C.S. “Kafen Yoli”, La Unión de Ejidos “Benito Juárez”, C.S. “Flor de Café”, SSS “Cuna del Café”, C.S. “Café de Xilitla”, SSS “Fco. I. Madero” y la COCIHP. El ámbito de operaciones del Consejo comprende seis municipios cafetaleros de la región de la Huasteca potosina, un total de 234 localidades y 21 001.35 ha, y un padrón de 13 871 productores.¹⁰¹

En 1997, de los proyectos productivos del CORCA y el PDPSZRM, se renovaron 400 plantas de cafeto por hectárea, beneficiando a 5 000 productores en un total de 4 975 ha, es

¹⁰¹ Archivo del CORCA, Tamazunchale, 2000.

decir 23.68% del total de la superficie cafetalera registrada en la región. Del Programa de Empleo Temporal (PET) y las presidencias municipales (de sus recursos del ramo 33, principalmente), se canalizan los recursos para apoyar a los cafeticultores.

En sí, el CPC es una organización económica oficial de coordinación y un medio para la ejecución de los programas de la Alianza para el Campo orientados a la cafeticultura. Aunque en su interior la participación de las organizaciones de productores de la Huasteca es muy incipiente, la función del CPC se concreta al subsidio (restringido a organizaciones de productores de café); así, el CPC, por su naturaleza y acciones, adquiere un carácter de organización institucional convencional que no contribuye a un verdadero desarrollo regional, es decir, en estricto, es un organismo institucional que funciona como una instancia de coordinación, el cual en este estudio se ha considerado literalmente como una organización oficial, para distinguir los aciertos de las organizaciones de base campesina.

Los fondos regionales

A inicios de la década de 1990, mientras la mayoría de las organizaciones campesinas nacionales enfrentaban serias contradicciones internas y las relaciones entre ellas se hacían cada vez más difíciles y complejas, surgió otro movimiento campesino, que creció y se extendió vertiginosamente por todo el país: el movimiento campesino, estructurado en torno a los comités locales de solidaridad (CLS) y a los fondos regionales del INI-Solidaridad, que administraron recursos o proyectos del PRONASOL. Los CLS y los FRS serían, en esta lógica, los instrumentos organizativos para canalizar la ayuda a las comunidades sin intermediarios.

Los fondos regionales son organizaciones económicas que, creadas por decreto, tienen amplia cobertura indígena, pero que por su naturaleza están vinculados al INI, del cual dependen administrativamente por lineamiento institucional, pues es a través de éste que reciben el financiamiento para sus proyectos productivos, los cuales, por cierto, son de carácter convencional y están desarticulados.

El *Fondo Regional "Náhuatl"* se creó en 1990, por lineamiento oficial de la política de "solidaridad" del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Al principio este fondo estuvo integrado por 27 comunidades, pero en la actualidad lo integran 16 cajas solidarias y 120 comunidades de seis municipios de la región: Tampacán, San Martín Chal, Axtla de Terrazas, Tamazunchale, Xilitla y Matlapa.

El objetivo social del fondo es la gestión de proyectos productivos, la asesoría técnica y la capacitación de sus integrantes. Para su operación, el fondo cuenta con un reglamento interno bien estructurado, y definido en concordancia con las normas de operación del Instituto Nacional Indigenista.

La máxima autoridad del fondo es la Asamblea (integrada por 240 delegados), que se celebra cada tres meses. Por su parte, el consejo directivo se reúne cada 11 días. Las áreas convencionales de la estructura organizativa del fondo se conforman por comisiones (financiera, técnica, evaluación y contraloría social).

El fondo participa activamente en el Programa Café, que es su principal ámbito de acción; así mismo, participa en los proyectos productivos de frijol y de establecimiento de plantaciones de palmilla y cítricos. También es importante su acción en los proyectos de cría de ganado.

Para el año 2000, el monto de la solicitud para el financiamiento de los proyectos productivos de las distintas organizaciones de las comunidades socias fue de 1.3 millones de pesos, principalmente para proyectos de engorda de cerdos, así como para tiendas de abasto, cultivo de maíz, unidades ovinas, aves de postura y aves de engorda, molinos, plantaciones de cardamomo, cría de cerdos, adquisición de vehículo y cultivo de palmilla; sin embargo, la propuesta de financiamiento por parte del INI fue de tan sólo \$750 000.00, para un total de 27 comunidades y 799 beneficiarios, monto que resultó insuficiente para el financiamiento de los proyectos, además de que a la fecha (septiembre de 2000) no se ha ratificado ni liberado el recurso.

De lo anterior se concluye que no existe diversificación de recursos para el financiamiento de los proyectos productivos, debido al exceso del paternalismo del INI; además, que no hay innovación tecnológica y es alto el grado de acaparamiento de la producción.

Las comunidades integrantes del fondo han sobrevivido gracias a la diversificación de la producción, pero ésta no ha bastado para el despegue de un desarrollo en la región. Por ello es necesario implementar otras estrategias de desarrollo que incluyan, entre otros aspectos, proyectos productivos articulados e innovadores, sostenibles y diversificados, así como gestión de recursos ante diversas instancias de gobierno, ONG y fundaciones nacionales e internacionales. Igualmente, es necesario implementar un proyecto de producción y de comercialización y, sobre todo, ofrecer asesoría técnica y apoyar la organización de los productores.

Por otro lado, se creó el *Fondo Regional Teenek de Tancanhuitz de Santos S. C.*, el 14 de octubre de 1999 como sociedad civil, aunque ya venía funcionando desde el inicio de la década pasada de 1990. Este fondo integra a 37 777 socios, pertenecientes a 85 organizaciones de ejidos, comunidades y grupos de trabajo como organizaciones de primer nivel, uniones de ejidos como organizaciones de segundo nivel y Alianza de Productores Campesinos de la Huasteca como organización de tercer nivel. El fondo opera en siete municipios de la región, que son: Coxcatlán, Tampamolón, Tanlajás, Aquismón, Tancanhuitz de Santos, San Antonio, Tamuín y Huehuetlán.

También este fondo, como en el caso anteriormente referido, cuenta con un reglamento interno bien estructurado y definido en concordancia con las normas de operación del Instituto Nacional Indigenista. Su estructura organizativa es similar a la del Fondo Regional “Náhuatl”, cuenta con tres áreas (de capacitación, técnica y de proyectos) y su máxima autoridad es la Asamblea, que se reúne una vez al mes.

Como en el caso del Fondo Regional “Náhuatl”, el objetivo social del Fondo Regional de Tancanhuitz de Santos es la gestión de recursos para poner en marcha proyectos productivos y la asesoría y capacitación de sus integrantes.

El principal logro de este fondo ha sido la recuperación de los recursos comunitarios, y su participación en los programas de gobierno, sobre todo, los de la Alianza para el Campo. El tipo de financiamiento que otorga a los productores es vía crédito refaccionario a tres años. Así mismo, junto con la Alianza de Productores Potosinos, los beneficiarios del fondo lograron el establecimiento de una planta equipada para almacenamiento de productos en Ciudad Valles (con financiamiento del Fondo), pero a la fecha se ha perdido la infraestructura de dicha planta, por la mala coordinación del fondo.

En la implementación de los proyectos productivos apoyados por el fondo juega un papel importante la mujer, ya que son las mismas mujeres las que, organizadas en grupos de trabajo, promueven proyectos agropecuarios, textiles y de servicios.

Los integrantes de este fondo también han tomado como estrategia de sobrevivencia la diversificación productiva. Entre los proyectos que han puesto en marcha figuran los de electrificación, rehabilitación de potreros, adquisición de vehículos, cría de borregos, sistema de riego, acopio y comercialización de café, rehabilitación de apiarios, mejoramiento de vivienda, limpia de cítricos, y mantenimiento de canales en huertos de cítricos, en cafetales y en plantaciones de palmilla; también figuran los de siembra de caña y pastos, bordado de cinturones, adquisición de instrumentos musicales, unidad bovina de doble propósito, tortillería, siembra de maíz, molino de nixtamal, adquisición de tractores, engorda de cerdos y pollos, estudio de mercado para piloncillo, tienda campesina de abasto, comercialización de piloncillo, beneficiadora de miel, siembra de frijol, ganado, etc. En el conjunto de estos proyectos se percibe la diversidad.

No obstante, esta diversificación de proyectos, mayor que en el caso del Fondo Regional "Náhuatl", todavía son proyectos "suelos", desarticulados, por lo que hace falta incursionar en un proyecto productivo y de comercialización de corte regional, que permita el despegue de un verdadero desarrollo. Los primeros pasos ya están dados, pues ya existe "cierta" autonomía en la constitución del Fondo en Sociedad Civil, se ha logrado la eficiencia

en la recuperación de los recursos y también buenas relaciones con las instancias de gobierno, si bien hace falta más gestión entre otras, como las ONG y las fundaciones.

Aunque aún la participación de los productores es a medias, la perspectiva que se vislumbra es alentadora con el logro de la concientización de la gente. Asimismo, es acertado el traspaso del patrimonio cultural del INI al Fondo, integrado por los programas de danza y música, la casa de la cultura y el Centro de Producción Radiofónica.

*La Coordinadora de Organizaciones Campesinas
Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP)*

La COCIHP es una asociación civil que se constituyó en el mes de julio de 1994. Sus integrantes son 12 organizaciones (de base a nivel municipal) de productores de las etnias náhuatl y teenek, así como de campesinos y mujeres de los sectores cafetaleros, cítricos y piloncilleros. Su estructura está integrada por: un congreso, que se reúne cada dos años; una asamblea de representantes (compuesta con las mesas directivas de las 12 organizaciones socias), que se reúne cada dos meses o una vez al mes; una mesa directiva (compuesta por un presidente, un secretario, un tesoroero y un consejo de vigilancia); tres comisiones, de trabajo (comercialización e industrialización y derechos humanos); tres áreas (de la mujer, de educación y de prensa y propaganda), que se reúnen cada 15 días o cuando sea necesario; un equipo técnico, que actualmente está integrado por una programadora de cómputo y un contador, y dos equipos de asesores, uno en comercialización y otro en fortalecimiento organizativo.

Esta Coordinadora es una instancia que articula los esfuerzos, experiencias y propuestas de los productores indígenas y campesinos organizados, en búsqueda de mejores condiciones de vida, a través del desarrollo de proyectos productivos, de servicios sociales y de comercialización, así como de derechos humanos, de capacitación y fortalecimiento organizativo. En la COCIHP se establecen mecanismos de solidaridad entre las diferentes organiza-

ciones y se apoyo para comercializar, gestionar, promover y defender sus derechos además de que promueve la participación y organización de las mujeres.

Así pues, la Coordinadora de Organizaciones Campesinas Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP) es una organización regional gremial y económica, que se considera una red o coordinación social de tercer nivel, pues a su vez está integrada por varias organizaciones locales de segundo nivel, como son la Sociedad Cooperativa Agropecuaria, “La Igualdad de Xilitla”, La Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla, la Unión de Ejidos 20 de Octubre y la organización de Mujeres Citlalli de Axtla de Terrazas, y en el municipio de Tancanhuitz de Santos están la Sociedad Cooperativa Defensa Campesina y la Unión de Mujeres de Poitzen, la Organización de Mujeres Matepoxtli, del municipio de Matlapa, y la Unión de Pueblos Teenek, del municipio de Aquismón, la Unión de Ejidos Adolfo López Mateos, del municipio de Coxcatlán y la cooperativa La Cuna del café, de Xilitla. Es decir, la integran 12 organizaciones, de las cuales siete mantienen motivación.

Esta coordinadora ha trascendido el mercado local, ha incurrido en los mercados nacionales e internacionales, lo cual ha llevado a operar con niveles de organización superior. En este nivel superior, la COCIHP se vio en la necesidad de integrarse a una red sectorial del café, por lo cual se unió a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCA), lo que le permite prorratear costos de obtención de información, de opciones y capacitación técnica, de representación en organismos gubernamentales nacionales e internacionales y de tener acceso a los mercados extraregionales.

La COCIHP, es la parte del sector productivo que tiene más experiencia y proyectos desarrollados con el café de Xilitla, Coxcatlán y Aquismón, y con las organizaciones de las mujeres de Xilitla, Axtla, Tancanhuitz y Matlapa. En la COCIHP se tienen tres años comercializando el café en forma coordinada. En un año se coordinó con un tostador-molino de café, con la

marca de café Teenek (un beneficio húmedo ecológico de café), con tiendas de abasto comunitarias y una parcela-escuela de agricultura orgánica. Las mujeres organizadas y coordinadas por la COCIHP cuentan con molinos de nixtamal, granjas de pollos, hortalizas orgánicas, medicina alternativa, panaderías, un programa de nutrición y un comedor popular.

Las organizaciones de citricultores han logrado convencer al gobierno de la necesidad de contar con un programa de apoyos que les permita realizar las labores culturales de las huertas y, con la recuperación de esos apoyos, formar un fondo revolvente propio.

El sector piloncillero es el menos organizado y no han podido concretar los proyectos que se han planteado, como son el mejoramiento de la caña, la modernización de los trapiches, la comercialización y diferentes procesos agroindustriales de la producción de piloncillo.

Actualmente la COCIHP, Alianza de Productores y los Fondos Regionales forman parte del Consejo de Desarrollo Sustentable de la Huasteca serrana, y desde ese espacio están luchando para que el gobierno estatal y las instituciones federales tomen en cuenta sus propuestas.

La COCIHP, como organización de base campesina, ya está incursionando en la búsqueda de un desarrollo rural estratégico, no sólo con acciones directas, sino mediante la formulación de proyectos regionales de trascendencia, como el que presentó en 1999 a la Fundación Interamericana para su financiamiento, "Fortalecimiento de la Economía Indígena Campesina y de sus Organizaciones", del que obtuvo un primer financiamiento para el ciclo 2000-2001, al cual ya se le efectuó una auditoría y una vista de trabajo por personal de la misma Fundación, con buenos resultados, lo que dará base para prorrogar el apoyo un año más. El objetivo central de la COCIHP es la implementación de un plan de desarrollo agrícola local en tres municipios de la Huasteca serrana, con cuatro ejes articuladores, partiendo de la búsqueda del mejoramiento de los ingresos de los productores organizados

a través de mejorar la productividad y la calidad de la producción, la agroindustrialización y comercialización de productos tales como café, naranja y piloncillo, e incidir en una nueva política gubernamental hacia el sector agrícola de esta región.

Los ejes articuladores son: 1) Proyectos agrícolas y agroindustriales (de café orgánico, selección y comercialización de naranja, estudio de alternativas para la citricultura, mejoramiento de la calidad de piloncillo, comercialización y estudio sobre alternativas de agroindustrialización); 2) Unidades de producción de traspatio, integrales, dirigidas por las mujeres (granjas de aves, hortalizas, nutrición y salud comunitaria); 3) Fortalecimiento organizativo de los productores y de las mujeres indígenas, mediante el desarrollo de sus capacidades de dirección, planeación, ejecución de proyectos y análisis de la realidad social y económica regional, nacional e internacional, y 4) Promoción de las iniciativas de desarrollo local, desde las organizaciones, y su incidencia en las políticas gubernamentales hacia el sector agrícola, tanto en el ámbito municipal como estatal.

Nos damos cuenta de que la COCIHP es una organización nacida de abajo, que su fortaleza son precisamente las comunidades de base, y que su columna vertebral la integran la Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad”, de Xilitla y la Unión de Mujeres de Xilitla, y que cumple con su función social de dar estímulo a las organizaciones de base capacitando a los productores para lograr su desarrollo e impulsando la producción de café orgánico, cítricos y caña, como estrategias diversificadas de producción para fortalecer la economía campesina, y así mismo, incluyendo la gestión de recursos a través de proyectos productivos, y caracterizando a los productores por su fuerza y unidad.

Así, los socios de la COCIHP, como cualquier productor agropecuario, tienden a: coordinar sus actividades de producción de café orgánico, naranja, piloncillo, maíz, etc.; realizar de forma conjunta la comercialización de sus productos, la contratación de servicios de asesoría y asistencia técnica. Además de contar con la colaboración esporádica de la ONG “Servicios Desarrollo y Paz A. C.” (SEDE-PAC), entre otras, buscan, mediante coaliciones, la disminución de

costos de transacción, tanto para poner sus productos en el mercado como para adquirir información, servicios y productos, lo cual los lleva a no actuar de forma aislada o individual, sino a formar, ampliar y consolidar sus coordinaciones, organizaciones económicas y sociales como mecanismos paralelos al mercado; ejemplo de ello son las cooperativas, las uniones de ejidos, uniones de mujeres, etc. “Visión Mundial” es otra ONG, de filiación cristiana, que apoya proyectos productivos y comunitarios en algunas comunidades de la COCIHP.

De las estrategias de sobrevivencia de la COCIHP es muestra la de producción y comercialización de café orgánico (Café Teenek), como proyecto productivo de desarrollo estratégico regional. Los aciertos de la COCIHP, como organización campesina, son su “naturaleza” social y sus estrategias de desarrollo, entre las que destacan la integración de sus proyectos productivos.

*El Fideicomiso de Desarrollo Municipal
de Tanlajás (FIDEMUT)*

El FIDEMUT es una organización social de desarrollo comunitario, impulsada por el gobierno municipal de Tanlajás durante el trienio perredista 1997-2000, en coordinación con la Fundación Interamericana y con la colaboración, al inicio, de la ONG Servicio Desarrollo y Paz A. C. (SEDEPAC).

El trabajo de FIDEMUT se inició con un proyecto productivo de cinco líneas de acción: agua potable, educación, Escuela de Agricultura Ecológica, fortalecimiento institucional y planta de tratamiento de aguas residuales en el ámbito municipal. Este proyecto culminó en el 2001. En la actualidad, el FIDEMUT es autónomo e independiente del municipio.

En sí, el FIDEMUT, más que un fideicomiso, funciona como una organización para la promoción del desarrollo comunitario. A raíz del levantamiento de un autodiagnóstico comunitario, se constituyeron cuatro SPR, que conformaron la unión de sociedades “Tajaxtalabab Teenek”, la cual ha implementado diversos proyectos, tales como los de producción, acopio y comercializa-

ción de piloncillo; microcréditos; la Escuela de Agricultura Ecológica; programas de vivienda; obtención de azúcar integral (azúcar mascabado) a partir de piloncillo, y participación en el programa de mejoramiento de caña.

El Parlamento Indio Estatal Campesino y Popular (PIECP)

Este organismo fue constituido en febrero de 2000, en la ciudad de San Luis Potosí, con la denominación de Parlamento Indio Estatal (PIE), por organizaciones campesinas e indígenas de la región, como una instancia de comunicación a través de la cual hacen saber al gobierno de la situación de los pueblos indios, para lo cual las organizaciones enarbolaron el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios con sus particularidades de aplicación de los acuerdos de San Andrés (Chiapas), el reclamo de los derechos originarios de la tierra y el asunto de los servicios (vivienda, caminos, electrificación, obras hidráulicas, etc.) y asuntos de justicia en defensa de los procesados indios. Lo promovió el ex presidente municipal de Tanlajás, Domingo Rodríguez Martell, Coordinador de la Dirección Colectiva del Parlamento. El PIE tiene un carácter cultural, por el reconocimiento y rescate que hace de los valores de la cultura indígena y por la defensa de sus derechos, pero sobre todo, predomina su carácter político, por el empoderamiento y surgimiento político de la zona, lo cual es motivo de celo para ciertas organizaciones de naturaleza indígena (CO-CIHP) y viceversa. Recientemente, y no fue sino hasta que en un foro realizado en Tamazunchale el PIE se constituyó como Parlamento Indio Estatal Campesino y Popular (PIECP).

Otras agrupaciones

Indudablemente que en la región de la Huasteca centro y sur existen otras organizaciones campesinas de orden municipal o que operan a nivel local. Entre éstas figuran: el Movimiento Revolucionario Campesino Popular (MORECAP), con sede en Tamazunchale; el Comité Campesino Cardenista Potosino

(CCCP), que opera en la zona de la Huasteca centro, y el Comité de Lucha Indígena de la Huasteca Potosina (CLIHP), ubicado también en la misma zona, entre otros.

Por cierto que todas estas organizaciones demandan apoyos de tipo productivo para sus agremiados, así como obras comunitarias, caminos etc., aunque son más de corte partidista que auténticos movimientos populares.

Limitantes y oportunidades del movimiento campesino actual

En la Huasteca potosina, el proceso organizativo contemporáneo aparece como un medio de lucha de los campesinos e indígenas para hacer frente a las condiciones de exclusión que implica el modelo neoliberal del gobierno federal, para lo cual demandan la apropiación del proceso productivo, la gestión de servicios, la reivindicación de los derechos de los indígenas y el rescate de su cultura. Por lo tanto, existen organizaciones de carácter económico, político, social y cultural, pero sobre todo su organización gira en torno al componente económico; así mismo, son organizaciones de base campesina, como la COCIHP o de carácter oficial, como los fondos regionales que promueve el Instituto Nacional Indigenista.

Aunque el PIECP funge como una organización político-cultural y los fondos regionales como organizaciones económicas, la COCIHP como una organización gremial y económica y el Fideicomiso de Desarrollo Municipal de Tanlajás (FIDEMUT) como una organización social de desarrollo comunitario, en sus propósitos se distinguen componentes comunes, como el interés por el medio ambiente, las etnias y el aspecto social orientado a coadyuvar al desarrollo rural de la región de la Huasteca potosina.

El proceso organizativo ha sido gradual y las acciones han estado asociadas a las coyunturas y articulaciones que se han presentado en el reciente devenir histórico de la región. En síntesis, se concluye que:

1. En la sierra de la Huasteca potosina existen buenos niveles de organización local, regional y estatal.
2. En la Huasteca potosina existen organizaciones consolidadas en la apropiación del proceso productivo y se están desarrollando procesos organizativos político-culturales, a nivel de movimientos.
3. El proceso organizativo en la Huasteca potosina muestra una dualidad en su origen, ya que existen organizaciones surgidas desde la base y organizaciones inducidas institucionalmente.
4. Las organizaciones sociales autogestionarias se encuentran en un proceso de consolidación, y están avanzando de manera acertada en un programa de desarrollo rural regional.

Presencia y acción institucional

La derrama asistencialista oficial:
Horizonte incierto del desarrollo rural

En la Sierra huasteca potosina, actualmente se encuentran en operación programas y proyectos que tienen correspondencia con la política neoliberal del Estado mexicano. En ellos se observa la presencia de diversas instancias gubernamentales, que atienden a la población indígena mediante los escasos recursos institucionales canalizados al campo.

En este sentido, son relevantes las acciones del Consejo Potosino del Café (CPC), el cual, considerando la importancia y la vocación productiva de la región, atiende 21 000 hectáreas (90% de la superficie agrícola regional) y a 13 871 cafecultores de los municipios de Aquismón, Huehuetlán, Matlapa, Tamazunchale, Tamasopo y Xilitla, de los cuales destaca éste último, con un 32.3% de la superficie cafetalera, y Aquismón y Tamazunchale con el 28.3 y 26.6%, respectivamente.

Este Consejo se constituyó en el Estado de San Luis Potosí en junio de 1994, a consecuencia de la extinción del INMECAFÉ, es presidido por el titular de la Secretaría Estatal de Desarrollo

Agropecuario y Recursos Hidráulicos (SEDARH) y está integrado por los representantes de las instituciones que operan en el sector agropecuario, ámbito en el que participan las organizaciones de productores, representadas por los secretarios técnicos designados por los consejos regionales.

Las organizaciones de productores designan a tres secretarios técnicos, quienes integran la representación del Consejo Regional del Café (CORCA) en la instancia estatal. A pesar de que este consejo se constituyó desde 1994 no fue sino hasta 1996 que se vio fortalecido con la canalización de recursos provenientes del Programa de Alianza para el Campo, que opera a nivel nacional la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGARPA). En el estado de San Luis Potosí, este programa es operado a través de la SEDARH, con lo cual se ven fortalecidos los diversos programas estatales del CPC y regionales del CORCA.¹⁰²

Entre los programas operados por el CORCA se encuentran los de: renovación de cafetales (a partir de 1996), que es el programa más significativo; promoción de la diversificación productiva a partir de palma camedor (20 semilleros-viveros en 1998), nuez macadamia (20 semilleros-viveros en 1999), cedro rosado (en evaluación); producción de planta de café mediante viveros comunitarios (en coordinación con ayuntamientos municipales); capacitación-extensión, y construcción de terrazas individuales en las plantaciones de café con aplicación de abono orgánico, en coordinación con el programa de Riesgo Compartido de FIRCO. Estos programas en ocasiones se ven favorecidos por el Programa de empleo temporal, y por los apoyos del Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) para el acopio y comercialización (en ocasiones se desarrollan bajo la coordinación de DICONSA).

Un programa que impulsó el CORCA en el año 2000 es el de beneficio e industrialización del café, para el cual se instalaron 10 beneficios húmedos y se dotaron despulpadoras, se promovió el

¹⁰² Entrevista directa con el representante institucional del Consejo Potosino del Café. Tamazunchale, S.L.P., 2 de octubre de 2000.

mejoramiento de la calidad de la producción y se proporcionó asesoría técnica. Por otra parte, se establecieron cuatro módulos que abarcan el desarrollo de todo el proceso de transformación, desde el beneficio húmedo hasta el tostado del café. Cada módulo tiene una cobertura de seis localidades e integra aproximadamente de 150 a 250 productores. El objetivo es que las organizaciones de productores se apropien del proceso de beneficiado e industrialización del grano de café.

Sin embargo, el problema principal del café es el bajo precio, que tiene en el mercado, lo cual es causa de su baja rentabilidad, aunque, debido a que en la sierra Huasteca la diversificación productiva es mínima, las familias campesinas indígenas aún dependen de los pocos ingresos que pueden obtener de la producción de este aromático.

Ante esta situación el CORCA propuso la implementación de los programas de mejoramiento de la calidad del producto, así como la apropiación de las organizaciones del proceso de transformación y la conquista de segmentos regionales de mercado.¹⁰³

Otra de las instituciones presentes en la Sierra huasteca es el Instituto Nacional Indigenista (INI), organismo descentralizado del gobierno federal que opera mediante delegaciones en los estados de la república con población indígena. En la región, esta institución cuenta, además, con una unidad operativa, que se ubicó primero en la cabecera municipal de Tamazunchale y después en Tampacán, y otra localizada en Tancanhuitz de Santos. Actualmente, esta institución despliega diversos programas de atención comunitaria, como los de procuración de justicia, promoción y difusión cultural, fondos para la cultura indígena, rescate de la medicina tradicional y fondos regionales, entre otros. Todos ellos bajo una política de transferencia de recursos y

¹⁰³ Información obtenida en entrevista directa con la representación institucional del Consejo Potosino del Café en Tamazunchale, así como en entrevistas con productores y organizaciones regionales de la Sierra huasteca de San Luis Potosí, de las comunidades del municipio de Aquismón y Xilitla, octubre 3 y 4 de 2000.

funciones a las colectividades indígenas, concurrencia institucional, participación comunitaria, comunicación y difusión de los derechos de los pueblos indígenas.

Uno de los programas centrales del INI es el de fondos regionales (FR), iniciado a principios de los noventa en la Huasteca con la creación de los Fondos Regionales Náhuatl (en el CCI de Tamazunchale) y Teenek (en el CCI de Tancanhuitz). El objetivo central de estos fondos es promover el desarrollo regional de los pueblos indígenas; sin embargo, según han expresado los mismos consejeros, éstos se han abocado más al financiamiento de proyectos productivos.

El INI funge como un secretariado técnico en los fondos regionales y emite las normas de operación de los FR, controlando así su funcionamiento e impidiendo la autonomía de estas agrupaciones. Por otra parte los fondos regionales son parte de la estructura del INI; así, entonces, los FR no son una organización propuesta desde las bases, por lo cual su dependencia de los recursos del INI ha sido extrema, además de que éstos han sido liberados de manera tardía. En el año 2000, en la fecha de la entrevista que se tuvo con los consejeros del Fondo (2 de octubre de 2000) aún no habían sido transferidos. A la liberación tardía de los recursos se suman la estrechez de los mismos, por ejemplo, en el caso del CCI de Tamazunchale, para el FR Náhuatl inicialmente la propuesta de presupuesto para el presente año (2001) era de \$1 308 404.00, considerando el financiamiento de 39 proyectos; sin embargo, después de un recorte presupuestal, que se redujo a \$750 000.00 y a 27 proyectos, se consideró beneficiar directamente a 480 mujeres y 319 hombres, en una línea de financiamiento dirigida principalmente hacia proyectos de traspaso.

El apoyo institucional del INI a los fondos regionales se ha traducido más bien en un paternalismo que no ha permitido el despegue de éstos; por otra parte, al ser los FR un programa más institucional que de las bases indígenas, no cuenta con un antecedente de lucha, como otras organizaciones regionales lo tienen de las acciones que realizan. Es importante considerar que en

México las organizaciones campesinas han evolucionado por etapas, desde las de movilización, que se traducen en movimientos y se cristalizan, mediante objetivos comunes, en una organización, hasta las del proceso social, del cual carecen los fondos regionales. Por otra parte, su dependencia al INI no les ha permitido a los fondos evolucionar y ganar su reconocimiento en otras instancias gubernamentales. A manera de ejemplo se tiene el caso de los consejeros del FR Náhuatl, quienes consideran “que el Consejo de Desarrollo Sustentable no los reconoce como agrupación u organización, por lo que en este órgano tienen más importancia la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Huasteca potosina (COCIHP) y la Confederación Nacional Campesina (CNC)”.

La dependencia que tienen los Fondos Regionales del INI no sólo es en recursos, sino en infraestructura y apoyo técnico. En este sentido, es importante mencionar que los índices de recuperación de proyectos son de apenas del 10%, lo que no permite la capitalización de los FR, toda vez que la pobreza se ha acentuado de manera drástica en nuestro país y en la región los proyectos que ha apoyado el Fondo Regional, principalmente los de traspaso, que por cierto son los que mejores resultados han dado a decir del Consejo Directivo. Sin embargo, sus bajos índices de recuperación no permiten que el FR pueda contratar su propio personal técnico para no depender en este rubro del instituto, ya que, tampoco el INI puede cubrir la demanda de asistencia técnica de los FR (ya en el presente ejercicio los FR sólo recibieron apoyo para el pago de personal técnico sólo durante 6 meses y se prevé que para el 2001 no se contará con recursos para este rubro). Ante esta situación es una necesidad urgente realizar un análisis de la perspectiva de los FR, después de una década de operación, para la definición de los mecanismos de consolidación de los FR.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Datos proporcionados en entrevistas a Directivos de los Fondos Regionales Náhuatl y Teenek de Tamazunchale y Tankanhuitz de Santos, S.L.P. respectivamente, así como en entrevistas a personal de los Centros Coordinadores

En contraste, el FR Teenek, que también depende del INI, ha tenido logros más importantes, debido a la conformación organizativa de sus bases, así como su mayor experiencia, que les ha permitido desarrollar proyectos diversificados y corresponsablemente obtener mayores índices de recuperación e impulsar la participación de la mujer, con lo que han obtenido mayor autonomía en su relación con la institución. Por otra parte, su trayectoria organizativa le ha permitido al FR conquistar recursos en otros ámbitos ajenos al Instituto.

En la Huasteca potosina, las acciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), cuya cabecera del Distrito de Desarrollo Rural (DDR) núm. 131, se ubica en Ciudad Valles, se manifiestan en la zona principalmente a través de los Centros de Apoyo para el Desarrollo Rural (CADER) de Tamazunchale y Tancanhuitz. A su vez, estos centros operan los programas de Alianza para el Campo, de los cuales uno de los más destacados es el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para las Zonas Marginadas (PDPSZRM), cuyos técnicos tienen presencia en todos los municipios de la Huasteca centro y sur.

El diagnóstico realizado en este programa es de carácter integral y señala en la problemática de la región: un minifundismo con alta dispersión y baja productividad; la existencia de tecnologías atrasadas y precaria infraestructura; el uso inadecuado y deterioro progresivo de los recursos naturales; marginación de la mujer y de la condición indígena; escasas oportunidades de empleo, y los altos índices de marginación, de desnutrición, de mortalidad infantil y de alcoholismo, que se manifiestan en la región, así como deficiencias en el abasto de productos básicos, e insuficiencia de servicios de salud, educación y desarrollo urbano, heterogéneo grado organizativo de productores y comunidades. En conclusión, el diagnóstico señala que “en las regiones rurales marginadas se presenta un resquebrajamiento gradual de las bases que dan sustento a la economía campesina que coloca al productor y a su familia en la condición abierta de pobreza, desocupación y migración obligada”.

Ante este planteamiento se vislumbran las siguientes estrategias centrales: 1) fortalecer con proyectos integrales los sistemas de producción de la unidad familiar campesina; 2) superar la dispersión de la demanda social mediante la planeación y participación social; 3) elevar la productividad mediante el mejoramiento tecnológico; 4) proporcionar asistencia técnica y capacitación para hacer un uso adecuado de los recursos naturales; 5) promover la diversificación de las actividades productivas, para ampliar las oportunidades de ocupación y elevar el nivel de ingresos de las familias del sector rural, y 6) articular la participación de las instituciones y de los productores para alcanzar un desarrollo integral de las regiones. De acuerdo al programa, el enfoque del desarrollo que se busca debe ser productivo, integral, regional, sostenible y participativo.

Cabe señalar que la instrumentación del programa implicó la conformación del Consejo Regional de Desarrollo Sustentable, como una instancia colegiada de participación en la planeación, programación y ejecución de las acciones; en este consejo tienen participación representantes de instituciones federales y estatales, de organizaciones no gubernamentales y de organizaciones regionales de productores.

A nivel estatal, la Comisión de Desarrollo Rural es la instancia de programación, presupuestación y seguimiento de las acciones de desarrollo rural, y el Consejo Estatal Agropecuario es el órgano de planeación estatal, en cuya función participan las organizaciones de productores y dependencias de los gobiernos estatal y federal. Finalmente, para garantizar la asignación directa y oportuna de recursos se creó el Fideicomiso Estatal para la Administración de Fondos de la Alianza para el Campo y del Desarrollo Rural, a través del cual, principalmente, fluyen los recursos con los que opera el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Documento rector del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas. Este Programa se analiza más a fondo en el Capítulo

El programa funciona regionalmente a través de tres coordinaciones y un grupo de 15 técnicos de campo, que en la actualidad atienden a 165 comunidades en total (de las más de 1 500 que existen en la Huasteca) de 13 municipios. Considerando lo extenso de la población a atender se definieron los siguientes criterios de elección de los beneficiarios del programa: pertenecer a localidades de alta y muy alta marginación, con población no superior a 2 500 habitantes; que su propiedad de labor no rebase las 10 hectáreas de temporal; para la actividad pecuaria, deberán poseer hasta 10 cabezas de ganado mayor y contar con un potencial agroecológico y recursos necesarios para llevar a cabo el proyecto.

Los ámbitos de inversión del programa fueron:

1. Los proyectos de producción agropecuaria sustentable (milpa, traspatio, cultivos comerciales, diversificación de cultivos y ganadería).
2. Aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (agroforestería, viveros, recuperación de suelos, plantaciones forestales, aprovechamiento de agua).
3. Diversificación de las actividades económicas y microempresas e infraestructura de apoyo a la producción y comercialización.
4. Proyectos de desarrollo comunitarios de carácter económico-productivo, basados en un diagnóstico comunitario y en la formación de fondos comunitarios de ahorro.
5. Extensionismo, asistencia técnica y capacitación (servicios técnicos, capacitación, módulos y parcelas demostrativas, intercambios de experiencia).

Los montos de aportación del programa a los proyectos productivos apoyados son hasta por el 70% de los costos incrementales, o bien de 3 000 pesos para una actividad; para dos actividades, 6 000 pesos, y para tres o más actividades, 10 000 pesos, aunque los proyectos microempresariales son apoyados hasta con 40 000 pesos, en tanto que los servicios de extensionismo, asistencia técnica y capacitación son apoyados al 100% de sus costos.

Para la autorización de recursos los proyectos deben ser canalizados por los solicitantes al Consejo Regional para que dictaminen y validen, y de acuerdo con los resultados el fideicomiso autoriza o no el pago a los proveedores, toda vez que este programa opera bajo los mismos lineamientos que el de la Alianza para el Campo, es decir el productor recibe lo autorizado en especie, ya que el programa cubre los costos directamente al proveedor, considerando la recuperación de los recursos para su reinversión al mismo grupo o proyecto.

Para la aplicación del enfoque de género del programa, iniciaron acciones tres trabajadores sociales, pero no se obtuvieron los resultados esperados, según la parte institucional, debido al machismo que prevalece en la región.¹⁰⁶ Sin embargo, a partir del ejercicio 2001, la aplicación de este enfoque fue asignado, para su coordinación al despacho Agrohuasteca, S.C., el cual nombró a una responsable, quien fue apoyada por 15 técnicos del programa, con lo cual se vio reforzada, dicha aplicación y ha teniendo mejores resultados.

La Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos (SEDARH) del gobierno del estado es otra instancia que participa en la planeación y ejecución de los programas para el campo, para lo cual cuenta con una delegación con sede en Ciudad Valles y trabaja coordinadamente con la SAGARPA, así como con las otras instituciones participantes del sector, sobre todo con el programa Alianza para el Campo, donde la SEDARH es parte del Consejo Regional y de la Vocalía de los programas.

El otro lado de la moneda:

La visión no gubernamental del desarrollo rural

En un mismo espacio, con los mismos sujetos de atención y las instituciones gubernamentales, se encuentra una institución no gubernamental, “Servicio, Desarrollo y Paz, A.C.” (SEDEPAC), con incidencia en la Sierra huasteca potosina, principalmente en los municipios de Xilitla, Aquismón, y Tanlajás.

¹⁰⁶ Datos obtenidos en entrevista directa con responsables institucionales del Programa. Ciudad Valles, S.L.P., octubre 5 de 2000.

Esta organización no gubernamental (ONG) surgió como asociación civil en 1983 con la finalidad de vincular los proyectos de desarrollo rural y comunitarios con los movimientos sociales y populares que emergían en medio de la crisis socio-económica que sufría el país. Desde entonces, sus acciones se han encaminado a capacitar grupos y organizaciones populares del campo o la ciudad, para su fortalecimiento organizativo, y generar procesos de educación participativa. La SEDEPAC considera como sujetos de atención a personas y organizaciones, sin distinción de raza, sexo, credo y nacionalidad, que se encuentran en situación de opresión y explotación y organizados en grupos de jóvenes, mujeres, indígenas, campesinos, obreros, y a pobladores que representen un apoyo potencial al fortalecimiento de la sociedad civil, para un cambio más justo y democrático.

Esta ONG trabaja en cinco regiones de México: Chiapas, Frontera Norte, Sierra Norte de Puebla, Zona Metropolitana de la Ciudad de México y, en el caso de nuestro interés, en "la sierra de la Huasteca potosina". En esta última región, la SEDEPAC opera desde 1990 en coordinación con la sociedad cooperativa "La Igualdad de Xilitla" y la "Unión de Mujeres Campesinas" del municipio de Xilitla a las que asesora en la implementación de sus proyectos de desarrollo y organización.

Entre las líneas de acción de la SEDEPAC se encuentra la de "Proyectos de Verano: Semilleros de Futuro", que se orienta al fortalecimiento de la organización de las mujeres campesinas, a la recuperación y diversificación agrícola y al desarrollo local integral. Con la Sociedad Cooperativa "La Igualdad de Xilitla", de la cual podría decirse que es la columna vertebral de la COCIHP, la SEDEPAC opera actualmente sus propios proyectos, que concerta con las comunidades.

Así mismo, en la zona de la Huasteca sur opera la ONG "Visión Mundial", de corte clerical cristiano, la cual viene trabajando desde hace unos cinco años en proyectos productivos de café, palmilla y de desarrollo comunitario en los municipios de Xilitla, Axtla, Tampacán y Tamazunchale.

Capítulo VIII

CON EL DESARROLLO REGIONAL EN EL HORIZONTE. CONCLUSIONES

Procesos de planeación y desarrollo regional

En lo general, la región Huasteca presenta un alto grado de cacicazgo; el ejemplo mayor de esta condición es la gran extensión de tierras que perteneció a Gonzalo N. Santos, estimada en cerca de 40 000 ha,¹⁰⁷ de las cuales, en la actualidad, su heredero aún posee una cantidad nada despreciable. Aunque los cacicazgos actuales están más bien orientados al control económico (ahora operan como intermediarios, coyotes, prestamistas, etc.) y político que a la posesión de grandes extensiones de tierra, para lo cual actúan estrechamente vinculados, a decir de algunos líderes campesinos, aún persisten grandes extensiones de tierra en manos de algunas familias.

Así mismo, se nota en la región un rápido incremento de la ganadería extensiva, en detrimento de la biodiversidad originaria, si bien, en lo particular, las unidades socioeconómicas campesinas mantienen todavía un importante grado de biodiversidad, que proporciona a los campesinos, por un lado, productos para su consumo, tales como: maíz, frijol, naranja, plátano y chayote, entre otros.

El café se cultiva en plantaciones muy viejas, tanto para consumo como para el mercado, por lo que los productores obtienen un bajo ingreso económico; por otro lado, la biodiversidad de sus unidades productivas se complementa con el cuidado de los vegetales silvestres originales, que aprovechan como complemento alimenticio de la dieta básica de la población.

En este rubro, los productores cuentan con al menos 32 especies de plantas de uso cotidiano y más de 20 medicinales, propias para curar enfermedades, como diarreas, “espantos”, esterilidad, etcétera.

¹⁰⁷ Ver los trabajos de Julio Baca, Agustín Ávila, Julio Moguel, etc. Citados en este trabajo.

Es bien sabido, sobre todo por los investigadores sociólogos, que el desarrollo humano requiere de un equilibrio mínimo entre los ámbitos económico, político y ambiental, que permita la reproducción social y cultural de los grupos humanos. En la actualidad se reconoce fácilmente que este equilibrio se encuentra en una grave crisis, debido a las acciones globalizantes del sistema capitalista, que persigue principalmente una rentabilidad, sin reparar en los costos socioculturales y ambientales. En la Huasteca potosina se presenta un evidente proceso de degradación ecológica, quizá irreversible, tanto por la deforestación creciente que se ha hecho de las partes serranas como por contaminación de suelos y aguas.

Desde inicios de la década pasada, algunos ecólogos denunciaron áreas de vegetación aisladas o fragmentadas, pero no se ha percibido la implementación de acciones regenerativas; de hecho, hoy la selva tropical húmeda ha desaparecido por razones de “perturbación antropogénica”.¹⁰⁸

El incremento constante de las áreas de cultivo denota el aumento de la densidad de población, pero también la disminución de las reservas boscosas en los tres municipios visitados, de los cuales el de Ciudad Valles funge como “centro rector” de la región. Las localidades integran una subregión rural, caracterizada por lo apartado de los asentamientos humanos, que dificulta la introducción de los servicios públicos básicos, reproduciéndose así el aislamiento social y el cacicazgo, todo lo cual repercute en la distribución de bienes agrícolas y, por ende, en el ingreso de la población campesina.

Se tiene así una imagen regional cuyos rasgos principales son: un cacicazgo territorial y político; un encuentro entre globalización, que implica la adopción de un sistema de producción homogeneizante que pretende ser rentable; una producción local que procura la biodiversidad natural-cultural; un desequilibrio entre economía, política y ambiente, y la dispersión de localidades.

¹⁰⁸ Dirzo G., J. y F. Miranda C. 1991. “El límite boreal de la selva tropical húmeda en el continente americano. Contracción de la vegetación y solución de una controversia”. *Revista Interciencia*, Vol.16, No. 5, México. D.F.

Todo ello da pauta a los procesos de planeación rural de la zona, ya que la planeación, como herramienta que permite organizar el futuro, representa un método de decisión que propone o fija metas, fines u objetivos, y determina los medios con los que éstos se alcanzan (o se supone que se alcanzarán). En la planeación se aplican técnicas analíticas para descubrir la relación entre fines y medios, así como las consecuencias de utilizar otros fines y otros medios.¹⁰⁹ Si se considera que el futuro existe para todo y para todos nosotros, entonces, el ejercicio de la planeación debe ser realizado por cualquier individuo, grupo e institución.

En la subregión se verificó lo asentado sobre la actividad de planeación, a partir de tres tipos de actores sociales: 1) el productor campesino (cafecultor, citricultor, piloncillero, etc.), 2) las organizaciones o grupos sociales (COCIHP, SEDEPAC, Unión de mujeres, Uniones de ejidos, entre otros) y 3) las instituciones (INI, SAGAR, etc.). Cada ámbito responde a una visión y a intereses y objetivos específicos o particulares, que orillan a desarrollar diversos procesos de planificación para organizar deliberadamente alguna actividad.

De lo anterior se puede deducir que la planeación tiene diversos enfoques, dependiendo de la postura, nivel social, intereses, etc., de los grupos a quienes se dirige. Así mismo, se puede distinguir una gran división de la planeación: la política y la social. Ambas dirigidas al desarrollo social.

En el caso de este estudio se consideró que los ámbitos de la producción (de los agricultores) y el socio-cultural (de las organizaciones, así como de las instituciones), son las grandes áreas que se presentan como potenciadoras del desarrollo en la región.

Planeación en las unidades socioeconómicas campesinas

En el ámbito productivo se encuentra una planeación con base en el cultivo del café, en el municipio de Xilitla, y de la caña para piloncillo, en los municipios de Tanlajás, Tancanhuitz y Aquis-

¹⁰⁹ Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.

món, para los cítricos en Axtla, Matlapa, Tampacán y Tamazunchale, lo cual indica, de entrada, el manejo de diversos calendarios agrícolas y, por ende, de diferentes tiempos (temporadas) en el año, así como de una planeación determinada por el clima y el cultivo. Desde esta misma postura se planea el consumo y la comercialización de los bienes producidos: café, caña, pilón, naranja, los de traspatio, etc. Este tipo de planeación considera aspectos familiares, cuando se hace una estimación de la mano de obra propia y de la que se tendrá que conseguir en el exterior del núcleo familiar, sus costos y manutención.

Paralelamente, en estas unidades productivas se considera también en la planeación el tamaño y la distribución de los predios, una dinámica del tiempo, jornales y climas, la topografía y la calidad de sus tierras, los instrumentos de labranza, el almacenamiento y la comercialización de los productos.

A partir de ello se puede valorar, entonces, todo el esfuerzo de planeación que se realiza para estas unidades de producción y que, por el interés de generar un desarrollo social pleno, es menester capitalizar en las organizaciones que integran, para que las redes sociales que se vayan estructurando estén debidamente soportadas económica y socialmente, y las demandas de los productores no se diluyan en el camino hacia, o desde, las instituciones y el Estado mismo. Todo ello realizado con una actitud honesta y de apertura respecto del futuro que se desea: la sustentabilidad o la rentabilidad. El acuerdo tiene que darse a nivel local.

Planeación comunitaria y local

En el ámbito socio-organizativo se encontró un alto grado de efervescencia social, manifestado en el gran número de organizaciones existentes en los municipios visitados, tales como la Sociedad Cooperativa "La Igualdad de Xilitla", la Unión de mujeres campesinas y la Unión de Pueblos Teenek, entre otras, que se sabe existen en la gran mayoría de los municipios de la región, lo cual fue manifestado por las mujeres del comedor popular del municipio de Xilitla, además de que se señalan en los documentos de la

COCIHP y en los programas de las delegaciones institucionales del INI y la SAGARPA que operan en la región, lo que representa toda una gama de procesos de planeación. La visión de la planeación en este ámbito se entiende como la posibilidad de lograr un nivel de vida decoroso, de mejorar al menos temporalmente el nivel y calidad de vida en las comunidades en diversos aspectos.

Al respecto, se presentan dos ejemplos principales de tipo socioorganizativo: uno de tipo productivo, la COCIHP, y el otro de tipo político, el Parlamento Indígena Estatal. Ambas organizaciones se desempeñan con base en una planeación del desarrollo social; en una de ellas, considerando los recursos naturales para la producción agronómica, y a través de mejorar la productividad, la calidad, la agroindustrialización y la comercialización de los productos se intenta incrementar el ingreso de los productores.¹¹⁰ La otra organización, de tipo político, busca el desarrollo mediante la participación y representación social en puestos de poder como posibilidad para incorporar a la planeación gubernamental las demandas de sus asociados, exigiendo la implementación de las mismas y la vigilancia de su desarrollo, además de que demanda la reivindicación y respeto a sus especificidades culturales como indígenas. En este esfuerzo, la organización ha rebasado ya el ámbito municipal y ostenta el carácter de estatal, abarcando 16 municipios, 12 organizaciones y una membresía de 25 a 30 mil indígenas, lo que le ha llevado a adoptar el nombre de Parlamento Indio Estatal (PIE), “para andar su propio camino”, menciona su dirigente.¹¹¹

La planeación institucional

En el ámbito institucional, la planeación se caracteriza por ser un instrumento de la política social que el Estado ejerce por norma jurídica para el otorgamiento de las prestaciones de seguridad social. En este sentido, se observa que las instituciones representan un factor sociopolítico notable en las regiones estudiadas, porque despiertan expectativas de acceso a recursos, sin embargo,

¹¹⁰ Documento rector de la COCIHP.

¹¹¹ Profesor bilingüe, Domingo Rodríguez Martell.

el poder de manejo de estos recursos generalmente es capitalizado en la promoción de una imagen de liderazgo personal o institucional, por lo que, aparte de las promociones políticas, es frecuente observar una impresionante proliferación de técnicos en las comunidades, que contratados por las diferentes instituciones no tienen ninguna vinculación o coordinación en sus acciones, lo que dificulta el logro de avances sustantivos en el desarrollo social.

Se reconoce el llamado a la participación social que hacen las instituciones para involucrar a la población en los proyectos que les atañe, desde la planeación hasta la evaluación; sin embargo, puede observarse en el proceso, primeramente, una situación de doble faz, que limita, hoy por hoy, la optimización de esta participación: por un lado está la falta de una cultura de la planeación, teórica y práctica, tanto en las instituciones –porque, como se dice arriba, prevalecen las figuras y el acaparamiento de acciones– como en la población, que por sus necesidades de sobrevivencia persigue las oportunidades de allegarse recursos sin tener tiempo o darse el espacio de reflexión debido para analizar los objetivos de desarrollo sociales, integrales y sustentables que se le ofrecen con los recursos.

Puede observarse también otro vicio en estos procesos de planeación social, el cual consiste en que a las comunidades se les apoya con los programas y recursos que ya existen en las instituciones y no con lo que requieren, lo que provoca una inercia perversa que obstaculiza el pleno desarrollo. Inclusive, también las organizaciones y las propias instituciones son arrastradas por esta inercia de aplicación de recursos, plegándose a los que existen y a los que se les asignan y no a los que se determinen mediante una planeación que parta de las propias comunidades. Todavía más, algunas instituciones implementan proyectos con recursos de otras; este es el caso del Consejo Potosino del Café, que tiene diversas partidas de la Alianza para el Campo; otro caso es el de la Delegación de la SAGARPA, que opera su “Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas” por acuerdo con el Banco Mundial. Estos hechos, de ajuste o gestión de recursos, desvían, o al menos delegan, el objetivo prioritario del desarrollo social endógeno.

En la misma tónica de plegamiento a los recursos disponibles, ahora por parte de las comunidades se observa la operación del programa "Fondos Regionales", a cargo del Instituto Nacional Indigenista, que, al igual que el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas de la SAGARPA, otorga sus apoyos con base en un manual de operación predeterminado por las instituciones y no por la población beneficiaria. Al respecto, es necesario instrumentar procesos orientados a la flexibilización de tales "manuales", y con ello posibilitar la realización de actividades que satisfagan las necesidades sentidas de la población.

**El claroscuro del desarrollo rural:
dos visiones en contraste**

Desde la perspectiva gubernamental no se manifiesta una propuesta de desarrollo regional, sólo se observa la operación de programas y proyectos como una medida de corte asistencialista. Son acciones aisladas y sin coordinación institucional que no responden a la problemática que enfrentan los indígenas de la Sierra huasteca potosina. Como instancias dependientes del Estado, las instituciones no logran ni pretenden despertar conciencia en las bases campesinas y no tienen un compromiso de lucha con las mismas, más bien reproducen el modelo neoliberal impuesto.

En este mismo sentido, los recursos canalizados al Fondo Regional Náhuatl de Tamazunchale son por lo general raquíuticos y se liberan de manera tardía. A la fecha, según la información obtenida en las entrevistas realizadas a algunas personas del fondo, no se habían liberado los presupuestos, y los recursos programados (\$750 000.00) eran para 27 proyectos, que incluían a 799 productores, correspondiendo una media de \$27 778.00 por proyecto y \$939.00 por productor, además de que se apoyaron principalmente proyectos de traspatio y en mínima proporción a los de impulso a la diversificación productiva. Un dato que es importante resaltar es el hecho de que el 55%, tanto de proyectos como de presupuestos, fue dirigido a grupos de mujeres, beneficiando al 60% de ellas,

lo cual manifiesta que el enfoque de género, considerado normativamente por el INI, ha incidido favorablemente en este fondo regional. Sin embargo, en el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas el impulso a los proyectos y participación de la mujer ha quedado al margen, pues no se cuenta siquiera con personal encargado de incidir en el enfoque y equidad de género, al menos hasta el ejercicio del año 2000.

Generalmente, las instancias gubernamentales planean en función del techo presupuestal que les asignan y no sobre la base de un programa de desarrollo regional, por lo cual sólo ofrecen a las organizaciones el presupuesto disponible y, a decir de éstas, dichas instancias sólo participan para validar los programas institucionales.

Por otra parte, las instituciones de gobierno coinciden, como ya se señaló anteriormente, en que los proyectos que han reflejado mejores resultados han sido los de traspasos, aunque los índices de recuperación son bajos. Esto es reflejo del repliegue de los campesinos en el fortalecimiento de una economía campesina, ante la crisis que enfrenta el sector rural por la mundialización de la economía y la apertura violenta del mercado, lo cual ha dejado sin rentabilidad a la producción nacional regional y provocado una crisis social.

También es importante analizar la forma en que inciden en las comunidades rurales las instituciones no gubernamentales, que parten de un autodiagnóstico participativo y pretenden influir de manera directa en la solución de la problemática del sector rural, fortaleciendo los procesos organizativos y despertando la conciencia de los campesinos como sujetos de su propio desarrollo. También es importante considerar que para este caso la planeación no está en función de un techo presupuestal establecido, por lo que más bien debe realizarse con base en un proyecto de desarrollo regional, en el que tenga la participación y desarrollo de la mujer, es decir, a la construcción de la equidad de género. Así mismo, es de relevancia fundamental mencionar que también en el proyecto de desarrollo regional las instituciones no gubernamentales han ponderado la importancia del fortalecimiento de la economía campesina (base sustancial de las estrategias de sobre-

vivencia de la población indígena) y del rescate del saber tradicional en diferentes ámbitos, sin descuidar la búsqueda de alternativas para el desarrollo económico de los campesinos mediante el valor agregado a la producción y la apropiación del proceso productivo, así como del de transformación. En igual forma, estas instituciones han contemplado la formación de cuadros al interior de las bases campesinas en un marco de desarrollo sustentable, a fin de generar proceso autogestivos y de participación.

¿Y la sustentabilidad social?

A pesar de los esfuerzos que se han hecho para promover el desarrollo sustentable, éste aún es un proceso incipiente y desigual en sus tres componentes, económico, ecológico y social, además de que en este último aspecto es poco lo que se ha trabajado teórica y metodológicamente, y así mismo son escasos los logros que se han alcanzado en el mejoramiento del nivel de vida de los participantes, lo cual seguirá siendo una constante mientras los sujetos del desarrollo no sean tomados en cuenta e incorporados a la planeación y toma de decisiones sobre los programas de desarrollo.

Si bien se han generado indicadores para cuantificar el avance de la agricultura ecológica (compostas, biodiversidad, estratos vegetales, terraceo, etc.), al mismo tiempo que se han definido indicadores económicos que permiten ubicar la rentabilidad de la producción orgánica, los indicadores de un incremento de vida de los campesinos, indígenas y jornaleros que participan en el ecodesarrollo no están claros.

En los trabajos sociológicos clásicos, generalmente se toman como indicadores de mejoramiento del nivel de vida aspectos tales como el ingreso, la vivienda, electrificación, agua potable, alimentación, salud, calzado y vestido, y en ocasiones, educación, drenaje, vías de comunicación (caminos, teléfono, etc.), pero viéndolo bien, éstos son indicadores que sólo reflejan el nivel de pobreza o bienestar de los sujetos, así como el nivel de urbanización de las comunidades rurales. Sin embargo, son parámetros que dan luz acerca de una parte de la problemática social de las comunidades.

Es bien sabido que los valores de vida, de bienestar y de “riqueza”, son diferentes para los grupos indígenas y rurales en general. Por lo tanto, debemos construir, en conjunto con los sujetos sociales del campo mexicano, los tipos de indicadores que desde ambos puntos de vista reflejen ese mejoramiento en el nivel de vida; por ejemplo, para nosotros puede ser importante el mejoramiento de la vivienda, la electrificación, los caminos, etc., pero para los habitantes de las comunidades, además de esto, es importante que los campesinos dejen de emborracharse, que generen autoempleos, que garanticen y engrandezcan las fiestas patronales, que puedan ser mayordomos y ampliar su patrimonio a más de una cabeza de ganado, etc., es decir, valores que incrementen su estatus social dentro de la comunidad.

Como resultado de éste y otros trabajos anteriores, se ha visto que hay otros indicadores que permiten ubicar la “sustentabilidad social” de los proyectos de agricultura orgánica y desarrollo sustentable, como son los de fortalecimiento de las unidades de producción de los campesinos, en cuanto a diversificación, apropiación de las técnicas productivas; el fortalecimiento de su tejido social, mediante las prácticas solidarias de *mano-vuelta*, de compartir problemas y buscar soluciones conjuntamente, lo cual, a su vez, fortalece sus organizaciones e instituciones comunales y gremiales.

Un ejemplo de la apropiación de este proceso por parte de los socios de la COCIHP es su lucha permanente para que los programas de sanidad vegetal sean de control biológico y no a base de uso de pesticidas, ya que ello va en contra de lo logrado en el cultivo de café orgánico. En el año 2000, la confrontación entre la COCIHP y la Dirección de Sanidad Vegetal llevó a los productores al cierre de carreteras y a la toma de oficinas, y a llevar las negociaciones hasta la capital del Estado, teniendo como resultado final la supresión de la aplicación de pesticidas cerca de las plantaciones cafetaleras en transición.

Del mismo modo, se presiona para que los proyectos del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para Zonas Rurales Marginadas, donde participa la COCIHP y tres de sus organiza-

ciones en el Consejo Regional, se basen en la aplicación de productos inocuos y en el control biológico, que se fomente el uso de compostas, la agroforestería y la agricultura orgánica, lo cual es ya un hecho en este ciclo 2001-2002.

Los procesos de desarrollo rural serán más sustentables en la medida en que los productores se apropien de la técnica y “filosofía” ambientalista y no sólo busquen un mejor precio a sus productos, sino lograr una mejoría en sus condiciones ambientales y de vida, lo cual se va dando en los productores una vez que se han iniciado en estos procesos productivos.

Si bien la sustentabilidad social se puede cuantificar mediante los indicadores de alimentación, educación, servicios, etc., es más importante aún medir la apropiación de los productores de estos procesos, así como de la consolidación de sus organizaciones e instituciones comunales y gremiales.

Además, es importante señalar que en la búsqueda del desarrollo sustentable se debe procurar que estos procesos no se transformen en mecanismos perversos, lo que generaría una mayor polarización en el campo, no sólo entre empresarios y campesinos, sino entre los mismos indígenas y campesinos de una misma comunidad y región.

Oportunidades del desarrollo regional

Para reequilibrar las relaciones sociales o conformar una nueva ruralidad, es necesario construir primero relaciones diferentes a las imperantes hasta hoy entre instituciones, organizaciones y unidades de producción familiar. Es por ello que se propone que en la planeación estatal se inserte como primer objetivo abatir la ignorancia y el analfabetismo mediante la educación y capacitación permanentes, es decir, mediante educación formal, capacitación laboral, educación de adultos, etc., como áreas básicas de inicio.

Considerando la diversificación de actividades económicas, se propone también que la planificación sea de tipo sistémico y con objetivo social, y que ésta vaya sustituyendo al plan centralizador que rige actualmente, ya que las perspectivas sociales, diversas en

áreas y niveles, se presentan como un conjunto de programas variados tendientes a mejorar las diferentes condiciones de marginación social que se presentan actualmente en la Sierra huasteca potosina y en el país en general. Por eso mismo, se debe propiciar una planificación coordinadora de estructuras y niveles que permita detectar y organizar recursos para hacer más eficiente su distribución. En ello juega un papel importante el carácter de autonomía de los municipios y sus organismos, pero no puede perderse de vista la cooperación necesaria que requiere el desarrollo social.

Los recursos naturales constituyen la espina dorsal de los procesos de planeación, en tanto que representan la oportunidad del ambiente que ha sido identificado y valorado por una población de usuarios potenciales. Así mismo, una cultura de planeación debe tomar en cuenta el reduccionismo imperante, que conlleva a limitar a la sociedad a un mercado y a no preocuparse por las desigualdades ni por la destrucción acelerada de su ambiente natural y social, que la racionalidad moderna acrecienta. Igualmente, esta cultura de planeación debe procurar el acercamiento entre su objetividad y el mundo cultural que hasta ahora ha ignorado, el mundo del individualismo o, más precisamente, el de una invocación a la libertad personal o local

Es la intervención sin límite de los poderes institucionales lo que desliga la identificación del sujeto con sus obras. La política macroeconómica se ha enfocado a reducir la inflación, independientemente de los costos sociales. Esta situación resulta insostenible si nos detenemos a reflexionar, aunque sea por un momento, sobre las condiciones de detrimento socioecológico en que se encuentra el planeta; es imprescindible crear mediaciones entre economía y cultura, reinventar la vida social y, en particular, la vida política, cuya descomposición actual en casi todo el mundo es el producto de esa disociación de los instrumentos y del sentido social de los medios y los fines. Una estrategia para lograr esto es la búsqueda de consensos, discutidos, reflexionados y acordados, no por sectores que defienden un esquema globalista, una ideología de mercado mundial, sino de tipo horizontal, como

reconocimiento mínimo, necesario y conveniente de la autonomía de los actores y la población local, que han mostrado, a pesar de las opresiones sociales de que son objeto, alternativas viables de desarrollo local, mismo que puesto en redes sistémicas, redundará en un desarrollo regional y nacional.

Hablar de desarrollo hoy día es relativo, ya que existen diversas formas y modalidades del mismo, y así, tanto para los excluidos como para la sociedad en general se hablaría de un desarrollo social (con mayor equidad). Sin embargo, se habla en forma propositiva de oportunidades de desarrollo que se pueden ir gestando ante esta era de globalización, las cuales, mediante estrategias de sobrevivencia o desarrollo, los diferentes actores sociales, en nuestro caso las organizaciones campesinas, están retomando para contribuir al desarrollo nacional.

Si se quiere impulsar un desarrollo verdadero en el país, es necesario realizar un profundo cambio estructural, pero a corto plazo, lo cual es una ilusión; por lo tanto, hay que adaptarse a la situación para amortiguar el duro golpe neoliberal, y considerar al desarrollo local y regional como un eslabón estratégico para culminar este proceso de desarrollo verdadero a largo plazo.

De manera singular, la Huasteca potosina es una región rica en recursos naturales y culturales de interesantes expresiones económicas, políticas y sociales, porque en ella se sintetizan las contradicciones del proceso histórico nacional y mundial en una situación de pobreza, caso singular, por el fuerte grado de caciquismo y por la situación de marginación social que sufren los indígenas de la región.

En particular, en la sierra de la Huasteca potosina existe un alto grado de marginación y pobreza, pero, contradictoriamente, existe un alto potencial, natural, cultural y social que puede servir de base para impulsar un proceso de desarrollo local y regional mediante la implementación de estrategias oportunas, para lo cual juegan un papel fundamental las organizaciones campesinas.

Partimos del impulso de un desarrollo en un territorio que tiene sus particularidades, entre las cuales figuran la diversidad lingüís-

tica, así como la diversidad natural, geográfica, económica, política y social, lo que hace necesaria la apropiación del poder local por parte de los actores sociales, con relación a sus capacidades, y su empoderamiento como posesionamiento de los distintos espacios, no sólo de poder político, sino de tiempos y acciones, instrumentos de vida, control del espacio vital, organización de base, información apropiada, equidad, establecimiento de redes sociales y aprovechamiento del patrimonio cultural y organizativo locales.

Nuestra situación, como país, se ubica en el contexto mundial de globalización con su ejecución de políticas neoliberales. Y es aquí donde debemos hacer efectiva la federalización, en la práctica y en las políticas públicas, mediante nuestra participación, reestructurando el actuar de los actores por medio de la educación y la concientización, desarrollando las relaciones de productores locales con los nacionales, vinculando lo local con lo regional, nacional e internacional, haciendo que estas políticas públicas respondan a nuevas formas de desarrollo alternativo y reestructurando las formas de administración de los recursos.

En la cuestión productiva, debemos considerar la viabilidad de generar macrotendencias del desarrollo nacional, es decir, productivamente debemos buscar agentes de desarrollo que nos permitan ser competitivos en el mercado global e impulsar una diversificación productiva integrada; por ejemplo, si una posibilidad de diversificación es la vainilla, no basta promover su cultivo, sino que se debe trabajar a la par en la organización de los productores para el acopio, beneficio y comercialización de la producción; del mismo modo se procedería en los casos del litchi y la palmilla, entre otras posibilidades.

En un marco regional, la participación democrática y el control popular de los procesos productivos, a través de la autogestión en las empresas y en las comunidades, serán más sencillos. La grave crisis económica y alimentaría que experimenta nuestro país, y en general América Latina, desde hace varios años, hace necesario un gran acuerdo nacional a fin de impulsar el desarrollo regional para el bienestar de los productores y de la población en general. Particularmente, se prefiere un poder democrático que dé un apo-

yo decidido a los trabajadores del campo, así como a los de la ciudad, que representan al sector más afectado por la crisis.

Sólo con el mejoramiento del ingreso, el empleo y el nivel de vida de los trabajadores del campo y la ciudad se podrá generar una dinámica de crecimiento con justicia, soberanía, democracia y respeto a los derechos humanos. Consideramos que una política democrática exige un aumento sustancial de la inversión pública destinada al desarrollo económico, al aumento del crédito en las actividades productivas y de la infraestructura económica del país, a la vez que se requiere del establecimiento de una nueva economía agrícola e industrial fundada en el respeto a los derechos sociales de los trabajadores del campo y la ciudad, y del fortalecimiento del ingreso, del empleo y del bienestar social. La realización de estas aspiraciones sólo puede sustentarse en la democratización de las instituciones políticas, en el establecimiento de órganos de gobierno legítimamente constituidos, basados en el respeto a la voluntad popular expresada a través de elecciones libres, en un modelo de desarrollo en donde se considere como estrategia el desarrollo local y regional articulados con el desarrollo nacional.

Pensar globalmente, actuar localmente

Debemos pugnar por un verdadero desarrollo social, sostenido, generalizado en todas las ramas, sectores y regiones del país; por un desarrollo en el que la eficiencia y la productividad creciente se reflejen en mejores niveles de vida de la mayoría de la población; por un desarrollo interno que lleve a una mayor capacidad competitiva, tanto en el exterior como en el interior. Es decir, pugnar por un desarrollo que aumente las exportaciones, pero que también sea capaz de competir con éxito en un mercado interno abierto; por un desarrollo con verdadera democracia en todos los niveles y sentidos.

Para lograr el desarrollo deseado es necesaria la participación social, pero también lo es la coordinación del gobierno con todos los actores de la sociedad, donde asuma su papel constitucional de rector de la economía y garante del bienestar social. El gobierno debe orientar la dinámica global, según los intereses y prioridades de la nación, incluyendo la justa distribución del ingreso. Esto,

desde luego, debe ser en los tres niveles de gobierno: municipal, estatal y federal.

Para que exista un verdadero crecimiento y desarrollo es necesario que no haya tanta polaridad entre los ricos y los pobres, entre una región y otra. Es decir, debe haber una redistribución de la riqueza, del excedente económico de la producción traducido en ingreso per cápita.

En un proceso de desarrollo sostenible, planificar el desarrollo agrícola e industrial a escala regional, e incluso microregional, es una tarea en la que la reproducción y el aprovechamiento racional del medio ambiente se convierte en un objetivo central de la misma, articulado con los objetivos económicos, sociales y culturales. Así, la planificación del desarrollo se transforma en un esfuerzo (inscrito en un sistema de contradicciones) de armonización de objetivos económicos, ecológicos y sociales. Vista de esta forma, la planificación debe analizar las características de los sistemas productivos que se pretenden crear y su relación con las necesidades de la sociedad; debe estudiar la unidad dialéctica que existe entre recursos, energía, formas de utilización del espacio, opciones tecnológicas, relaciones y conflictos sociales, estructuras económicas, políticas y esquemas culturales existentes.

El desarrollo debe cumplir con cinco condiciones: debe ser endógeno, descansar en las fuerzas propias, tener como punto de partida la lógica de la sociedad, respetar la naturaleza y estar abierto al cambio. No debe ser concebido como una simple suma de esfuerzos efectuados en comunidades cerradas, autárquicas y aisladas. Es precisa una visión nacional en sincronía, que articule lo regional con lo local para superar las desigualdades entre regiones. Sin embargo, debe insistirse en la necesidad de actuar en los espacios de la autonomía local y del municipio como célula básica (base de la división territorial y de la organización política y administrativa del país) y punto de partida. Desde luego que ello exige un cambio de perspectiva para que el ámbito local sea la base de la planeación, aprovechando en ese sentido la política de

descentralización, pero revirtiendo la responsabilidad rectora que se pretende dar por parte del Estado.

El desarrollo del sector rural en México sólo será posible con el apoyo de los trabajadores del campo y la ciudad, como grupo social mayoritario. Bajo esta consideración, el planteamiento y la lucha deben ser por implementar un modelo de desarrollo alternativo al convencional, que relacione la conservación de los recursos naturales con los problemas esenciales de la sociedad, como son los relacionados con la soberanía y seguridad alimentaria, la diversidad cultural, la dignidad de las personas, la generación de fuentes de trabajo, el respeto a los derechos humanos, el fomento y respeto a la democracia. Todo ello con la participación de las organizaciones sociales campesinas como protagonistas del desarrollo social.

La actividad cafetícola: prioridad local

La cafecultura de la Huasteca, como la de casi todas las regiones del país, se encuentra sumida en una profunda crisis, caracterizada particularmente por un agudo proceso de regresión tecnológica que mantiene a los cafetales en el máximo de su extensificación, en los cuales las labores se limitan únicamente a la recolección de las cerezas. Aunados a ello, los bajos precios, el alto intermedirismo, la falta de infraestructura, la edad avanzada de las plantaciones (más 20 años) y recientemente la presencia de la broca del café, limitan aún más la recuperación de la actividad. Ante todo esto, como se constató en este estudio, las unidades de producción han optado por desarrollar una serie de estrategias que les ha permitido solventar las necesidades de la familia; así, el jornaleo y la migración, después de la actividad cafetalera, se convierten en la segunda fuente importante de ingresos para la familia. Por otra parte, la palmilla y otros cultivos se han adicionado al cultivo del café, buscando también abrir el abanico de posibilidades de ingresos. Otros productores, que son la minoría, buscan mejorar sus sistemas de producción a través de la organización; así, la producción orgánica ha ganado terreno en varias comunidades, pero aún no son visibles los resultados esperados. Ante todo, las familias

cafetaleras no se rinden, se reinventan, se transforman y desarrollan estrategias que les permiten sostenerse y reproducirse.

No hay duda de que la cafecultura es un pilar fundamental para el desarrollo de la Sierra huasteca potosina, no sólo por la vocación productiva de ésta, sino, porque la cafecultura aún representa el principal ingreso para los cafecultores y porque es posible revertir el proceso de deterioro en el que está inmersa, incorporando alternativas y estrategias técnicas, ecológicas y económicas que permitan su recuperación.

Primeramente, se considera que es fundamental la instrumentación de un programa de desarrollo integral de la Sierra huasteca potosina, que incluya como actividad rectora a la cafecultura, pero inmersa dentro de un gran proyecto de uso y manejo sustentable de los recursos naturales. Este programa deberá ser presidido por una coordinación general intermunicipal, para lo cual se requiere imprescindiblemente que los gobiernos municipales le apuesten al desarrollo económico-productivo y destinen recursos para ello. La participación de las instituciones y las organizaciones es elemental para la buena marcha del programa, ya que alrededor de ellas se harán llegar los servicios técnicos y la capacitación. La coordinación interinstitucional se deberá concentrar en el ámbito municipal, de tal manera que los municipios sean los interlocutores que permitan hacer llegar de manera coordinada, a través de un fondo común, los recursos que cada dependencia asigne al desarrollo de la región. Consideramos que no es posible seguir destinando recursos a proyectos aislados y dispersos que no propician el desarrollo integral de las actividades productivas, sino más bien fomentan un acentuado clientelismo entre las instituciones.

Particularmente, a la cafecultura deberán destinarse recursos suficientes para su capitalización, que debe cristalizar en mejoras sustanciales de las plantaciones. Sin embargo, primeramente es fundamental la reestructuración organizativa, que haga posible coordinar las acciones necesarias en cada grupo de productores, en las comunidades y en los municipios.

El impulso al mejoramiento de las plantaciones, para revertir el proceso de deterioro técnico-ecológico que sufre la cafecultura, podrá sustentarse en la práctica de una serie de acciones, entre ellas, la renovación de cafetales, la diversificación productiva, tanto de árboles de sombra como de especies cultivadas, tales como vainilla, ixtle, pitahaya, plátano y naranja. El desarrollo de estas prácticas debe permitir la conservación del suelo y la recuperación de la fertilidad, así como la obstaculización del desarrollo de la broca del café.

La agricultura orgánica es uno de los instrumentos que permiten revertir estos procesos de deterioro; sin embargo, para desarrollarla se necesita que a la par se impulsen las organizaciones y que las instituciones destinen recursos suficientes para ello, toda vez que esta forma de producción requiere de instrumentos nuevos, como la instalación de un sistema interno de control soportado por técnicos y promotores capacitados que se involucren en el seguimiento de las plantaciones, y para ello necesariamente se requieren recursos.

En cuanto a los servicios de asesoría técnica y capacitación, éstos deberán estar en manos de las organizaciones o, en todo caso, de los municipios, los cuales deberán contratarlos a través de licitaciones y concursos, a fin de que pueda disponerse del mejor servicio para los productores. Se considera que la operación de estos servicios fortalece a las organizaciones y les permite dar respuestas puntuales y concretas, así como mejorar otros aspectos del proceso productivo que normalmente no se atienden, como son el beneficiado y la comercialización del café y el apoyo en la gestoría.

La apropiación del proceso de beneficiado y comercialización del café por parte de los productores es fundamental para el desarrollo de la actividad. En el caso del beneficiado, se requieren, además de la capacitación, recursos que permitan la instalación de la infraestructura y equipo necesario, es decir, de patios de secado y de despulpadoras, que conlleven a mejorar la calidad del café, buscando en todo caso alcanzar los estándares de calidad del mercado internacional, en el entendido de que en muchas zonas, por la altitud

de las mismas, no es posible producir cafés de altura de alta calidad. Sin embargo, es posible producir café pergamino, que tienen mejores precios que el café oro natural en los diferentes mercados.

No obstante, la apropiación de la comercialización es de lo más indispensable. Para ello, se deben canalizar los recursos suficientes que permitan a las organizaciones y grupos de productores acopiar sus volúmenes de café, instalar el equipo necesario para tostado y molido del grano e incursionar en el mercado con productos más terminados y con mayor valor agregado. Una de las opciones de participación que tienen éxito en este mercado es la de alianzas estratégicas, ya sea con otras organizaciones cafetaleras exitosas, fundaciones, ONG o empresarios, aunque pueden explorarse también los mercados solidarios, que ofrecen mejores precios y reconocen aún más el valor sociocultural de los productos provenientes de zonas indígenas.

Se considera que con la agricultura orgánica, al alcanzarse la certificación del producto, no sólo se estará en posibilidad de ofrecer café sano y con un valor ecológico, que se agrega a la protección de los ecosistemas donde se cultiva, si no también de ofrecer un producto con alto valor simbólico cultural territorial, que comprende tanto a la cultura huasteca como a la conservación de los paisajes de la región, lo cual hará totalmente diferente a este grano a los demás que circulan en el mercado. Con ello será posible, entonces, incursionar en los mercados internacionales en busca de segmentos y nichos exigentes que prefieran este tipo de productos.

Paralelamente a la implementación de las acciones de recuperación de la cafecultura, deberá instrumentarse una serie de proyectos orientados a fortalecer la economía campesina, ya sea a través de la producción de traspatio, huerto familiar o de la ganadería menor, de la microindustria, las artesanías o de los servicios, como fuentes de ingresos para el sostenimiento familiar en el corto plazo y permitan a los productores disponer de tiempo para desarrollar las labores necesarias en sus cafetales.

La actividad cafetícola debe ser de prioridad regional, y así mismo la instrumentación de acciones para su recuperación y desarrollo, considerando las diversas condiciones de los productores. Aunque éstos comparten una misma problemática, deberán valorarse las particularidades de cada grupo, comunidad u organización, ya que existen diferentes niveles de organización, disponibilidad de mano de obra, adopción de técnicas de producción orgánica, fertilidad de los suelos, altitud de las plantaciones y de infraestructura, entre otras consideraciones.

Oportunidades para la zona baja

En la Huasteca potosina, en las áreas situadas a menos de los 600 msnm, los principales sistemas de producción son: 1) café-palmilla-maíz-jornal-traspatio y 2) naranja-maíz-jornal-traspatio.

En el primer caso es importante reconvertir en un plazo de cinco a 10 años los cafetales. Es ampliamente conocido que el problema de sobreproducción ha llevado a la baja el precio del café. A nivel nacional, se ha propuesto la reconversión de las áreas cafetaleras marginales, es decir, de los cafetales que producen un grano de poca calidad en taza. En el país y en la Huasteca potosina, la falta de un proceso de selección y catación del café influye en la colocación del producto en los mercados nacional e internacional. Es decir, la reconversión es importante, pues si se quiere producir un café de calidad, debe tenerse en cuenta que en estas áreas no se produce café con los requerimientos que demandan los mercados; pero no se puede dejar a su suerte a los productores, sino ofrecerles otras opciones productivas.

Para ello se propone un manejo agroforestal del cafetal, que permita a los productores ir disminuyendo el número de plantas de café a la vez que van incrementando el número de plantas de cultivos alternativos, de tal forma que en un lapso de cinco a 10 años el café que se produzca en estas áreas sólo sea para autoconsumo, y los productores tengan otras alternativas de ingreso. A la par, se pueden rescatar especies vegetales autóctonas de la región en peligro de extinción, sobre todo especies arbóreas. Así, haciendo un cultivo amigable con el ambiente, en particular se brindarían

beneficios ambientales, como captura de bióxido de carbono y hábitat de fauna, además de un paisaje agradable.

Como cultivos alternativos en un sistema agroforestal, cuya viabilidad ya ha sido probada y están adaptados a la zona, además de que cuentan con un paquete tecnológico transferible a los productores, se proponen los que se señalan en el siguiente cuadro.

Cuadro 16

Propuesta de cultivos alternativos para la zona baja

<i>Estrato herbáceo</i>	<i>Estrato arbustivo</i>	<i>Estrato arbóreo</i>
Palmilla o palma camedor	Macadamia	Cedro rojo
Vainilla	Litchi	Cedro rosado
Canela	Plátano	Palo de rosa
Ixtle (pita)	Neem	Palo escrito
Ornamentales		Chijol

FUENTE. Elaboración propia con base en los datos proporcionados por Agrohuasteca S. C.

El arreglo topológico de las parcelas dependerá de la selección que hagan los productores, tanto de los cultivos alternativos como de las parcelas a reconvertir, lo cual deberán hacer procurando que la diversificación no sea excesiva, pues lo contrario daría por resultado una baja producción por hectárea. Es decir, se propone la selección de una o dos plantas por estrato, por ejemplo, de vainilla, neem, litchi, cedro rosado y chijol, y con éstas armar el proyecto de reconversión, considerando un arreglo topológico con un componente de entre 300 y 600 árboles de sombra por hectárea, según las condiciones topográficas de la parcela.

Además, deberán cuantificarse los árboles y la superficie que se tendrá por especie en cada municipio, pues es importante considerar un volumen de producción que no se exceda, para que no se abatan los precios, es decir, considerar un volumen de producción que no llegue a saturar el mercado, por ejemplo, de litchi, pero que tampoco la producción sea tan baja que no sea posible mantener un buen nivel de oferta o que no permita contar con la infraestructura necesaria para el beneficio del producto, como el

de vainilla, caso en el cual deberán establecerse de 40 a 60 ha, para que la producción sea suficiente y se justifique el funcionamiento de una planta beneficiadora; a su vez, esta superficie podría estar prorrateada o involucrar a un número de entre 160 y 240 productores.

Adicionalmente, se deberá desarrollar la parte de capacitación en el paquete tecnológico de cada especie, así como la de organización de los productores para el acopio, transformación o beneficio y comercialización de los productos, cuidando de no generar una nueva problemática productiva y de comercialización, sino desde un inicio impulsar una producción de alta calidad, y procesarla para vender bienes de consumo final y no sólo materias primas.

Así, por ejemplo, en el caso de la vainilla deberá considerarse su acopio y beneficio para vender vainilla seca, extractos o artesanías. En el caso de las especies maderables, deberá considerarse el aserrío y venta de madera en tabla o muebles; en el caso del neem, no sólo considerar su importancia como árbol de propiedades bioinsecticidas o repelentes, sino la venta de la semilla para aceite; igualmente en el caso de la canela, en el que se debe considerar su transformación y empaque para consumo final, y en el del ixtle, es necesaria su transformación en pita (fibras) e incluso la parte final de piteado de artesanías. Todo esto, desde luego, no es tarea de un solo periodo de gestión municipal, pero eso sí, el gobierno en turno deberá dejar el proceso en marcha.

En el caso de los cítricos son importantes varias acciones, entre las cuales destaca la renovación de plantas de patrón de naranja agria, por variedades certificadas tolerantes al virus de la tristeza de los cítricos (VTC), que es una amenaza latente para la Huasteca potosina. Esta renovación puede hacerse por etapas, por ejemplo, cambiar las plantas de un cuarto de hectárea cada año, con un arreglo topológico de acuerdo con las características de la propia huerta, procurando incluir variedades tempranas.

Una opción que pudiera ser motivo de un proyecto interesante para el municipio o para la región es la instalación de un vivero productor certificado de estas variedades, ya que la renovación de las huertas con dichas plantas sería un programa regional que cubri-

ría más de 20 000 ha. Actualmente, el único vivero productor certificado de estas plantas se ubica en Ciudad Victoria, Tamaulipas.

La parte sanitaria del cultivo de la naranja es fundamental para mejorar la calidad de la fruta, y por tanto de los precios y mercados. Es ampliamente conocido en la región el problema que representa la mosca de fruta de los cítricos, para cuya solución es importante que se invierta en conjunto con las instancias gubernamentales de Sanidad Vegetal, a través de un programa en el cual la participación activa de los productores y el municipio es necesaria.

Así mismo, el combate a enfermedades como la Negrilla, el Secapalo y la Gomosis son tareas importantes para mejorar la calidad de la fruta y así poder colocarla en el mercado de frutas frescas del país.

A la par de las acciones para resolver los problemas fitosanitarios de la naranja, se pueden impulsar proyectos agropastoriles, considerando la introducción de borregos de pelo en las huertas para aprovechar las áreas con pastos y malezas, en paquetes de 20 hembras y un semental, con la idea de crear un sistema de aparcería en el municipio. Ello se puede iniciar con unos 20 paquetes (400 vientres); las crías machos pueden irse seleccionando para sementales y el resto destinarlo al sacrificio; las hembras pueden utilizarse para pagar en especie el paquete, a fin de que el municipio lo otorgue a otros grupos.

Para mejorar la alimentación de los borregos y el suelo mismo, podrían introducirse plantas de cobertera, como la canavalia u otra leguminosa que se pueda asociar con los pastos y, además, intercalar árboles de neem, que son útiles para desparasitar a los animales y repeler las plagas de los cultivos. Otros frutales que pueden intercalarse o sustituir a la naranja son el limón mexicano, el limón persa y el litchi.

En el caso de este último es importante no incrementar abruptamente la superficie de plantación, pues ya existen alrededor de 500 ha en la región; así, debe tenerse cuidado de no sobrepasar las 1 000 ha, sin que haya una organización regional para su comercialización.

Asimismo, en la región se requiere de otra planta procesadora de frutas, pues la juguera que actualmente existe en Huchihua-yan sólo procesa alrededor de 100 000 t por ciclo, por lo que quedan más de 100 000 t de naranja sin mercado local y con problemas de calidad para el mercado nacional.

En esta zona baja, y en general en el municipio, es de fundamental importancia fortalecer la producción de traspatio familiar, ya que es donde se genera o puede generarse gran parte de los alimentos de autoconsumo, como son: huevo, carne, hortalizas, frutas y plantas medicinales. Es importante ver el traspatio como una granja integral, es decir, donde puede producirse composta, mediante lombricultura, para la fertilización de las hortalizas, además de que las lombrices pueden venderse a un precio de hasta \$1 000.00 por kilogramo, y el excedente servir de alimento a las aves de corral. Así mismo, parte de la producción de huevo podría ser para autoconsumo y el excedente para venderlo a los grupos que trabajan la panadería. A este esquema puede agregarse la producción de plantas medicinales de uso común, así como de conejos o de miel. La apicultura es una actividad que debe ser fomentada en esta zona, pues con ello se reforzaría la alimentación y, en parte, la economía familiar de las comunidades de la región.

El fomento al ahorro, mediante cajas comunitarias, es también fundamental, pues la mayoría de los campesinos se ven obligados a recurrir a los acaparadores o intermediarios para obtener un apoyo económico cuando tienen un apuro o necesidad urgente, ya sea por enfermedad o por compromisos sociales, con lo cual comprometen su cosecha a los precios que asigne el acaparador. Si bien los acaparadores cumplen una función social, lo hacen en forma usuraria. En otros lugares del país se ha demostrado la eficiencia de este esquema de ahorro que se propone, ya que al poder recurrir a sus propios ahorros, los campesinos resuelven muchas de sus necesidades, librándose de la carga usuraria que representa para ellos los intermediarios, además de que tienen libre su cosecha para buscar mejores precios. Por ello, en los programas de desarrollo rural deben considerarse como fundamentales los apoyos a la producción de traspatio y al fomento del ahorro.

Uso y manejo de recursos naturales

Una de las potencialidades de la región es la actividad turística, por la bondad de los recursos naturales de aquella (bosques y cascadas que presentan un atractivo paisaje natural), los cuales se ven complementados en lo social con la presencia de dos grupos étnicos diferenciados (el teenek y el náhuatl). Sin embargo, tiene sus particularidades el uso y manejo de los recursos naturales del ambiente, entre los que figuran un nivel importante de biodiversidad (se reconoce la existencia en la región de más de 32 especies de plantas endémicas y 20 de tipo medicinal).

En este estudio se observó que existe una falta de aprovechamiento de los recursos naturales, por lo que se propone que éstos se utilicen de manera racional y sustentable, ya que si ello no se realiza en el corto plazo, con la presión que se está ejerciendo sobre ellos, se agotarán con mayor celeridad y, consecuentemente, se agudizará la pobreza; al contrario, la implementación de la actividad turística con carácter local puede permitir el incremento y diversificación de ingresos de la población, así como la preservación de su patrimonio natural y cultural.

El asentamiento de los grupos indígenas en la zona da también lugar a una particular gastronomía y producción de artesanías, así como al arte de su música, con sus mundialmente reconocidos huapangos, que denotan y propagan el estilo de vida de estos grupos, además de otras manifestaciones culturales.

Estos elementos son también motivo para proponer la implementación, organizada y dirigida, de la actividad turística orientada a las diversas manifestaciones de la región, tales como agroturismo, ecoturismo, turismo cinegético, turismo cultural y turismo rural. En seguida se señala brevemente la percepción que se tiene de cada una de estas actividades, aunque debe considerarse primordialmente que éstas se pueden intersectar continuamente, es decir, que por ejemplo, lo ecológico no anula lo cinegético y viceversa.

Agroturismo. Incluye la "comercialización" del proceso del cultivo del café, es decir, la idea es que se armen paquetes turísticos que incluyan recorridos por las áreas cafetaleras, para que el visitante conozca *in situ* este proceso, lo que redundaría no sólo en beneficio económico para la agencia turística, sino también para el productor, que vería un aumento en la diversificación de sus actividades y de sus ingresos, y el visitante incrementaría su sensibilización en relación con la actividad económica campesina y de los campesinos mismos. En este proceso también entraría la exhibición de plantas comestibles y medicinales, así como la venta de las mismas.

Turismo ecológico. Comprende la "comercialización" de actividades deportivas, ciclismo, caminata, escalamiento, etc. En este caso se trataría de ubicar una "ruta turística ecológica" que permita combinar las actividades deportivas con los atractivos turísticos naturales. Aquí el "producto" a vender sería, además del paisaje, la salud y la conservación de la naturaleza, incluyendo los beneficios que reportan tales actividades para la sustentabilidad ambiental.

Turismo cinegético. Éste se refiere a "vender" el servicio de mostrar al turista la variedad de la fauna existente en la región, hecho que también contribuye a la sustentabilidad ambiental en tanto que forma parte de la biodiversidad. Esta actividad promueve los valores de respeto a la vida y a los animales. Para ello se podrían fomentar las unidades de manejo animal (UMA) con la producción controlada de venado cola blanca, jabalí, etcétera.

Turismo cultural. Aunque todo lo anterior redundaría en esta opción, se consideró conveniente, para exaltar la presencia y cultura indígenas, ubicar aparte lo relativo a su historia, tradiciones, sincretismo religioso, vestido, artesanías, comida, etc. El turismo cultural se enriquece en Xilitla con el sincretismo cultural propiciado y heredado por Edward James, al conjugar los elementos artísticos de la escultura y la arquitectura con los de la naturaleza.

Se pudiera mencionar y desglosar un mayor número de actividades turísticas, pero aquí sólo se trata de puntualizar las ideas que al respecto nos surgieron con la visita efectuada a esta área serrana.

Se propugna este planteamiento considerando su planeación, implantación, explotación y cuidado desde los núcleos sociales campesinos; se pudiera decir que se propone una empresa de turismo campesino con características propias. No se piensa en grandes instalaciones de hospedaje y comida, se trata de ofrecer a la población urbana la posibilidad de que conozca la región tal como es. Para los servicios asistenciales quizá puedan implementarse o acondicionarse una o más habitaciones en las mismas casas familiares, haciéndolas cómodas y privadas, con todos los servicios, y rentarlas, previo registro en la Secretaría de Turismo, para que el turista aprecie el estilo de vida de las familias y se propicie un mejor conocimiento entre la población nacional y se fortalezca la identidad personal, local y nacional misma.

Se expresan ahora algunas ideas operativas para la implementación de la propuesta anunciada, indicando los papeles generales que desempeñarían los actores involucrados.

En cuanto a las instituciones, la Secretaría de Turismo puede y debe *acompañar* este proceso desde la planeación, para la consecución de financiamiento, hasta su implementación y operatividad. Se resalta el papel de *acompañante* que debe jugar esta institución, lo que quiere decir que la Secretaría debe considerar los planteamientos emanados *de la población*, no imponer criterios eficientistas de carácter occidental y globalizador. Se trata, como ya se dijo antes, de crear una empresa local, producto del planteamiento de sus habitantes y organizaciones propias y de diversificar los ingresos de la población, y no de buscar el rentismo a costa de cercenamientos sociales y ambientales.

Las organizaciones tienen que construir, junto con la población, el diseño social del proyecto, es decir, permearlo de la cultura propia, en su fisonomía y operatividad, además de detectar y defender los espacios y rutas turísticas, así como ubicar los lugares

res de descanso, y los servicios de contemplación, alimentación y hospedaje, determinar los tiempos de recorridos, etc. Igualmente, deberán elaborar el plan financiero, considerando costos de inversión en instalaciones, mobiliario, equipo, tiempos de obsolescencia y recuperación de los mismos, recursos humanos, sueldos, capacitación, así como asesorías turísticas y jurídicas, etcétera.

Los encargados de la operatividad de las actividades turísticas deberán ser miembros de la comunidad; los servicios tienen que ser brindados por ellos, por miembros de la comunidad, para que sean los directamente beneficiados con los ingresos, a través de sueldos o de la venta de alimentos, artesanías, servicios de hospedaje, etc. Así mismo, ellos tendrán que reflexionar individual y conjuntamente respecto a los impactos que la actividad vaya ocasionando, tanto al interior del "grupo empresarial" como al exterior del mismo, así como a la comunidad en general, para integrar y difundir beneficios, tanto económicos como sociales y culturales, en la medida de lo posible.

Por su parte, el municipio tiene que estar involucrado en el proceso como figura jurídica y social importante, ya que en tanto es el promotor obligado del desarrollo social, debe promover, apoyar y vigilar que este desarrollo se desenvuelva en óptimas condiciones, para asegurar su integralidad y sustentabilidad, concertando los acuerdos políticos y económicos que haya que hacer con la SECTUR, las organizaciones sociales, y los pobladores, con los titulares de los otros municipios involucrados en el proyecto y con las instituciones que inciden en la región. Todo esto de manera coordinada y propiciando la facilitación de los procesos.

Conclusiones

Desarrollo rural con responsabilidad y autonomía

Partimos del supuesto de que el cambio de las expectativas de la población urbana hacia el campo y la adopción de un enfoque territorial abren perspectivas hasta ahora insospechadas. La multifuncionalidad de los espacios rurales, la renovación y movilización de los patrimonios sociales del campo, el interés de la población urbana hacia los valores ambientales y simbólicos incorporados en

los productos y los servicios que puede ofrecer el campo sientan las bases de un desarrollo territorial compatible, con una doble exigencia de competitividad y de responsabilización de los productores.

Desde luego que la concreción de este planteamiento implica la definición de políticas públicas idóneas que conlleven a la coordinación institucional real, a la mezcla de recursos de diferente origen en proyectos integrales definidos desde las comunidades y a una planificación desde la base, operada municipal y regionalmente, por lo que su construcción no resulta nada fácil. Se trata, desde el punto de vista de la administración pública, de una verdadera revolución cultural. Su despliegue tiene que plantearse bajo condiciones de subsidiaridad y colaboración, responsabilizando a los actores sociales delegándoles capacidad de decisión en la formulación de los proyectos y concediéndoles autonomía en el control de sus recursos productivos y sociales. Aun limitada a un papel de impulso, acompañamiento y asesoramiento, la construcción de las políticas públicas tiene que fundamentarse en un conocimiento más fino, y sobre todo más organizado, de las realidades rurales mexicanas, y tener sentido de políticas y acciones integrales que contemplen acciones también no desagregadas, como hasta hoy ha sucedido, pues con frecuencia llegan al campo hasta 30 dependencias oficiales (federales, estatales y municipales), cada una con su normatividad y programas diferentes, cuando no divergentes.

En suma, la implementación de políticas de fomento de corte territorial exige un conocimiento de la **orientación** de las estrategias individuales y colectivas de los productores, así como de las opciones que llegan a definir en cuanto a modalidades de valorización de sus **recursos territoriales** (opciones técnicas y de diversificación productiva), y de una capacidad de **síntesis** imprescindible para dar a las políticas públicas la coherencia global que requieren.

Si no se da en este contexto la orientación del desarrollo, si no antepone la sustentabilidad a la rentabilidad, si no pensamos en frenar la pobreza y revertirla, entonces la pregunta será: **¿Desarrollo para quién?**

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ALCANO	Alianza Campesina del Noroeste
BANRURAL	Banco Rural
BM	Banco Mundial
CAM	Confederación Agrarista Mexicana
CAP	Congreso Agrario Permanente
CCC	Central Campesina Cardenista
CCI	Central Campesina Independiente
CEMCA	Centro de Estudios para México y Centro América
CEPAL	Comisión Económica para América Latina (de la ONU)
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social
CIESTAAM	Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CLS	Comité Local de Solidaridad
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
COCIHP	Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina
CODUC	Comisión Organizadora de la Unidad Campesina

El desarrollo en la encrucijada...

CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares.
CORCA	Consejo Regional del Café
CPC	Consejo Potosino del Café
CRUO	Centro Regional Universitario de Occidente.
DDR	Distrito de Desarrollo Rural
DIF	Desarrollo Integral para la Familia
EE.UU.	Estados Unidos de América del Norte
EFR	Estrategias Familiares de Reproducción
FERTIMEX	Fertilizantes Mexicanos S. A.
FIDEMUT	Fideicomiso de Desarrollo Municipal de Tanlajás
FIRCO	Fideicomiso de Riesgos Compartidos
FONAES	Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad
FRS	Fondo Regional de Solidaridad
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INDER	Instituto para el Desarrollo Rural
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
MCDRR-UACH	Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la UACH

Siglas y acrónimos

NAFTA	Nort America Free Trade Agreement
OCDE	Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico
ONG	Organización no gubernamental
PDPSZRM	Programa de Desarrollo Productivo Sustentable para las Zonas Rurales Marginadas. (Nacional.)
PDPSZRMHP	Programa de Desarrollo Productivo Sustentable para las Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina
PET	Programa de Empleo Temporal
PIE	Parlamento Indio Estatal
PIECP	Parlamento Indio Estatal Campesino y Popular
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales
PRODUCE	Fundación Produce
PROGRESA	Programa General de Educación, Salud y Alimentación
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SCRU	Sistema de Centros Regionales Universitarios
SEDARH	Secretaría Estatal de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDESORE	Secretaría de Desarrollo Social Regional
SEGAM	Secretaría de Ecología y Gestión Ambiental

El desarrollo en la encrucijada...

SEMARNAT	Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales
SINDER	Sistema Nacional de Capacitación y Extensión Rural
SPR	Sociedad de Producción Rural
SSA	Secretaría de Salubridad y Asistencia
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés)
U de E	Unión de Ejidos
UACH	Universidad Autónoma Chapingo
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UASLP	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UGOCP	Unión General Obrera, Campesina y Popular
UMA	Unidad de Manejo Animal
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
UNTA	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas
UPC	Unidad de Producción Campesina
USC	Unidad Socioeconómica Campesina

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar R., M. 1991. "Reses, indios y poder: notas introductorias a la historia de la ganadería en la Huasteca potosina", *Rev. Cuadrante*, UASLP-CSH, enero-agosto, pp. 78-94
- Ávila, A. 1996. "El Campamento Tierra y Libertad de la Huasteca potosina". Tesis de licenciatura, INAH, México.
- Baca del M., J. 1999. "El Desarrollo en Suspense. Los Campesinos ante la Encrucijada del Ajuste Estructural. Caso de la Huasteca Potosina". Tesis Doctoral. Universidad de Toulouse Le Mirail. Toulouse, Francia.
- _____. 1996. "La Producción piloncillera en la Huasteca Potosina", *Revista Geografía Agrícola*, núm. 20.
- _____. 1994. "Tendencias de la agricultura en la Huasteca Potosina", *Rev. Geografía Agrícola*, México.
- _____; F. J. Díaz y A. Amador, 1993. "Agroambientes de las Huastecas". *Rev. Geografía Agrícola*, núm. 17, UACH. México.
- _____; J. Díaz, y A. Amador *et al.* 1992. "Regionalización Agrícola de las Huastecas: agroambientes y zonas agrícolas", *Revista Geografía Agrícola* (análisis regional de la agricultura), núm. 17: 7-65, UACH-Centros Regionales, Chapingo, México.
- _____. 1987. "El proyecto Pujal-Coy en la Huasteca Potosina: un análisis regional". Tesis de Maestría, UACH. México.
- Barthas, B. 1996. "De la selva al naranjal (transformaciones de la agricultura indígena en la Huasteca Potosina)", en: *El Campo Mexicano: Una Modernización a marchas forzadas*, CEMCA-ORSTOM, México.
- Bartra, A. 1985. "El comportamiento económico de la producción campesina", *Col. Cuadernos Universitarios*, Depto. de Sociología Rural, UACH, Chapingo, México.
- Batalla, B. 1987. *Las Huastecas*. Ed. Trillas. México.

- Calva, J. L. 1996a. "La Reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario", en: *El Campo Mexicano: una modernización a marchas forzadas*. CEMCA-ORSTOM, México.
- _____. 1996b. "La estrategia neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola", en: Torres, F. y Y. Trápaga (Coords.) *El reordenamiento agrícola en los países pobres*. 1ª ed. UNAM, México, pp. 113-133.
- _____. 1993. *La Disputa por la Tierra, la Reforma al Artículo 27 Constitucional y la Nueva Ley Agraria*; Ed. Fontamara, México.
- Camacho, G. y Jurado M. E. 1998. "Cuando la muerte danza. La danza de los huehues en la Huasteca Hidalguense", en: Ruvalcaba Mercado, Jesús (Coord.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones de la Casa Chata. México, D.F. s/p.
- CEPAL. 1999. *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua*. CEPAL. 91 p.
- Cervantes, A. 1991. La guerra del tiempo huasteco; los teenek de San Luis Potosí. Ponencia presentada en el Sexto Encuentro de Investigadores de la Huasteca. CIESAS.
- COCIHP. 1999. Programa de Fortalecimiento de la Economía Indígena Campesina y sus Organizaciones. Mecanografiado. 33 p.
- CONAPO. 1996. Situación Demográfica del Estado de San Luis Potosí. S.L.P, México.
- Cruz, A. S/f. "La Huasteca Potosina. Estructura agraria y movimiento campesino". Unidad de Enseñanza, Investigación y Servicio en Sociología Rural. E. N. A. Chapingo, México. 10 p.
- Cruz, L. A. 1990. *Instrumentos agrícolas de México*. UACH.
- Díaz C., S. 1982. La producción de piloncillo en Centro de Veracruz, CRUO-UACH (mimeografiado).

Bibliografía

- Dirzo J. y F. Miranda C. 1991. "El límite boreal de la selva tropical húmeda en el continente americano. Contracción de la vegetación y solución de una controversia", *Revista Inter ciencia*, Vol. 16, núm. 5, México, D.F.
- Duch G., J. 1982. "El Análisis regional de la agricultura". *Rev. Geografía Agrícola*, Núm. 2, SCRU-UACH
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 1982, Ed. Ariel, España.
- Faladori, G. 2001. *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. México. Miguel Porrúa/Universidad de Zacatecas/Colegio de Bachilleres.
- García, L. R. 1993. "La situación de la Industria azucarera en México", ponencia presentada en el Seminario *La Industria Azucarera: situación y perspectivas*. Jalapa, Ver., agosto.
- Gómez C., M. Á.; R. Schwentesius; L. Gómez; I. Arce; Y. D. Morán y M. Quiterio. 2001. *Agricultura orgánica de México, Datos básicos*, Ed. SAGARPA-CIESTAAM, Chapin go, México. 45 pp.
- Gómez C., M. Á. y R. Schwentesius. 1994. *Naranja Triste: Competitividad de la Naranja de Veracruz, México, frente a la de Florida, EUA y la de Sao Paulo, Brasil*, CIES- TAAM- UACH, México.
- Gómez T., L.; M. Á. Gómez C. y R. Schwentesius R. 2000. *Desafíos de la Agricultura Orgánica*, CIESTAAM-Mundi Prensa, México.
- INAGA, S.A. 2000. Evaluación al Ejercicio 1998 del PDPSZRM. Instituto Agrícola Ganadero. Mecnografiado.
- INEGI. 2001. Datos preliminares del Censo de Población y Vivienda del 2000.
- _____. 2000. XII Censo General de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- _____. Estadísticas Estatales 1995, 1999.
- _____. Anuarios Estadísticos de San Luis Potosí, 1983-1985, 1989, 1993-1998.

- _____. 1995a. Censo Nacional de Población, Aguascalientes, México.
- INEGI. 1995b. Indicadores de vivienda, Aguascalientes, México.
- _____. 1991. Anuarios Estadísticos del Estado de San Luis Potosí.
- _____. 1990. XI Censo General de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- _____. 1987. Cartografía para el Estado de San Luis Potosí.
- Instituto Nacional de Nutrición. 1991. Encuesta Nacional sobre Nutrición.
- Linck, T. 1993. "Apuntes para un enfoque territorial. Agricultura campesina y sistema-terruño", Seminario *Coordinaciones e integridad territorial*, MCDRR.
- _____. 1993 El Ajuste Estructural y la Reconversión de la Agricultura en México. Mecnografiado, SCRUI-UACH, México.
- Llambí, L. 1996. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación", en: Lara F., M. y Chauvet, M. (Coord.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, 1ª ed., Vol. 1. UAM-A, UNAM, INAH y Plaza y Valdés, México, D. F., pp. 75-98.
- Long, N. 1996. "Globalización y localización. Nuevos retos de la investigación rural", en: Lara F., M. y Chauvet, M. (Coord.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, 1ª ed. Vol. 1. UAM-A, UNAM, INAH y Plaza y Valdés. México, D. F., pp. 35-74.
- Moguel, J. y S. P. López. 1990. "Política agraria y modernización capitalista", en: *Historia de la Cuestión agraria mexicana: Los tiempos de crisis (1970-1982)*, ed. Siglo XXI-CEHAM, pp. 321-340.
- OCDE, 1997. *El examen de las políticas agrícolas de México*, OCDE, 109 p.
- Offner, J. M. y Puiman, D. 1996. *Réseaux et Territoires, Significations croisées*. Ed. L'Aube, París, pp. 137-172.
- Pacheco A., A.; R. E. Uribe; G. J. Fait y S. P. González. 2000. *Diagnóstico de la producción piloncillera de la Huasteca*

Bibliografía

- potosina*, Editado por Agrohuasteca, S.C. Mecnografiado, SLP. México.
- PDPSZRMHP. 1996. "Diagnóstico socioeconómico y de los sistemas de Producción". Programa de Desarrollo Productivo Sostenible para las Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Potosina, S.L.P. junio.
- Plan de Desarrollo Municipal de Xilitla, Coxcatlán, 1997-2000.
- Programa Nacional de Solidaridad. 1992. "Programa de Desarrollo Regional de la Huasteca Potosina 1992-1994", PRONASOL, México, D.F. 107 p.
- Renard, M. C. 1999. *Los intersticios de la globalización: Un label (MAX HAVELAAR) para pequeños productores de café*, 1ª ed. CEMCA, México, D.F. 340 p.
- _____. 1996. "Comercio Internacional del Café". *Cuadernos Agrarios*. Nueva Época No. 2, UAM, Xochimilco, México, D.F., pp. 9-38.
- Robles, R., B. 1998. "Los voladores de Tamaletón en Tancanhuitz, San Luis Potosí", en: Ruvalcaba J. M. (Coord.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, México, D.F. 388 p.
- Rosette C., J.; S. G. Solís C.; A. Márquez R.; E. D. Manuel C.; J. Arellano A. y M. Á. Sámano R. 2002. "Las manifestaciones del desarrollo en la Sierra Huasteca Potosina". UACH, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Centros Regionales. Mecnografiado. 75 p.
- _____; S.G. Solís, C.; A. Márquez, S. y R. Zapata C. 2000. "Las estrategias campesinas en la Sierra Alta Cafetalera de la Huasteca Potosina". Mecnografiado. MCDRR-Dirección de Centros Regionales-UACH. Chapingo, México.
- Rubio, B. 1999. "Semblanza del movimiento campesino en México", Conferencia presentada en el Curso de Posgrado *Organización social y movimientos campesinos*, Septiembre, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional-UACH, Chapingo, México.

- Ruvalcaba, M., J. (Coord.). 1998. *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, México, D. F. 388 p.
- SAGAR. 1996. *Diagnóstico Socioeconómico y de los Sistemas de Producción. Proyecto de Desarrollo Rural Sostenible en Zonas Rurales marginadas de la Huasteca potosina*, SAGAR, San Luis Potosí, México.
- Santoyo C., V. H.; S. Díaz C. y B. Rodríguez P. 1995. *El Sistema Agroindustrial Café en México: Diagnostico, Problemática y Alternativas*, CIESTAAM-UACH, México.
- Saxe-Fernández, J. 1998. "Neoliberalismo y TLC: ¿Hacia ciclos de guerra civil?" en: *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. Memoria de sesiones plenarias. V Congreso Latinoamericano en Sociología Rural. 1ª ed. UACH. Chapingo, México, pp. 87-124.
- Schiavo. 1986. *La ganadería en México*, Ed. Trillas.
- S/a. s/f. Los Huastecos de San Luis Potosí. Fotocopia. s/p.
- SEDESOL. 2000. Indicadores de Regiones Marginadas Prioritarias.
- _____. 1996. Programa de Desarrollo Regional para la Huasteca Potosina, 1992-1994
- SEMARNAP. 1997. "El Desarrollo Sustentable, Una alternativa de política institucional", *Cuadernos SEMARNAP*, 140 p.
- Sosa, L.; H. Blas, B. y F. VanderHoff B. 1998. "Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos", *Normas para la producción y procesamiento de productos orgánicos*; UACH-Certimex, S.C., México.
- Tellez K., L. 1994. *La modernización del sector agropecuario y forestal*. 1ª ed. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 307 p.
- Tudela, F. (ed.). 1989. *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco. Proyecto integrado del Golfo*. El Colegio de México- IFIAS-UNRISD-CINVESTAV.

EL DESARROLLO EN LA ENCRUCIJADA:
¿sustentabilidad, para quién?

Primera edición

Se terminó de imprimir en febrero de 2006
en la Imprenta Universitaria/UACH
El tiraje constó de 500 ejemplares

Edición del Área de Publicaciones
del CIESTAAM

Corrección de estilo: Salvador Bravo González
Diseño: Ma. de Fátima Rojas Rodríguez

